

# **Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente**

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de 1976.

Departamento de Filosofía y Humanidades  
**Maestría en Filosofía y Ciencias Sociales**



## **HABITAR LO AMABLE**

**REFLEXIONES ÉTICAS SOBRE LA ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA**

---

**TESIS** que para obtener el **GRADO** de  
**MAESTRO EN FILOSOFÍA Y CIENCIAS SOCIALES**

Presenta: **HUMBERTO GUZMÁN PARRA**

Director: **BERNARDO GARCÍA GONZÁLEZ**

Tlaquepaque, Jalisco. Mayo de 2023.

# ÍNDICE

PORTADA.....	1
ÍNDICE.....	2
<b>INTRODUCCIÓN: PUNTO DE PARTIDA.....</b>	<b>5</b>
¿CÓMO LLEGO A LA PREGUNTA POR LA ARQUITECTURA ACTUAL? .....	5
<i>Partir de la experiencia.....</i>	6
<i>Camino por recorrer: contenido .....</i>	8
<b>CAPÍTULO I: DIAGNÓSTICO Y CRÍTICA DE LA ARQUITECTURA ACTUAL .....</b>	<b>11</b>
1.1 CUALIDADES DE LA ARQUITECTURA QUE NO FAVORECEN A LA HUMANIZACIÓN .....	12
<i>Ligereza.....</i>	12
<i>Iteración .....</i>	15
<i>Flagship Stores.....</i>	19
1.2 ARQUITECTURA DEL DESARRAIGO .....	22
CONCLUSIÓN: HACIA UNA ARQUITECTURA QUE HUMANIZA.....	24
<b>CAPÍTULO II: ARQUITECTURA, PERCEPCIÓN Y REALIDAD .....</b>	<b>27</b>
2.1 CONTEMPLAR LA REALIDAD .....	28
<i>Recordar la historia de lo que debo contemplar.....</i>	29
<i>Aplicación de sentidos.....</i>	31
2.2 SOMOS AFECTADOS POR LA REALIDAD .....	34
<i>Realidad en la arquitectura.....</i>	35
<i>Impresión de la realidad: una huella en nosotros .....</i>	36
<i>Interferencias del mundo sensible.....</i>	37
<i>Unicidad para la transformación.....</i>	38

2.3 CÓMO ESTAR EN LA REALIDAD .....	39
<i>Percepción: partir de la experiencia</i> .....	40
<i>Identificar lo sentido, no el objeto sensible</i> .....	42
<i>Percibir tal como estamos</i> .....	43
<b>CAPÍTULO III: FRAY GABRIEL CHÁVEZ DE LA MORA Y LA PERCEPCIÓN DEL TIEMPO, MOVIMIENTO Y LOS ENCUENTROS EN LA ARQUITECTURA .....</b>	<b>46</b>
3.1 EL PROYECTO ARQUITECTÓNICO Y HUMANO DE FRAY GABRIEL CHÁVEZ DE LA MORA O.S.B.....	46
<i>Un espacio con espíritu</i> .....	47
<i>Arquitectura: Integración de artes y artesanías al servicio de la liturgia</i> .....	48
<i>Atributos vitruvianos de la arquitectura: utilidad, solidez y belleza</i> .....	51
3.2 MOVIMIENTO, TIEMPO Y ENCUENTRO: TRES NOTAS ESENCIALES.....	52
<i>Percepción y movimiento</i> .....	53
<i>Percepción y tiempo</i> .....	55
<i>Percepción y encuentro</i> .....	59
3.3 CONCLUSIÓN: DEL PERCIBIR LOS SIGNOS QUE HUMANIZAN.....	62
<b>CAPÍTULO IV: ANDREA POZZO S.J., FRANCIS KERÉ: INTELIGENCIA SENTIENTE Y MUNDO INTERIOR.....</b>	<b>64</b>
4.1 DE LA EXPERIENCIA ARQUITECTÓNICA AL SENTIR HUMANO.....	64
4.1.1 LAS FALSAS BÓVEDAS DE ANDREA POZZO S.J. ....	65
<i>Movimiento en las perspectivas de Andrea Pozzo S.J.</i> .....	66
<i>Tiempo para vivir el espacio</i> .....	68
<i>Encuentros que dinamizan</i> .....	68
4.1.2 ARQUITECTURA AFRO-FUTURISTA DE FRANCIS KERÉ .....	71
<i>Movimiento auténtico</i> .....	71

<i>El sentido de Compartir el Tiempo</i> .....	73
<i>Encuentros comunes</i> .....	75
4.1.3 SINTETIZAR NUESTRA EXPERIENCIA DE PERCIBIR .....	76
4.2 XAVIER ZUBIRI: CONOCIMIENTO INTERNO E INTELIGENCIA SENTIENTE .....	77
4.2.1 DIVERSIDAD DE SENTIRES Y APREHENSIÓN DE REALIDAD .....	80
<i>Del sentir intelectual a la intelección sentiente</i> .....	85
4.2.2 INTELIGENCIA SENTIENTE .....	85
4.2.3 DE LA INTIMIDAD A LA REFLEXIÓN .....	88
<i>Tensión dinámica</i> .....	91
4.4 DAR CAUSE A LA REFLEXIÓN – CONCLUSIÓN DE CAPÍTULO .....	92
<b>CAPÍTULO V: PETER ZUMTHOR: ARQUITECTURA, PERCEPCIÓN Y HUMANIDAD EN UNA CAPILLA DE CAMPO</b> .....	<b>95</b>
5.1 ARQUITECTURA COMO MEDIO VIRTUOSO.....	97
5.2 BRUDER KLAUS CHAPEL: LA IDEA DE UNA CAPILLA DE CAMPO.....	98
<i>Proyecto Arquitectónico de la Capilla Bruder Klaus</i> .....	101
<i>Movimiento Discreto</i> .....	108
<i>Gustar la Lentitud del Tiempo</i> .....	111
<i>Encuentro Fundante</i> .....	114
5.3 HABITAR Y REGRESAR A LA VIDA .....	118
<b>REFLEXIONES FINALES</b> .....	<b>120</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>124</b>

## INTRODUCCIÓN: PUNTO DE PARTIDA

### **¿CÓMO LLEGO A LA PREGUNTA POR LA ARQUITECTURA ACTUAL?**

La reflexión que comparto en las siguientes páginas no es el mero resultado de haber estudiado Filosofía y Ciencias Sociales en los últimos años, más bien, revela cómo he dado continuidad a una experiencia nacida durante mis estudios de Licenciatura en Arquitectura. Dado que toda reflexión es fruto de una experiencia fundante, lo aquí plasmado integra tres realidades personales: primero, mi ser arquitecto y la incomodidad que nació al finalizar mis estudios de licenciatura; segundo, mi ser jesuita, como una realidad que me invita a siempre buscar el bien mayor desde donde me encuentre; por último, la formación filosófica que impulsa a indagar, poner a prueba y conocer cómo la realidad nos afecta, para así, ser transformadores de esta. Por ende, el diálogo entre la arquitectura, la vida religiosa y la filosofía han acompañado las preguntas y afirmaciones que brotaron al escribir estas páginas que, con cierto temor, les comparto.

No es fácil exponernos tal cual como somos frente a la sociedad, y más cuando aquello que atesoras como valioso se convierte en una fuente de dudas y miedos. Este fue mi caso. Durante dos años realicé mi proyecto final de la Licenciatura en Arquitectura que consistía en diseñar una casa de ejercicios espirituales para jóvenes en un terreno boscoso, y con una pendiente prolongada que terminaba en una zona de barrancas de la ciudad de Cuernavaca, Morelos. En contraste con las complicaciones que implicaba la topografía del lugar y un clima frío por la altura del predio, los amaneceres teñían de colores rojizos y anaranjados a las nubes que rodeaban el volcán Popocatepetl visto desde lejos, y los más de cuatrocientos pinos y laureles que acompañaban las pequeñas escaleras de piedra que, como venas, nos invitan a caminar, conocer el terreno y a permanecer en silencio al encontrar un lugar para orar.

Si bien el deseo principal era diseñar un edificio que no interrumpiera los momentos de encuentro desde la soledad, de diálogo silencioso y de intimidad en apertura al Misterio, las exigencias técnicas de la misma arquitectura, y las necesidades solicitadas para el proyecto fueron limitantes que, a mi punto de vista, no favorecieron para obtener un edificio que albergara y acompañara con suavidad a las personas en sus días de retiro; más bien, las

complicaciones del programa arquitectónico y las soluciones estructurales rigidizaron aquella primera idea de que la casa se integrara armoniosamente entre los árboles y la naciente barranca.

El proyecto terminó siendo funcional, respondía a las necesidades del usuario y daba soluciones pertinentes para la técnica constructiva, pero quedé inquieto, incómodo y decepcionado por cómo se desvirtuó mi idea primera. En efecto, algunos de los pensamientos que rondaban mi mente al terminar el proyecto revelaban una fuerte insatisfacción por los resultados obtenidos. Ahí comenzó un proceso de cuestionarme por la validez de la arquitectura de nuestros tiempos. Frente a la falta de carácter en el diseño contemporáneo que había realizado, me preguntaba qué notas o elementos hacen que la arquitectura logre acoger a las personas sin invadirnos. Junto con el deseo de que mi diseño fuera categorizado como “buena arquitectura contemporánea”, también cuestioné las técnicas implementadas que no favorecían el ambiente de intimidad y de solidaridad con las personas. Y lo más importante de esta experiencia incómoda fue identificar que en su momento centré mi mirada más en el mismo edificio que en las personas; ahí supe que algo no estaba bien, y que necesitaba volver a lo elemental del proyecto: la experiencia de intimidad y de transformación de las personas desde el silencio, el encuentro consigo mismas y con el Misterio.

### ***Partir de la experiencia***

Las preguntas que nacieron en mí al concluir la Licenciatura en Arquitectura buscaban cuestionar aquellas técnicas y tendencias arquitectónicas que centran su hacer en todo lo sensorial, en lo material, y con énfasis en lo visualmente atractivo y que no pretenden cuestionarse por los efectos que experimentamos interiormente. También supe que, al replicar aquellas tendencias en mi proyecto, había un vacío o ausencia al intentar dar una solución bella exteriormente, pero sin sentido de ser como trasfondo. Y, por último, supe que si yo mismo me sentía incómodo, insatisfecho y disgustado por un proyecto que parecía bueno por el conjunto de imágenes, maquetas y planos que lo integraban, si en verdad se hubiera construido, posiblemente hubiera replicado aquellos sentimientos de incomodidad, insatisfacción y disgusto en quienes habitaran el medio edificado.

El proceso de cuestionar filosóficamente el proyecto arquitectónico me ha ayudado a indagar en lo importante que es la arquitectura de nuestra época para mantener una actitud de apertura al momento de enfrentarnos con retos en nuestra cotidianidad, y así, responder con mayor humanidad y sensibilidad a aquellas realidades que exigen más de nosotros en lugar de ser bondadosas y amables. Al preguntarme por el sentido del proyecto, por el sentido de los edificios, de los colores usados y de los espacios diseñados, también pude preguntarme por aquellas cualidades que no podía ignorar y que se han convertido en guía y camino para comprender la percepción de mi habitar hoy en día. Es entonces que, tras siete años de haber concluido la licenciatura, identifico que el tiempo me ayudó a encontrar las ausencias inmatrimales de mi proyecto; el silencio ha sido un maestro para centrar la mirada en lo importante y elemental de la vida y, así, custodiar aquellas experiencias de auténtica introspección y reflexión que benefician a las personas en su conocimiento interno.

Como resultado de dar continuidad a aquella incómoda reflexión naciente en la arquitectura, **me siento comprometido a intentar responder desde una perspectiva filosófica a la pregunta que guiará la presente investigación: ¿cómo es posible que la arquitectura se convierta en un medio que posibilite y favorezca la sensibilización y la humanización de las personas?** Es decir, ¿cuáles atributos son indispensables para que la arquitectura pueda ser “buena” —en el sentido más fundamental de humanizar—?

Derivado de lo anterior, poner a las personas en el centro de la reflexión filosófica implicará **conocer más de cómo habitamos y experimentamos la arquitectura desde nuestro vivir cotidiano**. En efecto, al discurrir en la reflexión sobre los medios que posibilitan la humanización y la sensibilización, también será importante intentar definir qué atributos de la arquitectura son generadores de conmoción desde la multiplicidad de encuentros que experimentamos las personas o, por el contrario, qué atributos nos alejan de experiencias que dinamicen nuestro mundo afectivo y, por ende, no ayudan a la humanización. Así mismo, dada nuestra realidad de ser sujetos sociales inmersos en un mundo constantemente cambiante, también es válido preguntarnos en qué medida la arquitectura se vuelve reflexiva para favorecer que las personas nos conozcamos a nosotras mismas, que logremos identificar nuestra forma de habitar desde los múltiples encuentros

sencillos y cotidianos, y así, ser sujetos de transformación de la sociedad y de la realidad que vivimos.

Por último, te invito, estimado lector, estimada lectora, a que mantengas una actitud de apertura ante las líneas con las que te sientas interpelado o interpelada, a que dejes que el afecto discurra cuando sientas un movimiento interior por lo experimentado al imaginar o sentir lo que se presente en tu mundo interior, pues así podremos dialogar con nuestra humanidad que busca ser conocida desde nuestro mundo afectivo.

### ***Camino por recorrer: contenido***

En los cinco capítulos que componen esta investigación nos moveremos desde tres ámbitos transversales: la arquitectura, la espiritualidad y la filosofía. Cada uno de ellos ayuda a comprender cómo la arquitectura puede humanizar y ayudar a sensibilizarnos al estar en contacto con nuestro mundo, la materia y las demás personas.

En el primer capítulo de este documento realizaré una crítica a la arquitectura contemporánea, partiendo de cómo esta disciplina está influenciada por otras que desvirtúan su esencia, favoreciendo experiencias esporádicas en espacios plásticamente bellos, pero identificando la carencia de incidir en las personas para fomentar un pensamiento crítico y empático. En estos párrafos, *la ligereza*, *la iteración* y *las flashship stores* son tres signos que revelan cómo la arquitectura es objetualizada para fines con intenciones particulares, descuidando la atención delicada y diversa experiencia del habitar, y el enriquecimiento de las personas al saberse pertenecientes a un lugar pensado para nosotros.

Así como hay signos que no humanizan ni favorecen la experiencia del habitar un espacio arquitectónico, en el segundo capítulo comienzo a tender puentes que ayuden a comprender cómo la arquitectura entra en relación con la espiritualidad ignaciana y la filosofía. Aquí, la experiencia nuevamente detona reflexiones que apuntan a procurar y atender lo que capta nuestra atención, lo que provoca movimientos interiores y, por ende, un conocimiento que integre la experiencia sensorial y reflexiva en la arquitectura. Para esto, la herencia espiritual de San Ignacio de Loyola arrojará algunas luces de cómo poner atención

a lo que vivimos interiormente y que repercute en la forma de vivir y estar en el mundo. Así mismo, la filosofía de la percepción también se convierte en un detonante que nos ayuda a comprender los fenómenos que engloban nuestra experiencia de habitar, de conocer la realidad y de sabernos tocados por esta. Aquí la arquitectura se convierte en un campo de cultivo en que la espiritualidad y las reflexiones filosóficas nos enseñan a mirar el mundo con un corazón expectante y una mirada que desea ver todo nuevo.

Del ejercicio de reflejar, conocer lo que experimentamos y sabernos afectados por la realidad, en el tercer capítulo acentuaremos cómo la percepción aplicada en la arquitectura, se convierte en un medio fundamental para custodiar la experiencia con lo sensible, sabiendo que el mundo deja una huella en nosotros en todo momento. Para esto, la arquitectura de Fray Gabriel Chávez de la Mora O.S.B. evidencia la rica herencia del cuidar los espacios, las experiencias y a las personas que se mantienen en búsqueda de la trascendencia y del Misterio. Así mismo, *el movimiento, el tiempo y los encuentros*, serán tres signos que ayuden a sabernos afectados por la realidad, buscando momentos de intimidad en medio de lo cotidiano, pero que busca permanecer bondadosa y amorosamente en nosotros para replicar estas experiencias desde distintos lugares.

En el cuarto capítulo expondremos cómo los tres signos que ayudan a la percepción de la arquitectura favorecen a que el fenómeno del habitar sea vivido con una mirada nueva. Es entonces que los frescos del jesuita Andrea Pozzo S.J. y la arquitectura participativa de Francis Keré dialogarán con *el movimiento, el tiempo y los encuentros*, para enfocar cómo existe una diversidad de sentires que ayudan a vivir la arquitectura de una forma distinta: en comunidad, cuidando lo de todos e identificando cómo un espacio humaniza desde lo sensorial y común. Así mismo, la filosofía de Xavier Zubiri nos ayudará a vincular cómo estas experiencias sensoriales que tocan nuestro afecto y provocan pensamientos, se convierten en posibilitantes de un conocimiento nuevo que pone un énfasis en el sentir humano. Será entonces que la reflexión filosófica expanda los caminos de humanización y sensibilización al indagar cómo participan los sentidos propuestos por Zubiri, y cómo nos llevan a momentos de intimidad y reflexión para poder atender con mayor cuidado el conocer la realidad.

En el último capítulo de esta investigación ejemplificaré cómo la inteligencia sentiente, la percepción y la arquitectura dialogan dentro de un lugar que busca albergar, cuidar y favorecer una experiencia integral en las personas, desde la capilla del Hermano Klaus, diseñada por Peter Zumthor. En este pequeño espacio, sobrio y construido como una artesanía arquitectónica, podremos comprender cómo un espacio pensado cuidadosamente para albergar momentos de intimidad es un referente virtuoso para hablar desde lo discreto y finito, y que evidencia el paso del tiempo y del mundo, dentro y fuera de los muros que conforman la capilla de campo, pero que nos invitan a permanecer en lo amable en todo momento.

Para continuar nuestra investigación, estimada lectora, estimado lector, invito a dejarte interpelar por las imágenes y las palabras que resuenen en tu interior, pues esta nueva forma de hacer arquitectura desde la teoría se convertirá en una nueva forma de crear arquitectura que anima, mueve y provoca el conocerla a la par en que permitimos nos habite.

## CAPÍTULO I: DIAGNÓSTICO Y CRÍTICA DE LA ARQUITECTURA ACTUAL

Después de haber reflexionado sobre las primeras inquietudes que provoca poner en palabras tanto mi experiencia con la arquitectura como los deseos y luces que me mueven internamente, es propicio comenzar a desarrollar algunas ideas que puedan vislumbrar un panorama general de la arquitectura actual, desde mi punto de vista. Para esto, tener una mirada crítica y creativa de cómo vivimos la arquitectura que habitamos, nos ayudará a indagar en los elementos, signos y momentos que favorecen o nos desvían de aquello a lo que apunta la pregunta de investigación. Así, el foco de este capítulo es reconocer aspectos de la arquitectura contemporánea que obstaculizan la sensibilización y humanización. Acerquémonos con apertura a la novedad que brote de esta reflexión filosófica que busca dialogar con la arquitectura y, principalmente, con las personas que la habitamos.

Todo proceso de diseño arquitectónico evidencia elementos o características que consideramos relevantes para responder con mayor certeza a una problemática dada al momento de resolver un proyecto. En efecto, en las facultades de arquitectura se nos enseña a investigar, buscar e intentar aplicar nuevas tendencias que sean competentes con las que rigen la arquitectura de nuestra época. Sin embargo, no siempre se nos enseña a cuestionar, examinar y descubrir el sentido e impacto que estas tendencias tienen en nosotros al momento de pensar, hacer y vivir la arquitectura.

En la medida en que busquemos aquellas notas que revelan un carácter bondadoso, que dé sentido y responda a las necesidades fisiológicas y anímicas de las personas, podremos decir que esta arquitectura es “buena” o “bella”. Pero, como se ha señalado arriba, lo que nos compete ahora es analizar algunas de las múltiples tendencias arquitectónicas que yacen en el hacer arquitectónico actual, y que no siempre revelan ser un medio bondadoso para y con las personas que habitan sus espacios interiores, más bien, es frecuente comprender a la arquitectura como un fenómeno que se enajena del bien común para convertirse en un medio de mera admiración y asombro de sí misma, así como un modelo y tendencia a seguir, al mismo tiempo que confunde su fin para los seres humanos: ser un lugar habitable y bondadoso.

## 1.1 CUALIDADES DE LA ARQUITECTURA QUE NO FAVORECEN A LA HUMANIZACIÓN

Como primera idea para desarrollar un estado sobre la arquitectura, considero que, en términos generales, la arquitectura de nuestra época se encuentra en una crisis al verse influenciada de manera negativa por factores externos a ella. En contraste con los deseos de transformación de la sociedad para ayudar a la creación de un mundo más justo que ponga atención en las múltiples necesidades actuales de nuestro mundo, me ha sorprendido notar cómo en el mundo de la arquitectura se ha puesto en un tercer plano, y centramos nuestro hacer en la creación de una arquitectura que se mira a sí misma para ser elogiada y que, por la creatividad e innovación de las técnicas implementadas, los edificios se convierten en hitos para las ciudades, pero nos olvidamos de las personas a quienes servimos y de las realidades en las que, por vocación, tenemos que ayudar.

Motivado en pensar cómo la arquitectura puede ayudar a reflexionar en cómo hacer un bien integral para las personas, en las siguientes páginas realizaré una crítica que, puntualizando dos características y un ejemplo concreto de la arquitectura que rige en nuestra época, pueden ayudar a identificar cómo nos alejan de procesos de humanización y sensibilización de las personas. Por ende, reflexionaremos sobre la *ligereza*, *la iteración* y *las flagshipstores*, como tres cualidades de la arquitectura actual que ayudarán a reflexionar sobre los fenómenos que no favorecen a la humanización y sensibilización de las personas desde la arquitectura.

### *Ligereza*

La ligereza es el primer atributo de la arquitectura actual que considero interesante estudiar y comprender por las implicaciones que puede tener, en términos humanos, su aplicación de este término en el lenguaje arquitectónico y en la vivencia del lugar edificado. La misma palabra, ligereza, puede ser entendida como una cualidad benévola, pues nos remite a algo de poco peso, de fácil movilidad y con posibilidad de una aplicación sencilla y práctica. Así mismo, considero que este término tiene dos características que requieren ser pensadas con

mayor exactitud en los efectos que ésta pueda generar en la arquitectura y, por ende, en las personas mismas: ligereza como *depuración*, y ligereza como *desmesura*.

La ligereza como *depuración* puede ser comprendida, en un primer momento, como un proceso que exige quitar todo elemento que interrumpa o corrompa el ideal de una arquitectura pura, libre de elementos innecesarios o que no refleje la necesidad humana de la interdependencia, ni la compleja realidad de la acumulación material que experimentamos. Podría decir, en pocas palabras, que la ligereza ha modificado nuestra forma de habitar e interactuar con el espacio habitable: preferimos acudir a las librerías virtuales antes que a las bibliotecas abarrotadas de libros cuyo olor se impregna en nuestra percepción del lugar; valoramos más el tono blanco que refleje limpieza, pureza y brillo en nuestras habitaciones, oficinas y salas de estar antes que pensar en los atributos que el color, las texturas y los volúmenes pueden generar en nosotros. En palabras de Jaume Prat, pareciera que, desde la ligereza, estos espacios "blancos, diáfanos, vacíos, son la estética del nuevo espacio mental, un giro lingüístico de nuestros espacios de trabajo",<sup>1</sup> y no únicamente de nuestros espacios de trabajo, sino que la fuerza de esta tendencia incide cada vez con mayor fuerza en diversos espacios que diseñamos y habitamos.

La depuración que busca la ligereza también nos remite a la necesidad de diseñar espacios con una mínima complejidad formal y espacial, que en lenguaje arquitectónico tiende a un estilo de minimalismo; sin embargo, frente a este deseo de facilitar el habitar un espacio, también reducimos la capacidad humana de indagar, experimentar y hallarnos como seres humanos curiosos dentro del espacio. Aquí identifico que nuestra capacidad sensorial, perceptiva y cognitiva, se ve pasivamente afectada por los efectos de la ligereza al acostumbrarnos a habitar espacios cuyas características aportan mínimos elementos que ayudan al despliegue de nuestra creatividad y de la capacidad de sentirnos pertenecientes a un lugar concreto.

La ligereza como *desmesura* es la segunda característica que nos ayuda a comprender, desde esta perspectiva, la problemática que experimenta la arquitectura actual. La desmesura revela un exceso, la aplicación en abundancia de algo que no es meramente un

---

<sup>1</sup> Jaume Prat, *Coordenadas para el Nuevo Milenio*, Arquine, Ciudad de México, 2020, pp. 35-36.

material de construcción o un patrón de diseño, sino que en la desmesura se difumina una nota elemental de la arquitectura: diseñar para la escala humana.

Al perder la perspectiva de la implicación humana en el diseño de un espacio adecuado, adaptado y que cuide la participación de las personas con todas sus cualidades, la desmesura de la arquitectura sobreexpone a las personas dejándonos en total evidencia, incluso muchas veces en contra de nuestra voluntad. Por ejemplo, el cristal ha sido identificado como un material de suma importancia tanto para el movimiento moderno como en la arquitectura actual. Podemos encontrar casas con grandes ventanales en sus fachadas o áreas de estar, edificios recubiertos en su totalidad por grandes piezas de cristal que, por su diseño complejo, se convierte en el “ícono de una ciudad.”<sup>2</sup> Ante esta aplicación desmesurada de materiales en edificios, ¿dónde quedan las personas? ¿Los habitantes del espacio somos verdaderamente los destinatarios del espacio edificado, o se nos trata como meros espectadores de grandes edificios que llaman la atención y que se convierten en un signo de progreso para una ciudad o un grupo constructor?

En efecto, en contraste con la ligereza aplicada con desmesura en la arquitectura, hay otros arquitectos cuyas obras son un referente para la sensibilidad humana por valorar los detalles que resaltan el valor por la vida y las personas. Uno de ellos es Luis Barragán, quien dice que la aplicación del cristal en las ventanas, resta intimidad, no son acogedores y que, cuando menos, sobra el cincuenta por ciento de este. El reto que Barragán expone para los arquitectos actuales implica “pensar un poco más, no componer fachadas de puro cristal [...] sino saber qué cantidad de luz es la que necesita en el interior de los espacios que limitan.”<sup>3</sup> En concordancia con Barragán, si indagamos en cómo la ligereza es vivida como desmesura en la arquitectura, también encontraremos altos índices de desechos que contaminan nuestra casa común por los materiales que usamos en las construcciones y que, comúnmente, no cuestionamos el impacto ambiental que el uso y los residuos provocan en nuestra sociedad. Confrontados por esta cultura que descarta al ser humano como principal destinatario de la experiencia sensible en la arquitectura, ¿qué busca el arquitecto de nuestra época y de qué se olvida? ¿Cómo podemos poner a prueba la tendencia arquitectónica de no

---

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 78.

<sup>3</sup> Alejandro Ramírez Ugarte, *Conversación con Luis Barragán*, Arquitónica, México, 2017, p. 37.

incidir con un pensamiento crítico cuando la desmesura evidencia un descuido generalizado? Y, como sujetos de nuestra época, ¿qué actividades relegan al ser humano dentro del hacer arquitectura?

### ***Iteración***

Al volver a cuestionar mi proyecto final de la licenciatura, supe que había intentado repetir tendencias arquitectónicas que rigen nuestro mundo actual: grandes vidrieras que llenan de luz los espacios con doble o triple altura; el uso excesivo del color blanco contrastado con los tonos verdes y marrón propios del bosque; el mínimo uso de muros interiores y de mobiliario para generar una sensación de amplitud, etc. Simplemente estaba replicando un patrón de diseño adaptado a la escala del proyecto, y olvidé comprender el carácter propio que el terreno, la naturaleza y la vocación particular pedían para este diseño: algo pensado cuidadosa y armoniosamente para la experiencia espiritual de las personas. Ahora comprendo que también me vi influenciado por la “fragmentación temporal de la vida moderna”<sup>4</sup> que comenzó a corromper aquella idea primera de una arquitectura buena para toda la persona.

Al reflexionar sobre el resultado obtenido por la incomodidad del proyecto arquitectónico, supe que había un criterio ‘genérico’ en la arquitectura de nuestra época y que se repetía en distintos niveles y con diferentes magnitudes, pero que era la misma tendencia de repetir ideas con una tónica enajenante y alienante por la desmesura que provoca esta. Jaume Prat utiliza el término ‘*iteración*’ como un procedimiento empleado en procesos creativos arquitectónicos que deslinda la implicación pensada y cuidadosa en pro de las personas, por atender a soluciones rápidas, plásticamente agradables y económicamente viables:

La iteración se puede definir como la repetición de una operación matemática sencilla un número de veces que roza lo astronómico. [...] La aplicación de esto en arquitectura es directa al permitir aplicar nuevos métodos a cualquier elemento que compone un edificio, desde la estructura hasta los revestimientos pasando por la epidermis del edificio, así como el desarrollo de las herramientas de trabajo de

---

<sup>4</sup> Steven Holl, *Cuestiones de Percepción Fenomenología de la Arquitectura*, Gustavo Gili, Barcelona, 2011, p. 29.

estos elementos hasta conseguir precisiones quirúrgicas de manera rápida, fiable y barata.<sup>5</sup>

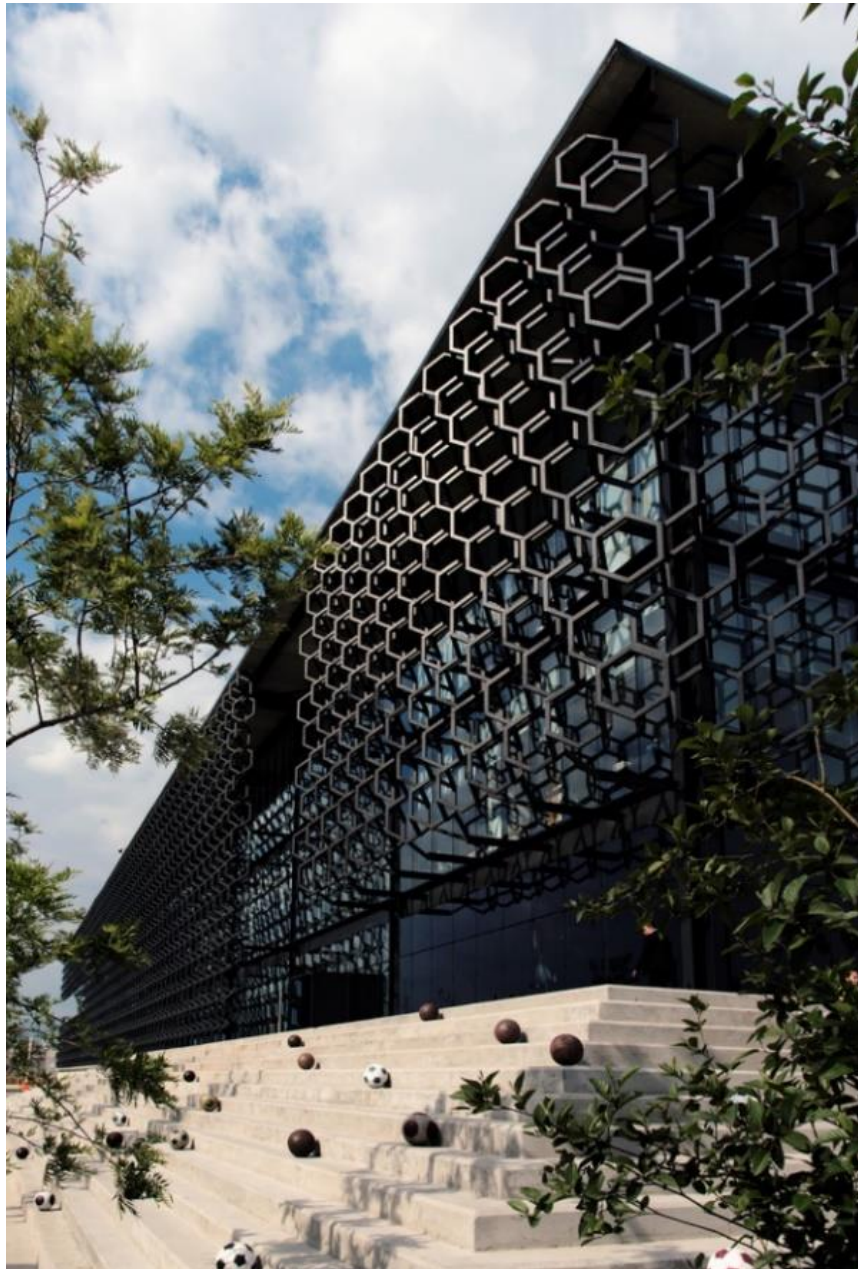


Figura 1: Fachada de Femexfut. Arroyo Solís Agraz Arquitectos, *FEMEXFUT Edificio Sede de la Federación Mexicana de Fútbol*, 2017, Toluca, México, Fotografías por Jaime Navarro<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Jaume Prat, *Coordenadas*, p. 68.

<sup>6</sup> Tanto en esta fotografía como la que se muestra en la Figura 2 podemos observar unos elementos metálicos color negro con forma hexagonal, que cubren un porcentaje de la fachada del edificio. A la aplicación repetitiva de este elemento se le llama “piel” o “cubierta exterior”. En la segunda fotografía podemos observar a detalle

La iteración puede desfasar el carácter artesanal y puntual de la arquitectura por un lenguaje que exalte lo productivo y visualmente atractivo, que permea hasta lo más profundo de la esencia de la arquitectura misma. Este patrón repetitivo de la arquitectura lo podemos encontrar, por mencionar un ejemplo, en las pieles que recubren los exteriores de edificios, empleando piezas prefabricadas cuya plasticidad atrae visualmente y que son colocadas en gran escala sobre superficies. Estas cubiertas exteriores son visualmente atractivas y logran llamar nuestra atención al momento del encuentro con el edificio, sin embargo, si es posible someter figuras a una técnica de diseño digital que repite formas y patrones basado en algoritmos numéricos, también podemos manipular los resultados de los programas de diseño para que la cubierta exterior resulte agradable y plásticamente bella desde el imaginario de quien diseña, pero muchas veces olvidamos la importancia de la participación humana dentro de la experiencia arquitectónica que integre la relación ergonómica, sensorial y emocional que puede brotar desde un pequeño momento. Este descuido provocado por la iteración erróneamente aplicada a la arquitectura no genera vínculos entre las personas y los espacios habitables, provocando un distanciamiento tanto físico como emocional.

Si bien la iteración es empleada en tendencias contemporáneas de diseño digital, también podemos identificar su aplicación en diferentes niveles de repetición de elementos, patrones y características de diseño cuyo fin es atraer más desde la mirada que con el afecto, que prime más el impacto del edificio en sí que los momentos de transformación y de reflexión que experimenten las personas y, por último, que se dé más valor al edificio mismo que a las personas. Este es el punto crucial en el que logro identificar cómo la arquitectura ha sido empleada para crear espacios bellos y atractivos, pero sin el fin de ayudar a las personas y la sociedad. En efecto, pareciera que quienes tienen suficientes medios económicos para sustentar una obra utilizan a la arquitectura como un telón que esconde los intereses que buscan obtener quienes desean hacer dinero con la arquitectura, que hablan un lenguaje más monetario que humano y, por ende, su hacer arquitectónico se mueve desde el mundo económico globalizado.

---

que la piel no tiene una función estructural, ni protege al edificio del sol, es simplemente decorativo. Así mismo, la sensación de movimiento de rotación sobre un eje es resultado de someter la figura a algoritmos de diseño que indican cómo colocar las figuras sobre las fachadas.



Figura 2: Detalle de la piel exterior sobre la fachada principal.  
Arroyo Solís Agraz Arquitectos, *FEMEXFUT Edificio Sede de la Federación Mexicana de Fútbol*, 2017,  
Toluca, México, Fotografías por Jaime Navarro.

Del mismo modo en que la iteración acelera procesos de diseño y de creación dentro de un mundo que mercantiliza cualquier objeto, la arquitectura también ha sido sometida y participe en procesos en los que se protege más el edificio en sí que la atención delicada y

cuidadosa a las personas. Por tal motivo, es importante ejemplificar cómo la ligereza y la iteración se convierten en fenómenos arquitectónicos que permean de manera negativa en el afecto de las personas, confundiendo nuestros deseos y emitiendo una idea carente de sentido por los efectos que el mundo globalizado impone sobre nosotros.

### ***Flagship Stores***

Si hasta el momento hemos identificado que la ligereza y la iteración son dos fenómenos que no son propicios para que la arquitectura ayude en procesos de humanización y sensibilización de las personas, en las llamadas *flagship stores* se aplican los conceptos antes mencionados ejemplificándolos en una obra arquitectónica que potencializa la participación de factores e intereses externos a la propia arquitectura, desvirtuando su vocación de ser un lugar habitable.

Jaume Prat utiliza el término *flagship stores*<sup>7</sup> para describir un cierto estilo de comercios con un diseño genérico<sup>8</sup> que buscan manipular todo lo que en ellas se relaciona: las personas, el lugar de emplazamiento y el impacto general que tienen, pues su objetivo es lograr que “el cliente se sienta partícipe de algo más grande que sí mismo, algo único y exclusivo”.<sup>9</sup> Aquí es importante no perder de vista que las *flagship stores* no buscan donarnos o aportarnos algo, por el contrario, exigen de nosotros una participación forzada y manipulada dentro de un espacio en que todo ha sido pensado para desear consumir productos.

---

<sup>7</sup> Jaume Prat, *Coordenadas*, p. 96.

<sup>8</sup> Por diseño genérico me refiero a los diseños empleados por grandes cadenas comerciales que inciden en diferentes áreas de comercio: alimentación, vestimenta, deporte, hospedaje, etc. El diseño, muchas veces patentado por marcas comerciales, no son analizados para dialogar con la cultura donde van a emplazarse, más bien, imponen un estilo propio al usar materiales e iluminación que atraen visualmente a las personas, pero más que ofrecer algo cualitativo que las beneficie a las personas y a la sociedad, estos lugares sin identidad propia buscan vender un producto como símbolo de participación en una cultura de consumo y de imagen exterior. Así mismo, Jaume Prat define lo genérico como algo “representativo con voluntad de ser único”. Jaume Prat, *Coordenadas.*, p. 236.

<sup>9</sup> *Idem.*



Figura 3: Diseño de interiores de una cafetería Starbucks  
Starbucks Coffee, Punta del Este\_ Octopus Mural, 2022, 2420x1816pp,  
[https://historias.starbucks.com/es/multimedia/2022/punta-del-este\\_octopus-mural/](https://historias.starbucks.com/es/multimedia/2022/punta-del-este_octopus-mural/)

Podemos encontrar múltiples ejemplos de *flagship stores* dentro de un centro comercial puesto que negocios de cadenas alimenticias, de la industria textil o las que promueven un bienestar desde el cuidado obsesivo del cuerpo y de la imagen personal, tienen el único fin de atraer nuestra mirada al jugar con luces, colores, remates visuales, fragancias y mobiliario que, en su totalidad, están perfectamente pensados para incitarnos a comprar los objetos que venden.



Figura 4: Detalle de áreas interiores y decoración de una cafetería Starbucks Coffee. Starbucks Coffee, *Parque Angamos\_Header Image*, 25/V/2022, 1440x770pp, [https://historias.starbucks.com/es/multimedia/2022/parque-angamos\\_header-image/](https://historias.starbucks.com/es/multimedia/2022/parque-angamos_header-image/)

En efecto, al momento en que la arquitectura es utilizada como un lugar específicamente para el consumo, para crear un interés esporádico con fines comerciales, los diseñadores arquitectónicos ignoran el conjunto de signos y elementos que integren esta arquitectura con el lugar de emplazamiento. En las *flagship stores* se ignora la historia, el contexto geográfico y la riqueza de la diversidad cultural de una sociedad mientras que, por el contrario, valoramos la arquitectura creada sin raíces o referentes concretos del lugar donde habitamos.

Es fácil identificar las cafeterías, bares o tiendas de ropa por el diseño del lugar que es pensado como un lugar de paso o transición, pues no tienen interés de saberse pertenecientes a una comunidad concreta y, como consecuencia a la creación de espacios genéricos sin identidad propia, una tienda que vemos en ciudad de México tendrá las mismas características que otra en Brasil, Estados Unidos o en Europa.

Dentro de una *flagship store*, se tiene pensado y calculado por dónde se va a mover una persona, cuánto tiempo va a permanecer dentro, y los objetos que mira con detenimiento se convierten en los medios para el consumo, estos son puestos en escaparates llenos de luces

que provocan e incitan el adquirirlos. Aquí, la ligereza es vivida como depuración, al provocar que centremos la mirada en el objeto que se convierte en fuente de deseo; y como desmesura, desde las grandes cantidades de prendas o alimentos que son vendidos en un periodo de tiempo. Por su parte, la iteración yace en cada elemento diseñado para una esporádica y poco trascendente participación de las personas en un espacio comercial, pues los recubrimientos de paredes y pisos, junto con las pantallas y propagandas colocadas estratégicamente revelan la repetición de una fórmula u “operación matemática sencilla, repetida un número de veces que roza lo astronómico”<sup>10</sup> y aplicada dentro del mismo espacio construido, pero que se olvida del lugar donde se encuentra y, tristemente, la persona se objetualiza como un consumidor y no como el destinatario de una experiencia humana y sensible.

## **1.2 ARQUITECTURA DEL DESARRAIGO**

Al referirme en las líneas anteriores a la arquitectura que carece de carácter propio, también intento explicitar que hay otras disciplinas y realidades que influyen negativamente en el hacer arquitectónico, desvirtuando la principal virtud de esta: ser un lugar de acogida y de transformación para las personas y la sociedad. En efecto, cuando la arquitectura se convierte en un medio que representa los deseos, la voluntad o incluso la exigencia de personas que tienen intereses particulares ajenos a la arquitectura, la persona es objetualizada e identificada como simple espectador pasivo de la arquitectura, pero como un sujeto activo dentro del mundo económico y tecnológico.

Del mismo modo en que la arquitectura es empleada como un factor que ha sido intervenido negativamente por el mundo económico, también es utilizada como símbolo de un *momento político* que busca sacar provecho para fines particulares en beneficio de personas que desean obtener reconocimiento, éxito o publicidad que los lleve a ocupar un cargo público. En este caso, la arquitectura se convierte en objeto que mide el éxito, el progreso o los logros que un sujeto político ha realizado; también es sometida como un indicador que revela un índice de bienestar y desarrollo que, muchas veces, es manipulado

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 68.

con fines políticos; y, por último, cuando existe una obra en gran escala que se convierte en un icono de una ciudad, se admira a quien la construyó y a quien sustentó el proyecto.<sup>11</sup> Ante esta realidad ¿no debería la arquitectura ser un referente del bien común y no un objeto que nos remita a sujetos particulares?, ¿cómo podemos concientizar a la sociedad del trasfondo que yace en estos procesos que exaltan a personas concretas y no a una comunidad?, ¿es posible que, frente a esta realidad, existan criterios en la arquitectura que sí favorezcan a los procesos de humanización y sensibilización de las personas?

Al momento en que damos mayor valor al edificio en sí o a la institución que este edificio representa, hacemos a un lado a las personas, excluyéndolas de una participación sensible y común. Ante esto, algunos gestos que representan la deshumanización dentro del ambiente arquitectónico se plasman en espacios exclusivos que no son acogedores con toda una comunidad de personas; un edificio deshumaniza cuando el lugar edificado limita nuestra participación en el espacio o emite una sensación de prohibición; la arquitectura también puede revelar gestos de deshumanización cuando no está pensada para la escala y el habitar humanos, generando un ambiente en que las personas nos sintamos minúsculas e innecesarias frente a un edificio que impone por sus excesos de dimensiones o lujos.

También, la arquitectura de nuestra época influenciada por sujetos externos al mundo arquitectónico pareciera conocer todas nuestras emociones y nuestros deseos, adelantándose a predecir las sensaciones de la gente, anunciando cómo quiere ser interpretada: algo “rico, sensacional, flamante, enorme, abstracto, “minimalista”, histórico”.<sup>12</sup> A este estilo de arquitectura que mantiene un lenguaje similar con nuestra época contemporánea, Rem Koolhaas la llama ‘Espacio Basura’ pues parece ser un mero “producto construido de la modernización”<sup>13</sup> y que no habla directamente a las personas por no aspirar a ser un elemento rico en detalles que integren momentos y sensaciones, sino que “simplemente pretende crear interés”<sup>14</sup> y beneficiando a quienes tienen la fuerza de manipulación de la sociedad, de sus actividades y, por ende, repercutiendo negativamente en

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 78.

<sup>12</sup> Rem Koolhaas, *El espacio Basura*, Gustavo Gili, Barcelona, 2007, p.37.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 6.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 7.

la sensibilidad de las personas al no ofrecer momentos con la calidad y riqueza para ser portadores de la bondad y la belleza del mundo.

## **CONCLUSIÓN: HACIA UNA ARQUITECTURA QUE HUMANIZA**

Intentar poner en palabras la incomodidad que provoca en mí la arquitectura de nuestra época, ha ayudado a identificar algunas -de entre muchas- tendencias arquitectónicas que no ayudan a los procesos de humanización y sensibilización de las personas. Este ejercicio de diagnóstico y crítica podría extenderse para identificar más tendencias y ejemplos concretos en los que se aplican estos fenómenos contemporáneos, pero es pertinente encontrar las luces obtenidas en este ejercicio y vislumbrar cómo puede abonar a nuestra pregunta de investigación.

Pareciera que la arquitectura se encuentra en un momento histórico en que todo tiende a la polarización, a la exclusión y al desarraigo de todo lo que represente una oportunidad para repensar quienes somos y lo que deseamos ser como personas. Nos acostumbramos a vivir en lugares que generan comodidades aparentes, y llenamos nuestras agendas de actividades que se convierten en falsos espacios seguros, que calman momentáneamente nuestra realidad conflictuada sin propiciar momentos de crítica, sin saber cuestionar con apertura y realismo lo que nos rodea. Por ende, un ejercicio reflexivo propicio para identificar cómo nos movemos y vivimos el mundo, ayudará a volver a poner la mirada en el habitar humano y en las múltiples oportunidades que éste nos ofrece para crecer en sensibilidad y humanidad desde una actitud empática con la sociedad a la que pertenecemos.

Frente al mundo que silencia la participación humana con apertura a un bien común, es verdaderamente necesario cuestionar los espacios cuyos componentes generan que nos conformemos a vivir en espacios con cierta ‘timidez’ para incidir en las personas, espacios no enriquecen nuestro mundo afectivo ni sensorial por la pluralidad y diversidad de sensaciones que podrían transmitirnos, más bien, nos acostumbramos a vivir rodeados de una multiplicidad de gestos pequeños y esporádicos que no permean con fuerza en nuestro imaginario y, por ende, pasan desapercibidos frente a nuestro mundo perceptivo.

También será de mucha ayuda identificar qué características, notas y elementos generan un sentimiento de mayor pertenencia y arraigo en el espacio que habitamos. Sí, es vital para nosotros sentirnos conmovidos por el recuerdo de un momento que sucedió en un lugar concreto de nuestro hogar; también es importante saber qué lugares se convierten en nuestros puntos de descanso donde podamos recrearnos en un dinamismo que dialogue con toda nuestra realidad; un espacio que dinamice toda nuestra fisionomía, donde logremos expresar lo que es silenciado en nuestro mundo interior, y así, en este diálogo entre lo interior y lo exterior, el lenguaje arquitectónico revelará gestos de humanización, de empatía con cualquier persona y con la realidad que cada persona experimenta.

Cuando Steven Holl afirma que el ‘tiempo vivido’ y “experimentado físicamente se mide en la memoria y en el espíritu”,<sup>15</sup> nos invita a pensar en la dimensión individual de las personas, que implica su fisionomía y psicología y que, en su conjunto, revela gestos bondadosos cuando las personas se sienten pertenecientes a un lugar cuando lo frecuentan, cuando lo cuidan y cuando la percepción desde la apropiación hace que aquello que era ajeno a mi realidad, ahora sea mío, algo que deseo cuidar y compartir, abriendo camino y posibilitando múltiples momentos de un ‘nosotros’.

Para concluir este capítulo, considero importante tener en el panorama que la arquitectura se encuentra influenciada por tendencias y por poderes externos a ella que la utilizan como un medio para obtener fines particulares; esta realidad se convierte en momento que posibilita la reflexión filosófica de una experiencia concreta que revela tintes, mayoritariamente negativos al momento de replicar las tendencias arquitectónicas que enajenan a las personas del espacio habitable. Esta realidad despliega la posibilidad de que la arquitectura sea un medio que ayude a la sensibilización y humanización de las personas desde el profundo y real conocimiento de los deseos que pueden ser empleados para ayudar a las personas, teniendo en cuenta las múltiples realidades que involucran a los seres humanos.

Hasta ahora nos hemos aproximado a la realidad de la arquitectura actual, y lo importante para continuar nuestra reflexión es centrar la mirada en la participación de las personas en la arquitectura. En efecto, en la medida en que conozcamos la realidad que rodea

---

<sup>15</sup> Steven Holl, *Cuestiones de Percepción*, p. 29.

al ser humano y la realidad del ser humano mismo, podremos encontrar algunas características de cómo la arquitectura puede convertirse en un medio que favorezca a la sensibilización y humanización de las personas. Lo importante de este momento de reflexión será ampliar la mirada y profundizar en lo que no siempre es experimentado en primera mano, en lo que implica la participación de la persona con todas sus cualidades al momento de habitar un espacio. En palabras de Juhani Pallasmaa, “la tarea de la arquitectura es hacer visible cómo nos toca el mundo”,<sup>16</sup> y más que hacer visible, que la arquitectura nos ayude a percibir cómo habitamos el mundo, cómo lo vivimos y qué oportunidades de cambio y transformación nos ofrece el poner atención a lo bondadoso de una arquitectura amable con las personas y la sociedad.

---

<sup>16</sup> Juhani Pallasmaa, *Esencias*, Gustavo Gili, Barcelona, 2018, p. 24.

## CAPÍTULO II: ARQUITECTURA, PERCEPCIÓN Y REALIDAD

En el capítulo anterior realizamos un acercamiento al estado de la arquitectura actual y los efectos que experimenta esta disciplina cuando se ve afectada por tendencias de otras disciplinas externas a ella que revelan la fuerza con la que el mundo globalizado impacta, transforma y distorsiona su vocación inicial: albergar personas concretas. En efecto, cuando la arquitectura es influenciada por tendencias que distancian la participación de las personas en un espacio, es necesario cuestionar aquello que polariza, confunde e intenta silenciar la libre actividad humana en el habitar, y que tiene como efecto distintos signos de deshumanización. Frente a ese panorama experimento cierto disgusto y confusión por la forma en que las personas vivimos la realidad desde la arquitectura, y no es para menos, pues lentamente nos acostumbramos a vivir afectados inconscientemente en una realidad que mina el espíritu.

Aquí comienzo a identificar los vínculos que existen entre la arquitectura, las personas y la realidad, y considero fundamental profundizar y reflexionar en las notas o signos que pueden convertirse en luz para conocer lo que los une. Si bien la palabra “realidad” es muy amplia y podríamos indagar en muchos conceptos que broten al reflexionar sobre esta, es importante volver sobre la pregunta rectora de esta investigación —a saber, cómo es posible que la arquitectura se convierta en un medio que posibilite y favorezca procesos de sensibilización y humanización en las personas—, ahora sabiendo que la realidad y lo que de ella emerja, tiene relevancia para comprender tanto a las personas como a la arquitectura.

Si pudiera sintetizar lo que ha revelado este ejercicio de reflexión entre la arquitectura y la filosofía, descubro que la reflexión es fruto de una experiencia concreta que ha marcado mi vida —aquel proyecto de licenciatura que mencioné en el punto de partida de esta investigación—, y al pensar en los sentimientos, emociones y recuerdos de este tiempo de actividad y producción arquitectónica, vivo la realidad de ese momento de una forma distinta en el ahora. Es entonces que al indagar en las cualidades y atributos que acompañan una experiencia, la realidad simplemente se nos presenta, se hace evidente independientemente del lugar donde estemos, pero desde este contacto cara a cara con la realidad que se impregna en mí, se abren posibilidades para conocernos más a nosotros tal

cual como somos, y también, para conocer de qué mejor modo podemos estar en la realidad como personas que nos mantenemos expectantes ante lo que la realidad nos invite a hacer, pero sabiendo que siempre estamos invitados a crear un mundo más justo y bello para toda la sociedad.

Ahora te invito, estimada lectora, estimado lector, a mantener el corazón abierto y dejarnos afectar por lo que se impregne en nuestro interior al reflexionar sobre la realidad, la arquitectura y las personas.

La estructura de este capítulo contemplará fundamentalmente dos núcleos, al servicio de un mismo fin. Los núcleos son la espiritualidad ignaciana y la reflexión filosófica sobre la percepción y la realidad. Cada uno de los núcleos atiende, desde sus propias perspectivas, la pregunta de investigación. Es decir, cada uno de ellos nos acerca a diferentes aspectos que nos ayuden a revelar qué tipo de arquitectura es la que sensibiliza y humaniza.

## **2.1 CONTEMPLAR LA REALIDAD**

Uno de los frutos que más valoro de la vida religiosa es la posibilidad de mirar la realidad siempre con esperanza. Más en específico, me siento agradecido por cómo la espiritualidad ignaciana me ha ayudado a conservar esta actitud virtuosa incluso en momentos de dificultad. Si el simple hecho de *mirar* nos afecta, el poder *contemplar* la realidad con una actitud de fe nos ayuda a mantenernos expectantes y dinamizados por lo que vendrá, para que al reconocer aquello que se impregna en nosotros, podamos ofrecer una palabra o una acción que nos permita dar significado a aquello que vivimos.

La contemplación de la realidad implica disposición para saber estar en un lugar, para mirar detenidamente. También es una invitación a mantenernos con apertura para reconocer aquello que pasa en nuestro interior —ya sean sensaciones, pensamientos o sentimientos agradables o desagradables—; y, del diálogo que brota entre el mundo material que repercute en nuestro interior, la reflexión de esta experiencia hará posible identificar qué permanece en nosotros y a qué somos invitados.

Con este preámbulo pongo las bases del segundo capítulo de esta investigación, en el que seguiré reflexionando sobre elementos o signos de la arquitectura en torno a los cuales conviene mantener un diálogo permanente con la filosofía. Así pues, en esta etapa del trabajo centraré mi mirada en los seres humanos y, más concretamente, en nuestra *experiencia del habitar* un espacio arquitectónico. Este enfoque nos permitirá aproximarnos a las notas que revelan cómo se nos presenta la realidad para mirarla con una actitud de fe y apertura para mantener una esperanza expectante con lo que la realidad nos presente.

En suma, en este capítulo pretendo entablar un diálogo entre la espiritualidad ignaciana, la filosofía, y la arquitectura con el deseo de que dicho diálogo revele qué actitudes y elementos adquieren un carácter fundamental para nuestra *experiencia* sensorial y humana del habitar, y cómo las reflexiones que broten de este diálogo adquieren un tinte amable al tocar fibras sensibles de nuestra vida, como la fe, religión, creencias o hábitos. Muchos de estos signos surgen como resultado de la reflexión filosófica, y lo que nos compete es matizar su participación en la vida de los seres humanos en nuestra experiencia de sentir y crear ambientes que ayuden al buen vivir común. Por último, te invito a poner cuidadosa atención en cómo la reflexión filosófica nos ayuda a comprender la diversidad de experiencias que la arquitectura y su habitar facilitan en nosotros. Será entonces que, con el cuidadoso y gustoso ejercicio de vivir la arquitectura con una mirada crítica, esta emita signos de esperanza que nos inviten a crecer sabiéndonos siempre en proceso transformación.

### ***Recordar la historia de lo que debo contemplar***<sup>17</sup>

Para comenzar a reflexionar en la relación que existe entre la arquitectura, la realidad y las personas, y pensando en cómo este ejercicio puede aportar a los procesos de sensibilización y humanización, deseo compartir cómo la espiritualidad ignaciana es una herramienta que ayuda a contemplar con mayor profundidad el mundo en que vivimos, con sus riquezas y debilidades.

---

<sup>17</sup> Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, Obra Nacional de la Buena Prensa, México, 1991. E.E. 102. De aquí en adelante citaremos el libro de los Ejercicios Espirituales con las siglas 'E.E.' y para referirnos a la notación de Ignacio, citaremos el número del que se habla tal como aparece en su libro.

Al inicio de la segunda semana de los Ejercicios Espirituales, San Ignacio nos invita a *recordar lo que quiero contemplar*, pensando en las condiciones de nuestro mundo, poniendo la mirada en las personas que lo habitan y cómo cada pequeño detalle abona una nota de lo que el mundo nos presenta de la realidad:

Ver a las personas, unas y otras, y primero las de la faz de la Tierra, en tanta diversidad, así en trajes como en actitudes, unos blancos y otros negros, unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo, unos sanos y otros enfermos, unos naciendo y otros muriendo, etcétera.<sup>18</sup>

Me interpela saber que la primera actividad a la que nos invita San Ignacio es a mirar a las personas y observar con detenimiento lo que conforma su humanidad: la diversidad cultural, estados de ánimo, y también, el inicio y fin de la vida. Esta visión de conjunto que ayuda a mirar la participación humana en la historia se ha convertido en un ejercicio que posibilita encontrar signos de esperanza en aquellas situaciones en las que pareciera ser todo complejo y que no existe solución. Sin embargo, el ejercicio constante y pausado de mirar la realidad y al mundo con una actitud de fe, favorecerá a que encontremos más notas, elementos y signos que ayuden a las personas y a la sociedad en medio de un mundo que silencia nuestros íntimos deseos.

En efecto, replicar este ejercicio de contemplación en la experiencia del habitar humano en la arquitectura ha sido crucial, desde mi experiencia, para reconocer qué palabra tiene la realidad que decirnos. Esta propuesta que busca crear puentes que ayuden a las personas en distintos niveles de su experiencia sensorial, nos invita a mirar la realidad de la arquitectura con esperanza en aquellas notas que enriquecen nuestra vida. Y en consonancia con el espíritu de los Ejercicios Espirituales, es fundamental para nuestra investigación indagar, buscar y cuestionar las notas que también consideremos buenas y que ayudan a las personas al momento de habitar un espacio.

Así, el ejercicio de repetir, volver a cuestionar y no conformarnos con lo primero que venga a nuestra mente provoca un mayor gusto y aprendizaje por estos momentos de vínculo con la realidad, y al conocer un poco el lenguaje con el que se nos presenta la realidad,

---

<sup>18</sup> E.E. 106.

emitir una palabra que favorezca a las personas desde diferentes contextos, culturas y situaciones.

### *Aplicación de sentidos*

Si la contemplación de la realidad ayuda, como hemos visto, a mirar ciertos indicadores de cómo comprender lo que sucede en el mundo, otro de los grandes aprendizajes de la espiritualidad ignaciana que me ha ayudado a conocer la realidad y los efectos que esta tiene en mí —como religioso de la Compañía de Jesús— ha sido la ‘aplicación de sentidos’, un modo de orar con el cuerpo, propuesto por San Ignacio de Loyola en sus Ejercicios Espirituales.<sup>19</sup>

Contrapuesto a las técnicas tradicionales de orar —como puede ser la repetición o meditación—, Ignacio nos invita a dejar que la realidad se nos presente tal cual como es, con su crudeza y su bondad, desde un conocimiento afectivo de esta, para que nosotros participemos de la realidad desde nuestros sentidos corporales, pues al ser estos el medio con los que captamos y recibimos los mensajes del entorno sensible, también podremos resignificar la intención que genere un encuentro de esta calidad, desde un ambiente de apertura a la Verdad.

En los puntos a seguir dentro de esta oración, Ignacio nos invita a contemplar la realidad desde la aplicación de un sentido corporal, que se convierte en medio para la meditación y contemplación de un pasaje bíblico que busca encontrar a Dios actuando, para luego, centrar nuestra atención en lo que provoca la vida de Jesús en nosotros: dejar que discurra el afecto, ser curiosos y creativos en la escena que imaginamos, y conocer desde un libre cuestionar lo que pasa y lo que nos interpela en esta escena. Como momento final, “sacar algún provecho”<sup>20</sup> de lo orado desde un diálogo con Dios.

Con esta metodología, Ignacio propone adentrarnos al texto con una actitud orante para ir paso a paso deteniéndonos lentamente en cada una de las indicaciones dadas para orar

---

<sup>19</sup> E.E. 121.

<sup>20</sup> E.E. 122.

con los sentidos: “ver con la vista de la imaginación”;<sup>21</sup> “oír con el oído lo que hablan o pueden hablar”;<sup>22</sup> “oler y gustar con el olfato y con el gusto la infinita suavidad y dulzura de la divinidad, del alma y de sus virtudes y de todo”;<sup>23</sup> “tocar con el tacto [...] abrazar y besar los lugares donde esas personas pisan y están colocadas, procurando siempre sacar provecho de ello”.<sup>24</sup> El último paso de orar aplicando sentidos es realizar un “coloquio”,<sup>25</sup> un diálogo libre, sincero y transparente con Dios, compartiendo y agradeciendo lo que ha sido revelado en el momento de oración.

La relevancia de aplicar los sentidos corporales radica en que cada persona conoce la realidad desde la afectación que ésta tiene en nosotros en un detalle pequeño y concreto que revele la presencia de Dios en lo contemplado, y que llama nuestra atención. Por ello, este método de oración es también una invitación para poner atención en los pequeños detalles en los que Dios se hace presente en nuestra vida: la mirada conmovedora de una persona, una caricia llena de ternura y calidez humana, o identificar una fragancia que nos recuerda a una persona importante para nosotros. Este método que innovó la forma de orar en el siglo XVI, sigue teniendo validez en nuestra época, porque nos invita a detenernos para imaginar, sentir y pensar cómo podemos entregarnos incondicionalmente a nuestro mundo, a apropiarnos de aquello que llama nuestra atención, que genera preguntas, que pide nuestra acción para transformar la realidad, pues desde nuestra participación activa y sensible en el mundo que ha dejado una huella en nosotros, toda nuestra acción tendrá sentido si sabemos qué es lo que ha movido nuestro interior y a qué se nos invita.

El ‘coloquio’ o diálogo al final de la oración, es un momento central para sintetizar, ponderar, compartir y ofrecer los frutos obtenidos en este momento en que nos hemos detenido para contemplar la vida de Jesús, y también, conocer un poco más de nosotros mismos. Desde la aplicación de sentidos, supe que la vista es el sentido corporal que más fuerza tiene en mí, pues así como he encontrado a Dios mirándome a través de los ojos de un

---

<sup>21</sup> *E.E.* 122.

<sup>22</sup> *E.E.* 123.

<sup>23</sup> *E.E.* 124.

<sup>24</sup> *E.E.* 125.

<sup>25</sup> *E.E.* 126.

indígena de la Sierra Tarahumara, también me supe frágil y limitado al dejarme llevar por lo visualmente atractivo, pero carente de un sentido que enriquece mi afecto.

La aplicación de sentidos es un método que ayuda a mantenernos en una actitud de apertura con respecto a nuestro mundo afectivo e interior y, en ese sentido, se relaciona directamente también con el medio edificado; al momento en que la arquitectura toma en cuenta estas experiencias de conocimiento interno y logra integrar signos que centren la mirada en un elemento sencillo, pero con una fuerza que invite a detenernos y a reflexionar sobre lo que tenemos frente a nosotros, podremos lidiar con aquellos fenómenos que nos deshumanizan, no rechazando el mensaje que emiten, sino sabiendo integrarlos armoniosamente y discernir lo que más nos ayuda a crecer en sensibilidad y humanidad desde nuestra realidad concreta.

Si bien las enseñanzas de Ignacio de Loyola me han permitido conocer el mundo y la sociedad a la que pertenezco para mantener una actitud de apertura a lo que se presente en la realidad desde una actitud orante, considero importante también profundizar en el diálogo entre la arquitectura, la realidad y las personas, pero ahora desde una perspectiva filosófica que abone a identificar lo bondadoso que la realidad y el mundo ofrecen cuando nos disponemos a gustar los encuentros que broten en el habitar humano.

En las páginas anteriores he resaltado, de la espiritualidad Ignaciana, la insistencia en mantener la mirada en el mundo, en las personas y en la participación que todos tenemos al saber que nuestra experiencia se enriquece conforme ponemos atención a detalles que pasan desapercibidos, y que este ejercicio de atención y cuidado nos enseña a vincularnos con las cosas y con nuestro mundo de una forma distinta que amplía nuestra experiencia de habitar y, por ende, nuestra forma de vivir el mundo.

Sin embargo, en este punto de la investigación considero importante empezar a trazar también un camino que, con una mirada filosófica, nos siga aportando elementos para pensar nuestra relación con el mundo y, con ello, continuar nuestra indagación sobre los aspectos que pueden hacer más humano el ejercicio arquitectónico.

En ese sentido, considero relevante la manera en la que filósofos como Maurice Merleau-Ponty y Xavier Zubiri han abordado, de un modo distinto al de filosofías previas, el

acto de la percepción y la experiencia de sabernos frente a las cosas. Esta presencia diferente con y frente a las cosas que conforman la realidad del mundo nos enseña a comprender qué es lo que pasa, qué es lo que percibimos y —lo más importante para los fines de esta investigación—, qué sucede en nuestro interior. Conforme mantengamos una mirada de asombro, apertura y emoción por lo que toca nuestro mundo afectivo, el fenómeno del habitar humano se convertirá en camino para mirar y vivir de un modo distinto esta dimensión relacional entre el mundo, la realidad y las personas. En efecto, la propuesta filosófica de estos dos fenomenólogos es fascinante —como se verá— porque cimentan todo en la experiencia, en la vida, en las personas y en un modo distinto de comprender nuestra forma de vivir y conocer; y, aún más, me atrevo a decir que un vínculo que comparten la espiritualidad ignaciana y la reflexión filosófica yace en el asombro por lo que sucede en nosotros al encuentro con la realidad.

Por último, y antes de transitar a la perspectiva filosófica, quisiera decir que me emociona reconocer los momentos y cambios que han surgido en esta investigación desde sus orígenes, pasando de unos conceptos que centraban la mirada en una crítica de la arquitectura —como lo fue en el capítulo primero— a reconocer notas, elementos y signos que componen el fenómeno del habitar humano, y que las intuiciones que estos nos arrojan, hacen de la reflexión filosófica un ejercicio de cuidar lo que tenemos, de admirar el cómo vivimos y de gustar los lentos y pausados momentos en que el lenguaje del habitar humano nutre nuestra experiencia sensorial y espiritual. Con esto, te invito a que mantengamos una actitud de contemplación, de imaginación y de disponibilidad ante los múltiples y sencillos encuentros que broten en tu interior al leer las siguientes páginas, pues conforme hagas tuya estas simples reflexiones, el ejercicio del discurrir interiormente cobrará sentido desde lo que habita y permanece en nuestro interior al sabernos habitantes y habitados por Alguien más grande que nosotros.

## **2.2 SOMOS AFECTADOS POR LA REALIDAD**

Nos encontramos en un momento clave para la reflexión de esta investigación, pues al indagar en lo que es la realidad y cómo nos afecta, considero importante disponernos para mantener una actitud contemplativa y reflexiva de aquellas notas que marquen nuestra

experiencia del habitar. Comenzaremos, pues, a tender puentes entre el mundo y la realidad cuestionándonos cómo la arquitectura quiere hacerse presente en nuestra vida, pero reconociéndola como un medio que nos acoge, nos recibe y nos permite albergarla.

Esta dialéctica entre lo amable y lo habitable facilita que encontremos lo bondadoso de este mundo tan disperso y acelerado, ya que, así como la imaginación nos ayuda a no sentir límites de cómo queremos construir una sociedad, también el conocer la realidad facilitará momentos para buscar y hallar puntos de unión de polos que parecen opuestos; y así, con una cuidadosa atención, podremos encontrar notas que revelen cómo fomentar esos momentos de vinculación.

### ***Realidad en la arquitectura***

Al reflexionar sobre la arquitectura, las experiencias que he tenido en ella y también sobre los recuerdos que forman parte de una memoria histórica que acompañan mi ser religioso y arquitecto, comprendo que el tiempo en que me he ido haciendo arquitecto y religioso está lleno de vivencias que han dejado una huella en mí; estas huellas no tienen necesariamente una connotación de ser ‘buenas’ o ‘malas’, simplemente revelan que en toda experiencia se encuentran formas de conocer la realidad.

Estas huellas que evidencian un camino recorrido hacen volver la mirada y sentir cierta nostalgia al recordar las noches de desvelo haciendo planos, maquetas y láminas para presentar proyectos durante los estudios de licenciatura; las huellas también revelan sentimientos de gratitud al comprender cómo la naturaleza es un elemento vital para la experiencia arquitectónica, pues me recuerda que no puedo vivir aislado del mundo natural al que todos pertenecemos. Pero también, el mismo ejercicio de recordar cómo la arquitectura se convierte en una compañera que me albergó en noches de desvelos, en largas caminatas y al disfrutar tardes de descanso, revelan el papel discreto que debe tener la arquitectura para enfocar nuestra mirada en algo elemental para los seres humanos: ejercitarnos en comprender y vivir plenamente nuestro mundo interior para desplegar el afecto en todo nuestro ser.

Este conjunto de experiencias y recuerdos que resaltan los vínculos entre los seres humanos y el mundo, hacen necesaria una reflexión sobre el tipo de contacto que tenemos

las personas con la realidad en torno. Es por esto por lo que, en los siguientes apartados de este capítulo, nuestro eje a seguir serán la percepción, la realidad y lo que ellas crean en nosotros. Volvémonos espectadores de cómo la realidad se nos presenta en todo momento; también identifiquemos cómo somos afectados negativamente por tendencias que buscan confundirnos y desvirtuar los procesos de gustar y conocernos como humanos habitantes de una realidad común, pero, sobre todo, dejémonos afectar y reconocer qué es lo que provoca este conjunto de reflexiones, pues de este modo, nos haremos conscientes de la realidad de la que somos partícipes.

### ***Impresión de la realidad: una huella en nosotros***

En el ámbito de nuestra vida cotidiana, el ejercicio de diálogo entre el mundo sensible —lo material— y nuestro mundo interior suele encontrarse como bloqueado por la poca disponibilidad que tenemos para poner atención en lo que se presenta ante nosotros. Ese bloqueo no es por incapacidad humana, sino porque el mundo, y nuestra cultura de lo inmediato, exigen que estemos presentes y atentos en distintas realidades al mismo tiempo. Ante el mundo que pareciera no afectar nuestro interior por medio de la saturación, todo aquello con lo que tenemos cierto contacto, provoca una impresión en nosotros, simplemente es la realidad presentándose a nosotros y dejando una huella. Para el filósofo español Xavier Zubiri, esta ‘huella’ es también nombrada como ‘impresión de realidad’, y tiene toda una estructura propia de ser y de dar a conocer una forma de apertura del mundo desde una inteligencia que va más allá de una intelección racional, sino que nos invita a identificar cómo la impresión de la realidad revela “la estructura de la inteligencia sentiente”.<sup>26</sup>

La realidad se presenta tal cual es ante nosotros, en diferentes lugares y desde distintos contextos, y lo interesante es que, independientemente de la acción que esta tenga sobre nosotros, la realidad nos afecta, nos toca y deja alguna nota que tiñe de color y de sentido aquello que hacemos, pensamos y compartimos después de que hemos apropiado sentientemente una experiencia. Este sentir intelectual es un factor elemental para conocer la realidad, no como mero hecho, sino como una invitación para estar y vivir en el mundo sabiéndonos siempre afectados por todo con lo que nos encontremos. Esta es la relevancia

---

<sup>26</sup> Xavier Zubiri, *Inteligencia y Realidad*, Alianza, Madrid, 1991, p. 99.

por la que la arquitectura puede ser, como lo vimos en el capítulo anterior, un medio que puede alienar a las personas del lugar donde vivimos, creando falsos ideales que incorporamos en nuestra vida, y enajenándonos de la realidad a la que pertenecemos. Por el contrario, en la medida en que la arquitectura sea comprendida como un medio que posibilita momentos de introspección y reflexión, al ayudarnos a poner atención a ciertos detalles que inciten nuestro discurrir afectivo en el medio sensible, y replicar estos momentos desde diferentes campos de realidad, lograremos conocer, en un primer momento, notas bondadosas del mundo al que pertenecemos, y también saber confrontar críticamente aquellas notas que intenten silenciarnos y alienarnos de nuestra condición humana, individual y comunitaria.

### *Interferencias del mundo sensible*

Al habitar un espacio somos pasivamente invadidos por una multiplicidad de sensaciones que, de manera positiva pueden ampliar una gama de sentires agradables o, por el contrario, también transgredir nuestro pensamiento, sentir y forma de reaccionar conforme nos adentramos en la vivencia del espacio. Esta transgresión se presenta de manera habitual en nuestra sociedad contemporánea, como medio para atraer nuestra atención y focalizarla hacia lo que otros quieren que veamos o experimentemos: propaganda para consumir productos, invitaciones para entrar a establecimientos, música proveniente de centros de entretenimiento que puede ser escuchada a largas distancias, locales que invaden las vías públicas y que requieren ser rodeados al caminar por las calles, y que incitan al consumo, etc.

Frente a los múltiples medios implementados para captar nuestra atención, la pregunta por el sentir humano es cuestionada, no desde las reacciones que tenemos con el medio, sino con las relaciones que dictan qué tenemos que mirar, escuchar, tocar o gustar. Ante la realidad que interpela nuestra experiencia del habitar el mundo y los espacios que frecuentamos, ¿necesitamos bloquear esta realidad que interpela negativamente nuestro sentir transgrediendo y transformando nuestra forma de estar en el mundo, o podríamos aceptar lo que se nos presenta para luego discernir sus atributos?, ¿cómo podemos identificar aquellas características que favorecen un ejercicio interior que ayuda a la experiencia bondadosa con el medio sensible? Y, por último, ¿en qué medida la reflexión filosófica arroja luces para hacer frente a esta tendencia que deshumaniza pasivamente?

Ante esta realidad que tiende a aislarnos de nuestra comunidad, a confundir lo que es elemental para nuestra vida y e incita a conformarnos con pequeñas experiencias esporádicas de encuentros sin calidad humana, considero que es necesario adentrarnos a la raíz del sentir y del percibir para conocer con mayor amplitud al ser humano que permanece en búsqueda de lo bueno y lo mejor en su realidad concreta. Frente a toda tendencia que pretenda silenciar al ser humano, adentrarnos en nuestra realidad humana, en nuestro mundo afectivo y compartir los frutos de este tiempo de reflexión sobre nuestra realidad, es un acto de fe en la humanidad. Y así, para hacer frente a la deshumanización que yace en el mundo —y en concreto en los espacios construidos que habitamos— será importante indagar en las notas que brotan de experiencias en las que, al poner una atención delicada a momentos en que nuestra conciencia es capturada por algo poco visible, pero fuertemente atrayente, comprenderemos qué y cómo somos afectados por la realidad.

Es evidente, entonces, que no podemos privarnos del contacto con el medio sensible, pues al ser sujetos pertenecientes a una sociedad y a una cultura concreta, existe la invitación de conocer y aprender lo que nos interpela. Tampoco podemos ignorar los efectos del contacto con lo sensible, pues nuestro mundo afectivo se enriquece de estos múltiples encuentros que configuran nuestra personalidad y modo de estar en el mundo. La invitación concreta que la arquitectura y la filosofía nos hacen es a realizar un ejercicio de poner esa delicada atención a aquello que se presenta frente a nosotros, de conocer el contexto en que sucede este fenómeno y dejar que permee en nuestro mundo interior, para así, lograr cernir lo que mejor ayuda a nuestra experiencia afectiva, sin descartar la relevancia que pueden tener las notas desagradables o incómodas que broten de este momento.

### ***Unicidad para la transformación***

Del mismo modo en que Ignacio de Loyola llama un ejercicio espiritual a “todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mentalmente y de otras actividades”,<sup>27</sup> la percepción será un medio que nos ayude a conocer qué atributos de la arquitectura pueden favorecer que tengamos una experiencia que enriquezca nuestro mundo interior a la par que realizamos un ejercicio lento y cuidadoso de lo que sucede en nuestro

---

<sup>27</sup> E.E. 1.

mundo exterior. La filosofía de la percepción nos ayudará, pues, a identificar, ponderar y nombrar algunos atributos que favorezcan el incremento de sensibilidad y de humanización cuando nos sepamos habitantes de un lugar concreto. En efecto, si hacemos de la percepción un medio que ayude a comprender la arquitectura y a vivirla con una mirada renovada, podremos replicar momentos de auténtico conocimiento en distintas situaciones y lugares. En suma, la percepción vivida desde el mundo construido nos ayudará a comprender qué atributos de la arquitectura ayudan a vivir una experiencia sensible y, al identificarlos, cómo poder replicarlos para hacer del ejercicio perceptivo un hábito para saber mejor estar y vivir en nuestro mundo.

### **2.3 CÓMO ESTAR EN LA REALIDAD**

Como se puede desprender de lo anterior, continuaremos nuestra investigación reflexionando en torno a algunos de los conceptos y elementos que son clave para entender en qué consiste la particular experiencia de encuentro del ser humano y la realidad; dicho encuentro toca una gran variedad de aspectos de nuestra experiencia que van desde los niveles más íntimos hasta los que compartimos con quienes forman parte de nuestra vida.

En este punto será importante, por un lado, identificar algunas actitudes que nos distancian de asumir un modo activo de participación en nuestro mundo; pero, sobre todo, esbozaremos una reflexión sobre la *percepción* de la *realidad*. Para delimitar estos conceptos —que puede ser abarcado desde tan diferentes perspectivas— nos apoyaremos en la filosofía de Xavier Zubiri y Maurice Merleau-Ponty, ya que ambos ponen en el centro de la experiencia al ser humano y su sentir. La pretensión es que esta reflexión clarifique nuestra forma de estar en el mundo, cómo se nos presenta la realidad y qué es lo que podemos recibir de ésta desde un diálogo abierto con la arquitectura y el mundo que habitamos.

Sin embargo, antes de empezar propiamente con el abordaje de la percepción, me permito un preámbulo referido al interesante campo de la atención y las implicaciones que la arquitectura tiene en ella. En mis años de vida religiosa, poner atención a lo que sucede en mi interior ha sido un ejercicio elemental para saberme parte de algo más grande que yo, junto con Alguien que siempre está presente y cercano. En efecto, cuando el lento pensar y

sentir revela tintes de bondad, de alegría y de confianza por lo experimentado, brota un sentimiento de conmoción que hace ver y sentir todo con una mirada nueva y con un corazón agradecido. Con este sentimiento es fácil sentir empatía por las diferentes realidades con las que nos enfrentamos, e incluso, nos ayuda a aceptar los retos y dificultades que se presentan en el camino, pues nos enseña a vivir las encrucijadas con esperanza, sabiendo que estas son temporales. Pero ¿qué pasa cuando las experiencias generan confusión, distracción y no propician momentos agradables? ¿Qué experimentamos cuando existe una desmesura entre lo que nos quita del centro y la conmoción? ¿Cómo afecta y condiciona el medio edificado la experiencia sensible?

En este tipo de situaciones en las que no sabemos qué sucede en nuestro entorno y cómo reaccionar ante la ‘alienación’ que nos distancia de la realidad y de nosotros mismos, es necesario centrar la mirada en la experiencia concreta que estamos viviendo, sabiéndonos parte de la realidad que nos interpela, para así, poder identificar y nombrar lo que la realidad manifiesta desde la multiplicidad de experiencias que dan a conocer el mundo en que vivimos. Para hacer frente a la tendencia deshumanizante del mundo y que nos enajena de todo, incluso de nosotros mismos, es pertinente —como ya hemos insistido en las páginas previas— acercarnos a la percepción y poner atención al diálogo que esta tenga con la experiencia personal, pues al poder identificar estos momentos en que nos sabemos afectados y partícipes del mundo que permanece en constante cambio, la huella de la realidad dará indicio de qué está pasando y cómo participar de este mundo que se nos presenta tal cual es.

### ***Percepción: partir de la experiencia***

Al indagar y cuestionarnos sobre la percepción, es también importante saber que ejercitarnos en la percepción es abrirnos a una nueva forma de vivir, comprender y experimentar el mundo y la realidad en la que vivimos, no meramente por el contacto y por las experiencias concretas de percibir el espacio, sino por los cambios significativos que genera en nosotros esta práctica que nos ayudará a habitar el mundo con una mirada renovada y siempre abierta.

Considero fundamental tener presente que la percepción nos invita a mirar las cosas no como elementos desarticulados y sin sentido de ser, sino que nos ayuda a identificar y significar los elementos que conforman una red entretejida de sentires y pensares, algo más

grande que los objetos mismos o las situaciones particulares. En efecto, la percepción nos ayuda a identificar los momentos y notas de una realidad amplia, compleja y siempre dinámica que nos invita a permanecer con una actitud de apertura a la realidad, y de asombro por lo que el mundo sensible nos aporte en cualquier situación.

“La experiencia sensible es un proceso vital, tanto como la procreación, la respiración y el crecimiento”,<sup>28</sup> menciona Maurice Merleau-Ponty al comenzar su estudio fenomenológico sobre la percepción en el que indica la relevancia de cómo la vivencia y experiencia de lo sensible involucra a toda la persona con sus limitaciones y sus potencialidades humanas y espirituales. Muchas características de nuestra sensibilidad humana se encuentran en potencia cuando disponemos nuestro ser entero para sentir cómo el mundo exterior puede enriquecer nuestro mundo interior, y así, desatar momentos en los que la percepción ayuda a cuestionar nuestra forma de estar en el mundo, nuestra vida relacional con lo sensible y las acciones que nos recuerdan que habitamos un mundo cambiante.

Si la percepción puede ayudar a sabernos parte de un todo, es elemental fijar nuestra atención en aquellas vivencias de las que podamos aprender procesos previos, presentes y posteriores a cualquier ejercicio perceptivo. Por ejemplo, Alfonso López Quintás afirma que “el arte forma nuestra personalidad si, al contemplarlo, ponemos en vibración nuestro ser entero y nos encaminamos por la vía del éxtasis, no del vértigo; de la creatividad, no de la fascinación”,<sup>29</sup> revelando que, entre el éxtasis y la creatividad, las sensaciones que se impregnan en lo más íntimo de nuestro ser tienen un tinte de amabilidad con las personas y con sus entornos: conmoción, compasión, disfrute, asombro, empatía, etc.

También es importante tener a lo sensible y a lo percibido como elementos guía a lo largo de nuestra reflexión sobre el estudio del espacio y la percepción, pues la manera en que estos han sido entendidos y vividos, esbozarán caminos para profundizar en nuestra reflexión filosófica-arquitectónica. Merleau-Ponty nos recuerda que “lo sensible es aquello que se capta *con* los sentidos; pero actualmente sabemos que este «con» no es sin más instrumental, que el aparato sensorial no es un conductor, que incluso en la periferia la impresión

---

<sup>28</sup>Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la Percepción*, Península, Barcelona, 1997, pp. 31-32.

<sup>29</sup>Alfonso López Quintás, *La experiencia estética y su poder formativo*, Deusto, Bilbao, 2010, p. 26.

fisiológica está empeñada en relaciones antaño consideradas centrales”.<sup>30</sup> El *con* revela la importancia de la relación existente entre el objeto y la persona, la multiplicidad de sentires y pensamientos que emana el contacto *con* algo y, por ende, que nuestra realidad con el mundo sensible que es plural conforme nos adentramos a cuestionar y conocer lo que del mundo recibimos en cada uno de los encuentros que experimentamos. Por esto, es importante detenernos para identificar con calma qué es lo que se nos presenta, cómo se hace presente desde el mundo y qué notas podremos identificar de la arquitectura cuando la vivimos con una mirada que pasa por los ojos de la percepción.

### ***Identificar lo sentido, no el objeto sensible***

Es necesario, entonces, detenernos en el momento de indicar lo sentido. En páginas anteriores hemos aludido ya al modo en como la realidad se nos presenta en dirección hacia dentro de nosotros para identificar lo que la impresión de realidad que deja en nosotros y, por ende, una forma concreta con la que nos acercamos al mundo que nos afecta de diferentes maneras.

Sin embargo, hay situaciones en las que no sabemos cómo nos afecta el mundo. Y eso ocasiona que nos sintamos alejados de la realidad, distantes del mundo al que pertenecemos e, incluso, de nosotros mismos. Este momento de ‘alienación’ que puede convertirse en fuente de deshumanización por la sensación de extrañeza, es un punto clave que invita a reflexionar sobre cómo nos sabemos afectados por la realidad, por el mundo y por los objetos que lo conforman.

No podemos pensar en la arquitectura sin relacionarla con la diversidad de materiales, elementos y objetos que hacen de ella un arte plástico que requiere creatividad e ingenio para transmitir un mensaje, y así, propiciar bellos momentos de encuentros en distintos niveles. Sin embargo, es común en esta profesión poner demasiado esfuerzo en el objeto mismo y no en lo que éste representa, transmite o evade; aquí yace la validez de la percepción en la arquitectura, pues frente a la pluralidad de pensamientos y sensaciones que cada persona puede experimentar desde un encuentro con cualquier objeto, la prioridad del ejercicio perceptivo es centrar la mirada en el mensaje que el objeto revelará. En consonancia

---

<sup>30</sup> Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la Percepción*, p. 32.

con la intuición de la percepción en la arquitectura, retomo las palabras de Maurice Merleau-Ponty cuando dice que “en lugar de prestar atención a la experiencia perceptiva, esta se olvida en favor del objeto percibido. Pero el objeto visto está hecho de fragmentos de materia, y los puntos del espacio son exteriores unos a otros”.<sup>31</sup>

De modo que ambos —la materia y el espacio— son dos elementos que forman parte de una única experiencia perceptiva a la que el fenomenólogo francés nos invita a poner atención, puesto que aquí yace aquello que es más grande que el mero objeto, lo que forma *parte de* algo más grande que la mera visión de objeto. En efecto, en la medida en que sepamos estar frente a un objeto, con una mirada que va más allá de la mera contemplación, sino de una íntima interacción que dinamice nuestro mundo interior y sensible, la percepción desatará momentos que posibilitarán nuevas formas de aprehensión y de conocimiento del mundo desde la multiplicidad de encuentros con el medio sensible.

### ***Percibir tal como estamos***

Una de las cosas más bellas de la percepción es la actitud de apertura ante lo que se presenta frente a nosotros, para así poder entablar un momento de disfrute e interacción, un lento movimiento que conozca las cualidades y notas del objeto con que nos encontramos, y que provoque pensamientos, sensaciones y recuerdos que inciten a permanecer gustosamente conociendo aquello con lo que nos encontramos.

Esta actitud que incita a la permanencia y a la apropiación de un lenguaje que enriquece nuestra experiencia sensorial, es frecuentemente ignorada por los arquitectos cuando intentamos hacer evidente el mensaje que deseamos transmitir desde las primeras ideas del proyecto, relegando la creatividad que brota cuando indagamos y deseamos conocer un lugar al que nos adentramos.

Para ejemplificar una forma concreta de cómo dejar que el edificio hable y que lleguemos a este encuentro con el medio edificado con una actitud de apertura, el arquitecto y teórico suizo Peter Zumthor pone en palabras su experiencia de diseño y lo escenifica de la siguiente manera:

---

<sup>31</sup> Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la Percepción*, p. 26.

No intento querer producir emociones, sino dejar que las emociones se expandan. También procuro permanecer yo mismo duro junto a la cosa, si bien cercano a la esencia propia de la cosa que debo crear, y confiar en que el edificio, si se ha pensado con la suficiente precisión para su lugar y su función, despliegue su propia fuerza, que no necesita ninguna añadidura artificial.<sup>32</sup>

Este es un ejemplo de cómo la arquitectura bien pensada y creada es capaz de transmitir un mensaje bello desde su génesis arquitectónica, y que enriquecerá la experiencia del sentir humano conforme identifiquemos el sentido que le fue dado a lo largo del proceso creativo de diseño y construcción, pero que, en su conjunto, es una única experiencia perceptiva del lugar. Así, las grandes palabras que conforman un proyecto necesariamente requieren un ejercicio previo de percepción, de no encasillar las sensaciones, emociones o pensamientos de quienes habiten el espacio; antes bien, una pausada y gustosa percepción del futuro espacio que están creando será benéfico para que las personas lleguemos a percibir aquellas ideas primarias desde una actitud de apertura con el medio edificado.

Hasta este momento nos hemos aproximado a cómo la percepción puede ayudar a que las personas tengamos una mejor, mayor, amplia y cuidadosa experiencia del espacio edificado cuando mantenemos una experiencia de apertura ante el mundo que conoceremos desde una lenta y pausada percepción. Así mismo, en la medida en que favorecemos dicha actitud dentro de la diversidad de encuentros que mantengamos en nuestra cotidianidad, haremos del acto perceptivo un ejercicio que despliegue nuestro mundo afectivo y logre captar aquellos mensajes que se han pensado para las personas.

Para continuar la reflexión filosófica sobre la percepción en la arquitectura, considero pertinente indagar en dos maneras de cómo la percepción ayuda a la experiencia sensorial de las personas al momento de habitar un espacio. La primera está directamente relacionada con la percepción de un espacio desde tres atributos de la arquitectura misma — herencia del arquitecto Marco Vitruvio— y que, en su conjunto, dan forma a una manera de vivir el espacio acorde a una espiritualidad monástica; con este ejemplo, al centrar la mirada en un estilo concreto de la participación humana en un espacio, realizaremos una aproximación a la antropología filosófica desde la vivencia de la arquitectura religiosa. En la

---

<sup>32</sup> Peter Zumthor, *Pensar la Arquitectura*, Gustavo Gili, Barcelona, 2004, p. 27.

segunda, nos adentraremos a tres signos que nos ayudan a comprender cómo la percepción puede ayudar a sabernos parte de un espacio, a identificar los atributos que esta nos ofrezca, y así, entrar en un diálogo que revele tintes de amabilidad desde la mutua pertenencia entre las personas y el espacio que habitan.

En su conjunto, los atributos de la arquitectura y los atributos de la percepción en la arquitectura ayudarán a comprender cómo podemos habitar un espacio que cuide y procure que las personas tengamos una experiencia distinta de la arquitectura, y así, identificar cómo en la arquitectura podemos favorecer momentos que muevan nuestro interior, y cuidar que nuestra experiencia humana se convierta en medio para la sensibilización de las personas con nuestro mundo.

## CAPÍTULO III: FRAY GABRIEL CHÁVEZ DE LA MORA Y LA PERCEPCIÓN DEL TIEMPO, MOVIMIENTO Y LOS ENCUENTROS EN LA ARQUITECTURA

Para adentrarnos en el tercer capítulo de esta reflexión, considero pertinente recordar cómo lo hasta ahora estudiado ha cuestionado y dialogado con la pregunta de investigación que busca encontrar posturas sobre cómo la arquitectura puede convertirse en un medio que posibilite y favorezca procesos de sensibilización y humanización en las personas, y en la sociedad a la que pertenecemos.

Recordemos que, en el primer capítulo, con la crítica de la arquitectura contemporánea, comenzamos a dialogar sobre las tendencias arquitectónicas actuales para luego, en el segundo capítulo, señalar la importancia de la contemplación y la percepción como medios indispensables para valorar una arquitectura humana y sensible. En este capítulo presentaré una profundización del ámbito de la percepción, pero ahora enfocado en tres fenómenos indispensables en la arquitectura: movimiento, tiempo y encuentro. Para hacerlo, iniciaré con una reflexión sobre la obra arquitectónica de Fray Gabriel Chávez de la Mora O.S.B. en vínculo con los atributos vitruvianos de la arquitectura. Eso nos permitirá sentar ciertas bases antropológicas para, en consonancia con nuestra pregunta de investigación, seguirnos aproximado a caracterizar una arquitectura que verdaderamente humanice.

### **3.1 EL PROYECTO ARQUITECTÓNICO Y HUMANO DE FRAY GABRIEL CHÁVEZ DE LA MORA O.S.B.**

En este apartado compartiré con ustedes, en un primer momento, los tres atributos de la arquitectura que el arquitecto Marco Vitruvio (c. 80a.C. – 15a.C) implementó para el hacer arquitectónico, y luego mencionaré como Fray Gabriel Chávez de la Mora O.S.B. (1929-2022) apropió los atributos vitruvianos adaptándolos a la cosmovisión religiosa monástica y creando un lenguaje arquitectónico religioso contemporáneo. Estos elementos han sido estudiados y aplicados en obras importantes a lo largo de la historia de la arquitectura.

Conforme hemos aprehendido los rasgos fundamentales que aportan al fenómeno de la arquitectura, los humanos hemos replicado estos atributos desde un momento histórico. Te invito a que miremos cómo la percepción y comprensión de unos conceptos influyen y marcan pautas para el hacer arquitectónico, así como también inspiran a que busquemos formas pertinentes que hablen un lenguaje amable con las personas que se mantienen en búsqueda de un bien mayor.

### *Un espacio con espíritu*

La pluralidad de estilos arquitectónicos que existen alrededor del mundo son signo de la capacidad humana de abstraer la esencia de cada realidad local, de los tiempos que viven en comunidad, y lograr plasmarlos en un edificio que transmita un mensaje directamente a las personas que conforman una sociedad con características concretas. En efecto, cuando un edificio logra transmitir una sensación que se mantiene en dinamismo con las personas que habitan ese espacio, se crean vínculos que van más allá de la mera experiencia sensible de habitarlo.

En mi caso, al estudiar el movimiento moderno en México y apreciar la arquitectura religiosa del arquitecto y monje benedictino Fray Gabriel Chávez de la Mora O.S.B. me fue revelado un vínculo entre la profesión que yo había elegido y la vocación a la que se me invitaba a vivir con plenitud. Al estudiar su obra supe que la arquitectura y la vida religiosa no estaban peleadas; por el contrario, al saberme interpelado por la pluralidad de detalles que conforman los sencillos y bellos edificios de Fray Gabriel, sentí una fuerte y clara invitación a integrar y conocer más lo que estas dos realidades provocaban en mí.

Después de diez años del primer encuentro con la arquitectura religiosa del fraile y arquitecto tapatío, encuentro importante hacer un acercamiento con una mirada filosófica al conjunto de aquellos detalles que me interpelaron, y que al mismo tiempo siguen provocando pensamientos y sentimientos que me comprometen a trabajar por un mundo más justo y amable para toda persona desde diferentes realidades.

Tomando en cuenta el propósito de esta investigación, este acercamiento nos permitirá adentrarnos en un caso concreto de cómo una obra arquitectónica bien pensada

desde su génesis refleja una comprensión de la historia, un gusto por el acto de la creación arquitectónica y que, en su conjunto, desea que el lugar habitable sirva a las personas, todo esto teniendo en cuenta cómo percibimos el espacio, qué es lo que sucede en las personas mismas que se adentran en un lugar, y cómo la realidad deja huella al percibirla en nosotros.



Figura 5: Arq. David Martín del Campo Plascencia, *Capilla Abadía del Tepeyac*, 26/06/2019, Cuautintlán Izcalli, Estado de México, 10630x7087ppx. Interior de la capilla abacial con el coro monástico al centro y los feligreses en torno.

***Arquitectura: Integración de artes y artesanías al servicio de la liturgia***<sup>33</sup>

Al aproximarme a la arquitectura de Fray Gabriel con una mirada crítica, encuentro en su definición de arquitectura una expresión que revela las intenciones yacientes en cada gesto y

---

<sup>33</sup> Definición de arquitectura empleada por Fray Gabriel Chávez de la Mora O.S.B.

en los detalles plasmados en sus obras: “Arquitectura: integración de artes y artesanías al servicio de la liturgia”.<sup>34</sup>

La ‘integración’ remite a momentos de acogida, de recepción y de diálogo entre las diferentes realidades y disciplinas que convoca el hacer mismo de la arquitectura. Por su parte, las ‘artes y artesanías’ están compuestas por un cuidadoso trabajo manual y detallado que acompaña el pensar una arquitectura adecuada y armoniosa en cada elemento que conforma el fenómeno del habitar humano desde sus diferentes dimensiones, y que es sometido a una multiplicidad de transformaciones por la acción y el trabajo del ser humano. Por último, la ‘liturgia’ no se centra únicamente en el acto religioso que acompaña la celebración de la fe desde un rito; antes bien, el signo de convocar a una comunidad ya es un momento litúrgico, al igual que lo es la serie de movimientos con los que se desplazan dentro del espacio, o incluso la forma en que una comunidad reunida experimenta al Misterio desde el compartir una actividad común.

Por ende, la arquitectura del fraile benedictino que busca integrar una pluralidad de objetos que emitan sensaciones y que favorezcan la experiencia sensorial y espiritual de las personas convocadas para hacer vida un rito, será un medio por el cual viviremos una experiencia de profundización y reflexión desde el campo de realidad de la fe.

La arquitectura de Fray Gabriel tiene un énfasis en lo antropológico, pues intenta hacer evidente la participación de los seres humanos desde el momento histórico concreto que viven, y que revelan una forma concreta de actuar. Es por ello que la participación humana en los edificios de Fray Gabriel es elemental para comprender cómo la arquitectura, con sus atributos, se convierte en un medio que genera beneficios para todas las personas, desde la adaptación de espacios que acojan a la persona con todas sus dimensiones. Por ejemplo, Chávez de la Mora es reconocido como uno de los primeros arquitectos a quien se le confió la renovación litúrgica de espacios religiosos en México, realizando un proyecto de restauración en la Catedral de Cuernavaca (1957-1959) a la par que la Iglesia Católica se encontraba en tiempos de reforma durante el Concilio Vaticano II, convocado en 1959 y

---

<sup>34</sup> Verónica Orozco Velázquez, “La Cosmovisión de Fray Gabriel Chávez de la Mora: el Hombre, la Liturgia y la Arquitectura” en Luis Miguel Arguelles Alcalá (Coord.), *Gabriel Chávez de la Mora Fraile y Arquitecto*, Arquitónica, Guadalajara, 2020, pp. 73-90, p. 74.

clausurado en 1965. La arquitectura de Fray Gabriel, desde este ejemplo, es clara en cuanto a los procesos de integrar armoniosamente todo elemento que acompañe a las personas en su experiencia de fe: espacios individuales y espacios comunitarios, utensilios que ayudan a la liturgia religiosa, materiales que hablen del lugar de emplazamiento y que acogen a los habitantes, adecuación espacial que dialoga con una ergonomía adecuada para el ser humano, etcétera. Es por este motivo que la expresión arquitectónica de Fray Gabriel tiene un profundo conocimiento de la persona humana, de sus necesidades y de los aportes de cómo la arquitectura puede ayudar a la experiencia de fe, a nivel individual y social, respondiendo creativamente a una tradición religiosa que busca acompañar a su comunidad de fieles desde su participación “consciente, activa y fructuosa”.<sup>35</sup>



Figura 6: Arq. David Martín del Campo Plascencia, *Adaptación Catedral de Cuernavaca*, 24/06/2019, Cuernavaca, Morelos, 10630x7087ppx. Vista al área celebrativa desde el pasillo central de la Catedral.

---

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 73.

### ***Atributos vitruvianos de la arquitectura: utilidad, solidez y belleza***

Hasta el momento hemos resaltado algunos de los elementos y momentos que fundan el hacer arquitectónico de Fray Gabriel. Pero es importante reconocer que, inspirado en la espiritualidad cristiana, el arquitecto fraile intenta responder a las necesidades del ser humano que “en su unidad como un ser integral [...] compuesto de alma, cuerpo y espíritu, requiere edificios que satisfagan sus necesidades y que estimulen sus potencialidades y anhelos en todas las facetas de su personalidad”<sup>36</sup> compuestas por realidades históricas, sociales y humanas concretamente identificadas. En efecto, para que la arquitectura sea identificada como “útil, bella, que atienda y propicie con sus espacios todas esas facultades del hombre”,<sup>37</sup> Fray Gabriel se apropia, interpreta y proyecta desde su experiencia los tres principios vitruvianos de la arquitectura, que son cimiento para todo su hacer arquitectónico<sup>38</sup>.

*Utilidad, solidez y belleza* son los tres principios de Marco Vitruvio que, por siglos, han sido interpretados desde distintas culturas y momentos históricos para el hacer arquitectónico. Fray Gabriel también comprendió lo que representa cada uno de los principios para así interpretarlos y aplicarlos a su arquitectura religiosa, siendo fiel a la esencia de los signos y momentos litúrgicos; conociendo la esencia del signo, su arquitectura rompe con las ideas preconcebidas de una iglesia inmutable. Para el monje benedictino la *Utilidad* es el fruto de los procesos de abstracción, de la comprensión de las necesidades humanas dentro de un espacio, y revelará el servicio que da el edificio al ser humano; la *Solidez* es el compuesto de materiales y sistemas constructivos que darán forma al lugar por diseñar con base en las necesidades; y, por último, la *Belleza* es el lenguaje que utilizará el edificio para comunicar su carácter como mediación y facilitador de procesos de reflexión que ayudan a la realización de la vocación de las personas al habitar un lugar<sup>39</sup>. Por ende, la arquitectura de Fray Gabriel no se limita a mirar con simpatía el pasado o a rechazar el presente, sino que, al poner en el centro la esencia de la experiencia de fe por la que trabaja, logra integrar espacios que están inspirados por la sabiduría del pasado, pero que anhelan la vivencia del futuro con signo que tiñen el horizonte de esperanza, paz y alegría.

---

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 74.

<sup>37</sup> *Idem*.

<sup>38</sup> *Idem*.

<sup>39</sup> *Idem*.

Para finalizar la reflexión sobre los atributos vitruvianos desde la mirada de Fray Gabriel, todos los atributos de la arquitectura, los ejercicios de abstracción de ideas, los procesos creativos que hacen del medio sensible el contacto entre el quehacer arquitectónico y la experiencia personal necesariamente tienen que ser pensados no para el edificio en sí y su función, sino “lo importante es la reunión de los fieles”.<sup>40</sup> Así, la única función del medio edificado es albergar a una congregación de gente siendo el edificio un medio donde las personas puedan realizar actividades que desplieguen su mundo afectivo y espiritual, espacio cuyas cualidades sean “materialmente aptos, psicológicamente convenientes y que lo lleven —al ser humano— a alcanzar su trascendencia”.<sup>41</sup>

Hasta este momento nos hemos adentrado en la arquitectura de Fray Gabriel Chávez de la Mora, estudiando su hacer arquitectónico y la centralidad que tiene la participación del Pueblo de Dios dentro de los edificios que diseña, teniendo como criterio la utilidad, solidez y belleza como atributos que guían su perspectiva de diseño. Mas aún, considero pertinente adentrarnos en tres atributos que nos pueden ayudar a comprender mejor lo que sucede en nosotros y cómo seremos afectados al momento de vivir el espacio si tomamos en cuenta tres atributos de la percepción como indicadores para enriquecer nuestra experiencia sensorial del espacio edificado.

### **3.2 MOVIMIENTO, TIEMPO Y ENCUENTRO: TRES NOTAS ESENCIALES**

Los tres atributos vitruvianos de la arquitectura —utilidad, solidez y belleza— han acompañado el proceso de abstracción y creación arquitectónica del Fray Gabriel Chávez de la Mora y, al mismo tiempo, son una invitación para que las personas nos adentremos y apropiemos de los espacios que son creados desde el juego de estos tres atributos y para cualquier estilo de arquitectura. Quiero resaltar que, cuando las personas habitamos un espacio, mantenemos un contacto de primer nivel con el medio sensible, siendo identificadas las formas, colores, sensaciones e incluso algunas ideas que el espacio espera de nosotros. Sin embargo, es importante resaltar que si las personas nos resignamos a permanecer en este

---

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 88.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 77.

primer nivel de encuentro con la arquitectura, limitamos nuestra capacidad de enriquecer nuestra experiencia sensible, relacional y humana desde el vivir y habitar un espacio arquitectónico.

Para continuar con nuestra reflexión e intentar conocer un ‘nivel de mayor profundidad’ entre la arquitectura y las personas, profundizaré en tres atributos o signos que han sido fundamentales, desde mi experiencia, para la percepción en la arquitectura, dado a que el poner atención a elementos, gestos y detalles lograron captar mi imaginario y mi mundo afectivo al implicar una participación activa y siempre abierta de todo mi cuerpo, teniendo como resultado, una experiencia que me permita conocer más la una forma de habitar el mundo al momento de recibir los mensajes que el fenómeno arquitectónico desee transmitir. Por ende, reflexionaré sobre cómo la percepción puede ayudar a los procesos de humanización y sensibilización de las personas al ser conscientes de la implicación del *movimiento, el tiempo y los encuentros* vividos en la arquitectura.

### ***Percepción y movimiento***

El fenómeno del movimiento puede ser comprendido como un ejercicio de traslación de un lugar a otro que revela un primer contacto con el lugar en que nos adentramos. Sin embargo, corremos el riesgo de permanecer en el mero movimiento si no encontramos algún elemento o signo que capte nuestra atención y que esta se convierta en una experiencia que hemos apropiado.

Por así decirlo, el vínculo entre la percepción y el movimiento que buscamos es un ejercicio de ir de lo exterior a lo interior, de poder mirar los objetos con un movimiento que enriquezca nuestro interior desde una acción no meramente de traslación. En efecto, para poder comprender la percepción del movimiento en la arquitectura, Peter Eisenman nos invita a usar formas sencillas, pues “la percepción global de las mismas se produce mediante un proceso de movimiento”<sup>42</sup> como actividad fundamental para la comprensibilidad del movimiento en la arquitectura.

---

<sup>42</sup> Peter Eisenman, *11+L Una antología de ensayos*, Puente Editores, Barcelona, 2017, p. 33.

El movimiento se convierte en una experiencia única en la arquitectura también cuando aprendemos a mirar de forma crítica, pues este proceso “enseñaría al sujeto a poner en armonía los datos visuales”<sup>43</sup> captados por el sentido de la vista. Este ejercicio de ‘educar’ nuestra mirada y a toda experiencia de encuentro con el medio sensible, es elemental para hacer arquitectura, porque conforme dejemos confrontarnos con las ideas que exigen una “capacidad de percibir el mundo con sentimiento y razón”,<sup>44</sup> el ejercicio formal arquitectónico evidenciará la integración de nuestro mundo sensorial en un proyecto pensado desde el movimiento interior de cada persona.

En efecto, la vivencia del movimiento en la arquitectura también revela una intuición diferente cuando percibimos lo que hay en los lugares que habitamos. Conforme nos movemos y conocemos los espacios que habitamos, comprendemos la función simbólica de un elemento, y comprendemos para qué puede ser empleado este en diferentes lugares. Por ejemplo, sabemos que una escalera nos lleva de un nivel a otro, ya sea en una escuela, un hospital o en un teatro. Pero si ponemos atención al lugar donde fue colocada, a la iluminación, la ambientación o incluso los materiales con los que fue construida la escalera, la percepción de este espacio adquiere un carácter distinto. Identificamos no únicamente a la escalera, sino todo el conjunto que la acompaña como un lugar agradable donde pasa algo diferente.

Este es el tipo de movimiento deseado en la arquitectura, pues ayuda a percibir un espacio objetivo y permite delimitar tanto el espacio físico conforme me muevo naturalmente en éste; así será más fácil reconocer y “descifrar la apariencia perceptiva”<sup>45</sup> del espacio que ayuda a conocer la forma bondadosa de una arquitectura pensada no para un mero movimiento, sino para habitarla y dejarnos afectar por esta.

Si bien he expuesto al movimiento como una actividad física que requiere de un ejercicio sensorial, racional y sensible entre el espacio y su habitante, la necesaria disponibilidad para conocer un espacio y sus detalles que enriquecen nuestra vivencia

---

<sup>43</sup> Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la Percepción*, Península, Barcelona, 1997, pp. 260-261.

<sup>44</sup> Peter Zumthor, *Pensar la arquitectura*, Gustavo Gili, Barcelona, 2004, p. 55.

<sup>45</sup> Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la Percepción*, p. 219.

perceptiva hacen de las significaciones que éste discurrir espacial resuena en nuestro interior, incite también a relacionarnos con apertura y entrega al entorno que habitamos.

Termino la reflexión sobre el movimiento retomando a Peter Zumthor que, al sentirse conmovido por un espacio, éste le provoca una apertura con la novedad que éste presenta y con mundo de los detalles desde experiencia de la percepción en la arquitectura:

Ahí están los espacios, y allí me encuentro yo, y ellos me mantienen en su ámbito espacial; no estoy de paso. Puede ser que esté bien firme ahí, pero entonces algo me induce a ir hasta la esquina, donde la luz cae aquí y allá, y me pongo a pasear por ahí. Tengo que decir que este es uno de mis mayores placeres: no ser conducido, sino pasear con toda libertad a la deriva.<sup>46</sup>

### ***Percepción y tiempo***

En el capítulo anterior de esta investigación mencioné que al recordar las noches de desvelo haciendo planos y maquetas de diversos proyectos durante la licenciatura, el sentimiento que brota ante este recuerdo es principalmente de melancolía, pues al mirar con asombro esas lejanas noches de cansancio y frustración, hoy me es evidente afirmar que la arquitectura es una disciplina que requiere tiempo, no solo para hacerla, sino para pensar en los pequeños detalles que se convierten en fundamento de experiencias y vivencias para toda persona. Por ende, una nota elemental de la arquitectura yace en el tiempo que le dedicamos para pensarla, vivirla, recordarla y para dejarnos afectar por la riqueza del tiempo experimentado en ella.

Al reflexionar sobre la percepción del tiempo en la arquitectura no existen parámetros que dictaminen si estamos percibiendo bien o mal, si hay o no hay evidencia del paso del tiempo en la arquitectura, y mucho menos existen resultados cualitativos sobre la percepción del tiempo en la arquitectura. Con esto, intentaremos hacer una aproximación a dos maneras para comprender la percepción del tiempo en la arquitectura. La primera es una invitación a ‘sentir y gustar internamente’<sup>47</sup> el tiempo cuando habitemos un lugar, y la segunda es una reflexión sobre la comprensión teórica del tiempo en la arquitectura.

Al dedicar tiempo a la observación y disfrute de la percepción en la arquitectura, es revelado que dos objetos no pueden ser apreciados con la misma intensidad simultáneamente,

---

<sup>46</sup> Peter Zumthor, *Atmósferas*, Gustavo Gili, Barcelona, 2019, p. 43.

<sup>47</sup> E.E. 2.

puesto que el ‘*ser de las cosas*’ únicamente “aparece o se transparenta a través del tiempo”.<sup>48</sup> Percibir el tiempo dentro de la arquitectura es un ejercicio de apertura, de encuentro y de afectación por lo que el espacio nos presenta, ya sea en un segundo o en una tarde en que el habitar un espacio se vuelve una actividad de relevancia para nuestra vida. Personalmente me siento interpelado por cómo el tiempo hace sentirnos pertenecientes a algo, como si existiera un vínculo por el simple hecho de identificarlo, reconocerlo y nombrarlo; estos vínculos que parecen ser imperceptibles o insignificantes se convierten en facilitadores de encuentros por la riqueza encontrada cuando pongo atención y permito que el tiempo y el mundo revelen lo bueno que hay en el mundo que nos toca silenciosamente.

Este primer momento de observación lenta y pausada requiere que nos percibamos en un ambiente diferente, en un momento distinto de comprensión y de mutuo enriquecimiento, pues del mismo modo en que la arquitectura se reviste de texturas y colores que acompañan nuestra experiencia sensible, el paso del tiempo las reviste de luces y sombras que invitan a poner atención a la creación del arquitecto. En efecto, Peter Zumthor comparte que “cuanto más tiempo llevo haciendo un trabajo —menciona el arquitecto suizo sobre su proceso de diseño—, tanto mayor misterio parece cobrar”.<sup>49</sup> Desde aquí, el tiempo es acompañado por grandes palabras como misterio, asombro, carácter, gusto, etc. Lo elemental en este caso es comprender que cada una de las capas que conforman el conjunto arquitectónico necesitan tiempo para ser comprendidas, apropiadas y, por ende, sentidas al identificar el mensaje que el tiempo desvele en la vivencia del espacio con los diferentes matices que broten de este momento.

Percibir el tiempo en la arquitectura es también un ejercicio que implica al lenguaje, pues existe un diálogo entre lo representado en la arquitectura y el mensaje aprehendido en nuestro interior. Estoy convencido que mientras más tiempo dedicamos a comprender un espacio y todos los elementos que lo conforman, encontraremos más mensajes que éste nos revelará desde la cuidadosa y gustosa recepción del medio edificado en nuestro mundo interior.

---

<sup>48</sup> Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la Percepción*, op. cit., p. 26.

<sup>49</sup> Peter Zumthor, *Atmósferas*, p. 25.

Otra nota importante de la percepción del tiempo en la arquitectura es la actitud con la que vivimos este momento de encuentro, dado a que las tendencias que nos incitan a pasar desapercibidos, a no mirar detenidamente o a ser simples espectadores del espacio —como lo hemos mencionado en el Capítulo I de esta investigación— el gusto por la percepción del tiempo se convierte en un acto contracultural en nuestra época. Esta respuesta diferente es la actitud a la que nos invita el percibir el tiempo en la arquitectura de nuestra época, a “analizar las ambigüedades de nuestro tiempo y, a través de ellas, tratar de trazar un camino que pueda ser seguido en conciencia y verdad”.<sup>50</sup> Esta nueva forma de buscar y hallar la verdad que es silenciada en la arquitectura de nuestra época, es también un medio que humaniza y sensibiliza a toda persona que se ejercita en mantener una mirada crítica en una sociedad que es silenciada y paralizada.

Percibir el tiempo desde el encuentro con el mundo exterior es necesario para comprender los efectos que éste genera en nuestro interior; sin embargo, existe también una ambigüedad ante la interpretación y entendimiento del tiempo en nuestra época. Pensar en la percepción del tiempo también nos lleva a pensar en el *Zeitgeits* o ‘espíritu de la época’ que vivimos, cuando sentimos que el espíritu de la arquitectura de hoy nos remite a una arquitectura sin sensibilidad en la que el espacio es vivido como mera volumetría sin fuerza inherente, y el tiempo lo comprendemos como mera medición de momentos carentes de profundidad sensorial. Desde aquí, la arquitectura parece ser nuevamente objetualizada como instrumento que transmite mensajes y deseos de sujetos y factores externos al campo de la arquitectura. La nueva percepción del tiempo en la arquitectura a la que nos invita el espíritu de nuestra época es “aprender a mirar no sólo con lo que estaba presente, sino también con lo ausente”,<sup>51</sup> con los mensajes que generan transgresión y detrimento en nuestra forma de estar en el mundo. Por ende, percibir el tiempo en la arquitectura será un eje que nos ayudará a identificar cómo vivimos el espíritu de nuestra época, cómo nos afecta y qué posibilidades se nos ofrecen para convertirnos en sujetos de transformación de la sociedad al mirar críticamente el lugar que habitamos.

---

<sup>50</sup> Merleau-Ponty, Maurice, *El mundo de la percepción, siete conferencias*, F.C.E. Buenos Aires, 2020, p. 82.

<sup>51</sup> Peter Eisenman, Elisa Iturbide, *Lateness*, Princeton University Press, Princeton, 2020 p. 5.

Existe también una ambigüedad que mina el espíritu de la arquitectura desde la comprensión del tiempo en esta, pues la poca atención en el hacer arquitectónico que utiliza nuevas tecnologías propias de nuestra época convierte al tiempo como un indicador para ‘producir’ edificios y no para crear espacios para el habitar humano. Aquí, la iteración vuelve a ser un ejemplo de la ausencia de sentido en el hacer y vivir la arquitectura por los carentes efectos que esta arquitectura rápida tiene en las personas. Eisenman e Iturbide explican esta compleja situación de la creación de una arquitectura rápida de la siguiente manera:

Mientras los patrones (de diseño) fácilmente generan interacciones infinitas de formas variadas, la diferencia entre una forma y otra no es más un integrador crítico sino un proceso matemático emergente. [...] Con lo construible siendo menos de conciencia, la arquitectura contemporánea produce más formas exuberantes de manera exponencial, cada una tan anómala como la anterior, creando un medio conceptual que es ultimadamente homogéneo, a pesar de cualquier diferencia específica entre formas individuales.<sup>52</sup>

Pasamos de lo individual a lo general, de lo particular a lo anómalo, de lo que humaniza por la riqueza que emana belleza a lo carente de sentido por ser un mero producto construido. Desde esta perspectiva, la percepción del tiempo nos pide volver a mirar los signos de los tiempos del pasado, aprender de los principios que dictaminaron una arquitectura rica en sentido, para así, resignificar el espíritu de nuestros tiempos al cuestionar las tendencias que erradican el carácter unitivo y sensible de la arquitectura. No quiero decir que el espíritu de nuestra época es malo, sino que necesitamos mirarlo como una posibilidad de cambio que anhela un bien mayor para todas las personas y para la arquitectura misma. Y en consonancia con las palabras de José Tolentino Mendoza en su libro *Hacia una Espiritualidad de los Sentidos*, me siento interpelado ante la necesidad de integrar la parte histórica del tiempo con las aportaciones que el mundo sensible puede entregarnos a todos como medio de posibilidad de cambio y de sensibilización:

En verdad necesitamos reconciliarnos con el tiempo. No nos sirve una concepción lineal del tiempo ininterrumpido, mecánico, puramente histórico. El continuum homogéneo del tiempo que dibuja la teoría del progreso no conoce la ruptura por la novedad inesperada. La redención es esa novedad. Necesitamos reconocer un doble significado en el instante presente.<sup>53</sup>

---

<sup>52</sup> *Ibidem*, pp. 6-7.

<sup>53</sup> José Tolentino Mendoza, *Hacia una espiritualidad de los sentidos*, Fragmenta, Barcelona, 2016, p. 44.

Estudiar la percepción del tiempo en la arquitectura desde esta perspectiva histórica, provoca cuestionar nuevamente la tendencia de hacer simplemente por hacer arquitectura, abusando del tiempo y de las nuevas tecnologías. Es necesario poner a prueba si nuestra sociedad se ha visto beneficiada por un tecno-zeitgeist en el que “el límite de la forma está determinado por los límites de la tecnología en sí”,<sup>54</sup> creando nuevas maneras de relacionarnos con el tiempo, de experimentar los atributos de la arquitectura y de comprender los encuentros que de estas emanen, pero invadidos de una nueva formalidad ahistórica del espacio arquitectónico sometido por el mundo digital.

Para concluir la reflexión de la percepción del tiempo en la arquitectura es importante resaltar como éste atributo de la percepción puede convertirse en un medio que facilite momentos de apertura, de encuentros que enriquezcan nuestra forma de vivir en el mundo y de responder amablemente ante las tendencias que tienden a silenciar la expresividad humana dentro del espacio. Por ende, en la medida en que nuestra forma de habitar el mundo se convierta en un medio que invite a crear un diálogo amable entre el medio sensible y las nuevas técnicas con las que vivimos, el lenguaje del espacio será comprendido como lugar de acogida, de recepción y de múltiples encuentros que posibiliten un incremento de sensibilidad y humanización en las personas.

### ***Percepción y encuentro***

Los dos anteriores signos para la percepción en la arquitectura, el movimiento y el tiempo, nos han ayudado a identificar algunas de las contradicciones que existen en la experiencia del hacer y del vivir la arquitectura, de las limitaciones formales y sensibles que sufre la arquitectura de nuestra época y que repercute en nuestra forma de habitar un espacio. Ahora, la percepción de los encuentros en la arquitectura nos acerca al fenómeno del habitar un espacio, y que al presentarse frente a nosotros, el encuentro genere sentimientos, emociones, preguntas o impulsos que indiquen que nuestro afecto y nuestra humanidad han sido tocados.

---

<sup>54</sup> Peter Eisenman, Elisa Iturbide, *Lateness*, 2020 p. 19.

Adentrémonos en cómo la percepción de estos encuentros pueden ser una fuente de sensibilización y de humanización al habitar un espacio.

La percepción de los encuentros en la arquitectura pareciera estar ligada directamente a sabernos frente a algo contenido en un edificio o en los exteriores que lo rodean, sin embargo, es importante reconocer que los encuentros a los que nos invita la percepción es a saber mirar también en lo ausente, en lo que no es visible o poco evidente, pues al mismo tiempo en que podremos identificar presencias que componen un espacio en su expresión más pura, también brotará la oportunidad de encontrarnos con nosotros mismos.

“Magia de lo real”<sup>55</sup> es la frase que utiliza Peter Zumthor para referirse al conjunto de ideas que dialogan con el pensamiento creativo y con la pasión que busca lo humano, lo bueno y lo bello. Zumthor, al saberse inmerso en una atmósfera distinta, que es bondadosa con su toda su persona, que lo acoge y que él logra reconocer la riqueza que mana la ausencia que se convierte en posibilidad de encuentro:

Yo creo que todo edificio emite un sonido. Tiene sonidos que no están causados por la fricción. No sé lo que es. Quizá sea el viento o algo así. Lo cierto es que si entras en un espacio sin ruidos sientes que hay algo distinto. ¡Es hermoso! Encuentro hermoso construir un edificio e imaginarlo en su silencio. Esto es, hacer del edificio un lugar sosegado, algo bastante difícil de lograr hoy en día que nuestro mundo es tan ruidoso.<sup>56</sup>

Zumthor no logra nombrar lo que experimenta, pero el encuentro que tuvo en ese lugar queda plasmado al nombrar ese momento con las palabras *bello o hermoso*. Creo que eso es el encuentro en la arquitectura, el saber que muchas veces necesitamos de momentos de silencio para saber qué hay en el espacio que habitamos, y al estar en la sobriedad de un espacio pensado para la escala humana, la ausencia sensible se convierte en el diálogo con uno mismo, una comunicación que tantas veces abandonamos y que es elemental para saber cómo vivimos. Así mismo, al momento en que identificamos una arquitectura como ‘bella’ sentimos que el edificio “acoge al hombre, lo deja que viva y habite allí”.<sup>57</sup>

---

<sup>55</sup> Peter Zumthor, *Atmósferas*, p. 19.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 31.

<sup>57</sup> Peter Zumthor, *Pensar la Arquitectura*, p. 30.

Identificar lo que pasa en nosotros, nombrarlo y saber transmitirlo es un signo concreto de cómo nos hemos sentido tocados por un espacio y cómo se ha creado un encuentro distinto en nosotros. Al momento de utilizar adjetivos para describir esta experiencia comprendo que hemos interiorizado un momento de encuentro, y que estamos haciendo un esfuerzo para comunicarlo utilizando las palabras adecuadas. ¡Qué mejor gesto de humanización que el ejercicio de transmitir aquellas experiencias que han tocado nuestro mundo interior! Es aquí cuando al sabernos acogidos y recibidos por un espacio, nuestra percepción tiñe la experiencia del encuentro con palabras concretas: agrado, rechazo, asombro, incomodidad, quietud, etc. Lo relevante de este momento es que, conforme somos más conscientes de lo que la arquitectura genera en nosotros, más humanamente podremos vivir y experimentar el espacio desde diferentes encuentros en diferentes lugares, situaciones y realidades.

Desde la mutualidad que nace entre el espacio y yo, se crea un ambiente de diálogo no meramente vocal, sino sensorial, de pertenencia desde ambos lados: el lugar que acoge y la persona que recibe. Este es el lenguaje de la percepción de los encuentros, pues desde aquí, “volvemos a ser capaces de encontrar más sentido a esas formas -extremas o aberrantes- de la vida o la conciencia, y más interés por ellas, de tal modo que, finalmente, es el espectáculo entero del mundo y del hombre mismo lo que reciben una nueva significación”.<sup>58</sup>

Existe, por así decirlo, una transparencia que brota del “espacio que nos acoge”,<sup>59</sup> y en correspondencia con ese momento, nosotros somos invitados a transparentar lo que vivimos y lo que necesitamos del espacio que nos alberga. La transparencia de este tipo de encuentro “es el elemento que une al observador, lo observado y todo lo que hay en medio [...] conformando la verdadera magnitud de nuestro mundo”;<sup>60</sup> y en la medida en que la transparencia vislumbre que puedo ver a través *de*, puedo ver *con*, sentirme parte *de*, con la respectividad naciente de estos “esfuerzos de voluntad<sup>61</sup>” seremos capaces de distinguir lo que más ayuda a sentirme humano y a expresar con libertad lo que ha movido mi mundo

---

<sup>58</sup> Maurice Merleau-Ponty, *El mundo de la percepción*, p. 42.

<sup>59</sup> Peter Zumthor, *Pensar la Arquitectura*, p. 30.

<sup>60</sup> Jaume Prat, *Coordenadas para el Nuevo Milenio*, Arquine, Ciudad de México, 2020, p. 232.

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 204.

afectivo. Este es el tipo de encuentros deseados de una arquitectura que busca humanizar y sensibilizar desde la pluralidad de encuentros que albergue en su interior.

### **3.3 CONCLUSIÓN: DEL PERCIBIR LOS SIGNOS QUE HUMANIZAN**

Nos encontramos al final del tercer capítulo de esta investigación en que nos hemos aproximado a conceptos que ayudan a comprender algunas notas que vinculan a la arquitectura, el mundo y a las personas. Recordamos que en la arquitectura, la realidad se presenta desde elementos sensibles que transmiten un mensaje desde un contacto directo con ellos, sin embargo, existe la necesidad de sumergirnos en la experiencia misma con una reflexión pausada por la complejidad que el fenómeno de la arquitectura tiene en sí. Desde este punto, la percepción nos ayuda a identificar experiencias cuyos matices revelan una diversidad de reflexiones que provocan un movimiento interno en las personas. Este momento de identificar la experiencia, aprehender lo que sucede y nombrar la impresión de la realidad en nosotros revela un esfuerzo humano por responder a lo que nos interpela.

Existen elementos que hemos heredado en el hacer arquitectónico y que revelan la apropiación y transformación de una técnica aplicada dependiendo del momento, la situación histórica y cultural de una sociedad. Sin embargo, los elementos que no son fáciles de distinguir a simple vista y que afectan el hacer arquitectura, el vivirla y sabernos pertenecientes al fenómeno del habitar, revelan cómo algunos atributos o signos que ayudan a la percepción en la arquitectura se convierten en oportunidad para vivir el habitar de una forma diferente. Desde aquí, comprendemos al movimiento, al tiempo y a los encuentros como tres signos de la percepción que revelan signos de humanización cuando nos sabemos afectados por la realidad desde una comprensión diferente del espacio, de la arquitectura, de las personas con quienes compartimos espacios y experiencias y, por ende, de nosotros mismos.

Finalizo este capítulo recuperando que cuando logramos traducir la vivencia del habitar un espacio arquitectónico, identificando y nombrando en experiencias que han tocado nuestra intimidad, la apropiación de esos momentos revela signos de humanidad en las preguntas, contradicciones y bondades que alberga la arquitectura. Desde aquí, la implicación

humana en la arquitectura se convierte en una oportunidad de experimentar nuevas formas de vivir y de habitar el espacio exterior y nuestro mundo interior. Este tiempo de diálogo pausado, de cruzar miradas, de cuidar y fomentar los momentos de silencio que enriquecen y dan sentido a nuestro habitar, ayudan a que vivamos con mayor gusto y tranquilidad en nuestro mundo, y en la medida en que mantengamos todo nuestro ser en con apertura para recibir lo que la realidad nos ofrece, podremos contemplarla para identificar aquellas notas, signos o elementos que, en lugar de ser comprendidos como conflictivos, los miremos como una posibilidad para mantener e incrementar la esperanza en nuestra humanidad.

Y para seguir adentrándonos en el diálogo entre la arquitectura, la filosofía, la realidad y las personas, te invito, estimada lectora, estimado lector, a que continuemos este gustoso proceso en que la realidad interpela y dinamiza el espíritu humano, siendo el movimiento, el tiempo y los encuentros tres fenómenos que enriquecen la experiencia del habitar la arquitectura al tocar nuestro mundo afectivo.

## CAPÍTULO IV: ANDREA POZZO S.J., FRANCIS KERÉ: INTELIGENCIA SENTIENTE Y MUNDO INTERIOR

### 4.1 DE LA EXPERIENCIA ARQUITECTÓNICA AL SENTIR HUMANO

En los capítulos anteriores hemos tenido distintos acercamientos para abordar nuestra pregunta de investigación que, como se mencionó desde las primeras páginas, fue desatada por una experiencia concreta durante mis estudios de Licenciatura en Arquitectura; al reflexionar pausadamente e identificar las incomodidades que hicieron cuestionar mi forma de pensar y hacer arquitectura, comencé a esbozar cómo abarcar esta problemática desde una perspectiva filosófica creando puentes entre la experiencia personal, la realidad y cómo vivir estos momentos con una hondura sensible.

Para continuar con la investigación, en este cuarto capítulo expondré dos casos concretos en los que la arquitectura se convierte en un medio o facilitador de experiencias que ayudan a que las personas podamos vivirla de una forma distinta —y con mayor profundidad— implicando nuestra manera de sentir y de vivir la realidad tal cual se nos presenta. Comenzaré entonces analizando dos obras que pareciera pertenecientes a dos ámbitos distintos de la arquitectura, pero que demuestran una finalidad común: permitir que las personas se sensibilicen y comprendan su participación a nivel individual y comunitario en la sociedad. Así, tanto las perspectivas del jesuita Andrea Pozzo S.J. como la arquitectura afro-futurista de Francis Keré serán el punto de partida para reflexionar en torno a un lenguaje arquitectónico que habla no solo a nuestros sentidos, sino a nuestro mundo interior; y, en consonancia con los capítulos anteriores, resaltaré cómo el *movimiento*, el *tiempo* y el *encuentro* se hacen presentes en estas arquitecturas, posibilitando el diálogo entre la experiencia, lo percibido y la reflexión encarnada en nuestra humanidad.

Del mismo modo en que la técnica pictórica-arquitectónica de Andrea Pozzo, y la arquitectura participativa de Francis Keré buscan animar, mover, hacer cohesión y provocar que los seres humanos tengamos una participación no convencional en un espacio arquitectónico que marca nuestra forma de habitar y vivir la arquitectura, la filosofía de Xavier Zubiri nos ayudará a crear puentes que vinculen el mundo sensible con el mundo

interior. Si bien en un primer momento de encuentro con el mundo sensible, nuestro cuerpo capta y percibe señales que permanecen en nuestro imaginario y en nuestro interior, la inteligencia sentiente nos ayudará a indagar, cuestionar y propiciar más momentos en los que una experiencia permee hasta lo más profundo de nuestro ser y se convierta en un eje que favorece la intimidad, la reflexión y, por ende, detone gestos de humanidad y sensibilidad entre las personas y el mundo que vivimos.

Te invito, estimada lectora, estimado lector, a que participes y gustes de los momentos que pueden provocar en ti las imágenes, sensaciones y posibles recuerdos que desaten la lectura de las siguientes páginas, pues también me emociona pensar en los frutos que esta reflexión filosófico-arquitectónica provoque en ti.

#### 4.1.1 LAS FALSAS BÓVEDAS DE ANDREA POZZO S.J.

Adentrarnos en la obra del hermano jesuita Andrea Pozzo S.J. es volver la mirada a la época barroca de la arquitectura, cuando las grandes iglesias se cubrían de mármoles, metales y piedras preciosas llevadas a Europa durante el siglo XVI. En ese entonces, la arquitectura representaba el deseo de crecer, de exponer el valor de las instituciones que encarnaban el desarrollo científico y también espiritual. En su caso, la arquitectura barroca fue el medio que la iglesia utilizaba para evangelizar con técnicas constructivas, escultóricas y pictóricas que ayudaban a este fin en una época de fragmentación dentro la iglesia católica<sup>62</sup>.

Así pues, el tiempo en que vivió Pozzo fue una época de crisis, de polarización y desconfianza por los conflictos de poder. La misma compañía de Jesús se había quedado sin fondos para construir el domo de la Iglesia de San Ignacio de Loyola en Roma y, en contraste con las grandes iglesias, ésta no tuvo una cúpula sobre el altar al final de la nave central, puesto que el ambicioso proyecto de construir una triple cúpula o domo como parte del Colegio romano fue imposible de realizarse, tanto por dificultades de la técnica constructiva como por inviabilidad económica<sup>63</sup>. No obstante, los jesuitas solemos decir que ‘la pobreza

---

<sup>62</sup> Para conocer más sobre el arte y la arquitectura barroca del siglo XVI podemos consultar: Veronica Biermann, Barbara Borgasser Klein, Alexander Gronert, Christoph Jobst *et. al. Teoría de la Arquitectura Textos pioneros de la arquitectura desde el renacimiento hasta la actualidad*, Taschen, Colonia, 2019.

<sup>63</sup> Marco Spada, *A Tale of Three Domes: the Un-Realized cupola of St Ignatius of Loyola in Roma*, University of Suffolk, 4/III/2022, <https://www.mdpi.com/2076-0752/11/2/51> Consultado: 07/I/2023.

nos hace creativos’, y la obra del hermano Pozzo es un ejemplo de cómo responder a una misión, plasmando la historia que hemos heredado, pero teniendo claro la visión a futuro que la vocación pide: transmitir un mensaje de fe, esperanza y amor. La obra de Andrea Pozzo es reconocida en la historia de la arquitectura por haber utilizado la perspectiva geométrica aplicada en la pintura de frescos para crear e integrar una arquitectura efímera en el espacio real. En efecto, tan importante fue su estudio sobre la perspectiva en la arquitectura que en su libro *Perspectiva Pictorum et Architectorum (1693)*, podemos encontrar un tratado que aparentemente refleja un estilo de pintura, pero que la complejidad de la observación de formas bajo la mirada óptica da como resultado una perspectiva que amplifica espacios y miradas dentro de un espacio limitado.

### ***Movimiento en las perspectivas de Andrea Pozzo S.J.***

El movimiento ha sido puesto a prueba en la obra de Pozzo al aplicar, con profesionalidad y compromiso humano, una “perspectiva geométrica para integrar la arquitectura efímera en el espacio real”.<sup>64</sup> Las ventanas, puertas y columnas periféricas del edificio que se prolongan de los cimientos hacia la parte superior del templo, son integradas dentro de la perspectiva de la que brotan pinturas que representan a diversos santos jesuitas y su labor misionera alrededor del mundo. En efecto, al adentrarnos al edificio para asistir a una celebración eucarística, un ojo despistado no se percataría del fresco que simula una cúpula sobre el cruce de las naves por la gran técnica aplicada al proyectar tal pintura<sup>65</sup>. Desde este contexto, encuentro dos tipos de movimiento que ejercen una fuerza en la obra de Pozzo: el primero implica el ejercicio de traslación para entrar a la Iglesia, mirar con detenimiento cómo se integra el edificio con los frescos de Pozzo que invitan a recorrer y dejarnos mover por la iconografía empleada en la obra: flora, fauna, tierra, viento, luz, etc. Sin embargo, el movimiento principal que provoca la obra del hermano jesuita yace en el sentir interior, en el sentimiento que alberga nuestro espíritu al mirar la obra.

---

<sup>64</sup> Veronica Biermann, Barbara Borngasser Klein, Alexander Gronert, Christoph Jobst *et. al. Teoría de la Arquitectura Textos pioneros de la arquitectura desde el renacimiento hasta la actualidad*, Taschen, Colonia, 2019, p. 94.

<sup>65</sup> Ver imagen 1. Perspectiva fugada de la nave principal de la Iglesia de San Ignacio de Loyola.

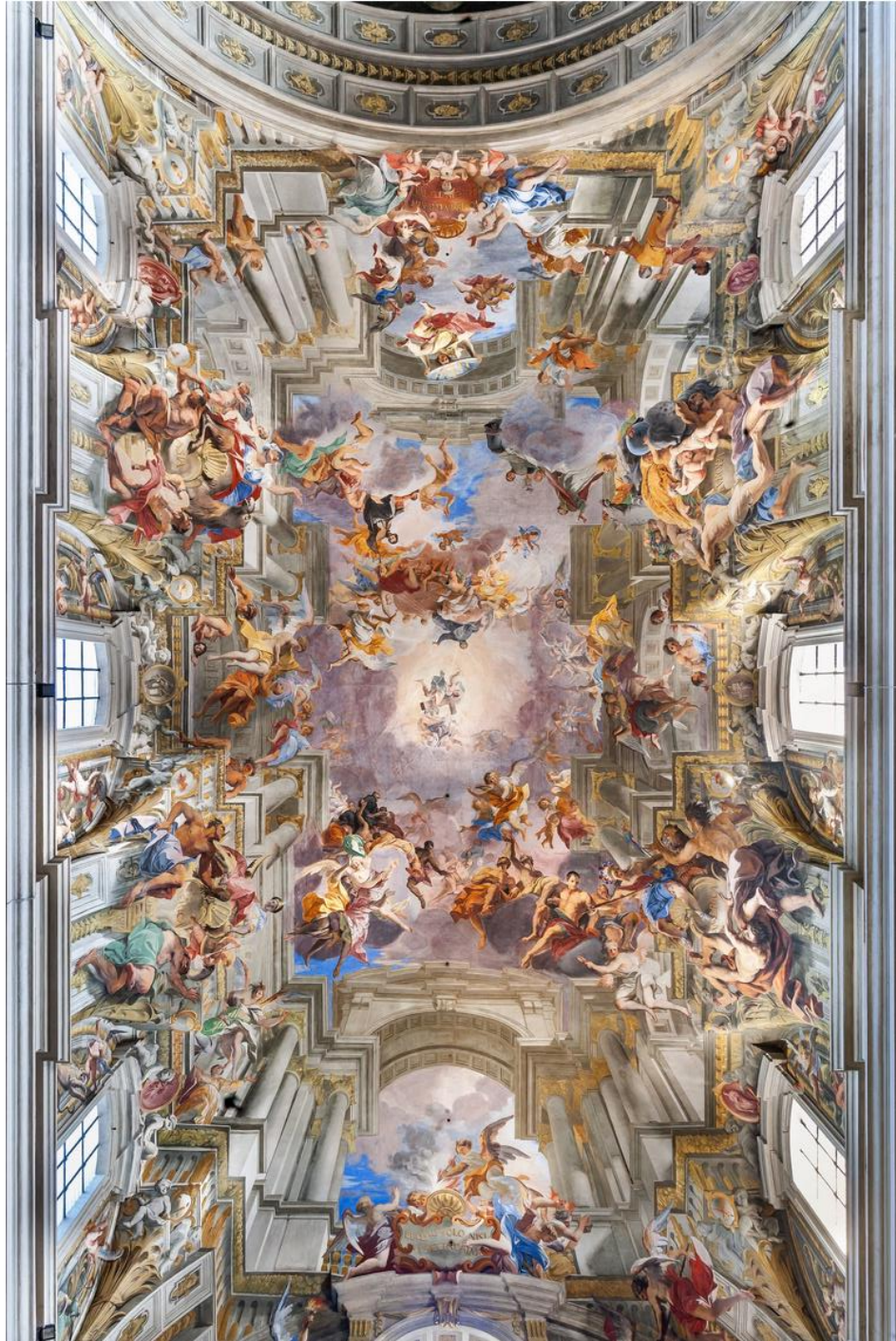


Figura 7: Andrea Pozzo S.J. *La gloria de San Ignacio*, 1685-1694, Iglesia de San Ignacio, Roma, Fresco 17x25m, Italia. Consulta: 18/IV/2023. <https://www.raiscuola.rai.it/storiadellarte/foto/2022/02/Andrea-Pozzo-nella-Chiesa-di-SantIgnazio--7447b91b-6e10-4ae2-9e45-4e95e8f1e696.html>

### ***Tiempo para vivir el espacio***

Para aproximarnos a la percepción del tiempo en esta obra debemos recordar que, así como el mero ejercicio de traslación no es el fin buscado dentro de la obra de Pozzo, el tiempo revela una nueva manera de vivir y experimentar el espacio al que nos hemos adentrado. En un primer momento comprendemos que las pinturas sometidas a perspectiva representan la memoria histórica de la Compañía de Jesús, haciendo de la obra un elogio a la labor misionera del primer siglo de vida de la orden religiosa. Sin embargo, así como existe un momento exacto en que la pintura se ilumina espléndidamente con la luz natural del sol, el tiempo de observación es elemental para dejarnos conmover por el mensaje plasmado por el hermano Pozzo, y que desea permear, toque y mueva internamente nuestro mundo afectivo.

### ***Encuentros que dinamizan***

Pozzo revela que en la arquitectura la integración de técnicas que buscan transmitir un mensaje que vaya más allá de las tendencias vigentes en cada época, tendrá un efecto positivo en el afecto humano cuando éste se convierte en el motivo por el cual trabajamos. La íntima relación que vincula la arquitectura, la pintura y el edificio cumplen su misión al ser el edificio un medio que acompaña a las personas, reunidas en comunidad, en la experiencia de fe; por ende, la participación religiosa del edificio es también fundamento para propiciar momentos de encuentro entre la persona y la realidad que es revelada desde el medio edificado, desde el culto religioso y al saber cómo, más allá de la inteligencia racional, el sentimiento genera un vínculo con las personas al saberse albergadas, movidas y tocadas por un edificio que pide una participación total en su espacio interior.

Si pudiéramos sintetizar cómo la obra de Pozzo tiene relevancia para nuestra época por la invitación a participar activa y sensiblemente en un edificio dedicado al culto, sobresale la analogía existente entre la perspectiva y la fe, siendo la segunda el factor central dentro de la obra de Pozzo, pues así como sin fe es difícil mantener viva la experiencia religiosa, sin fe no podríamos comprender el mensaje que transmite la obra del arquitecto pintor; en efecto, si nos colocamos fuera del punto de perspectiva —o sin fe— no podríamos mirar ni

comprender la obra que tiene como centro la experiencia sensible y religiosa de cada persona. Por ende, la participación de la persona dentro del espacio religioso es el fundamento para la apreciación de los diversos sentimientos y pensamientos que la obra desea transmitirnos.



Figura 8: Andrea Pozzo S.J. *La Falsa Cúpula y los frescos del crucero de naves*, 1685-1694, Iglesia de San Ignacio, Roma, Fresco 17x17m, Italia. Consulta: 18/IV/2023

<https://www.raiscuola.rai.it/storiadellarte/foto/2022/02/Andrea-Pozzo-nella-Chiesa-di-SantIgnazio--7447b91b-6e10-4ae2-9e45-4e95e8f1e696.html>

Por último, es importante recordar que la implicación de una comunidad es una característica que comparten muchos estilos de arquitectura desde diferentes realidades del mundo. Como pudimos verlo en la obra del hermano Pozzo, sus bóvedas en perspectiva responden a la necesidad de acompañar la experiencia de fe de una comunidad reunida en un edificio para la celebración religiosa, siendo la obra parte de un todo compuesto por el medio sensible, los signos religiosos y, principalmente, por la experiencia de la impresión de realidad que cada persona experimenta de manera individual. En efecto, la particularidad de la experiencia pareciera ser distinta entre las personas, sin embargo, existe una diversidad dentro de la experiencia individual de cada persona. Podríamos decir que “la diversidad es

un momento de realidad”<sup>66</sup> del ser humano, sin importar las similitudes dentro del campo de realidad en que vivamos.

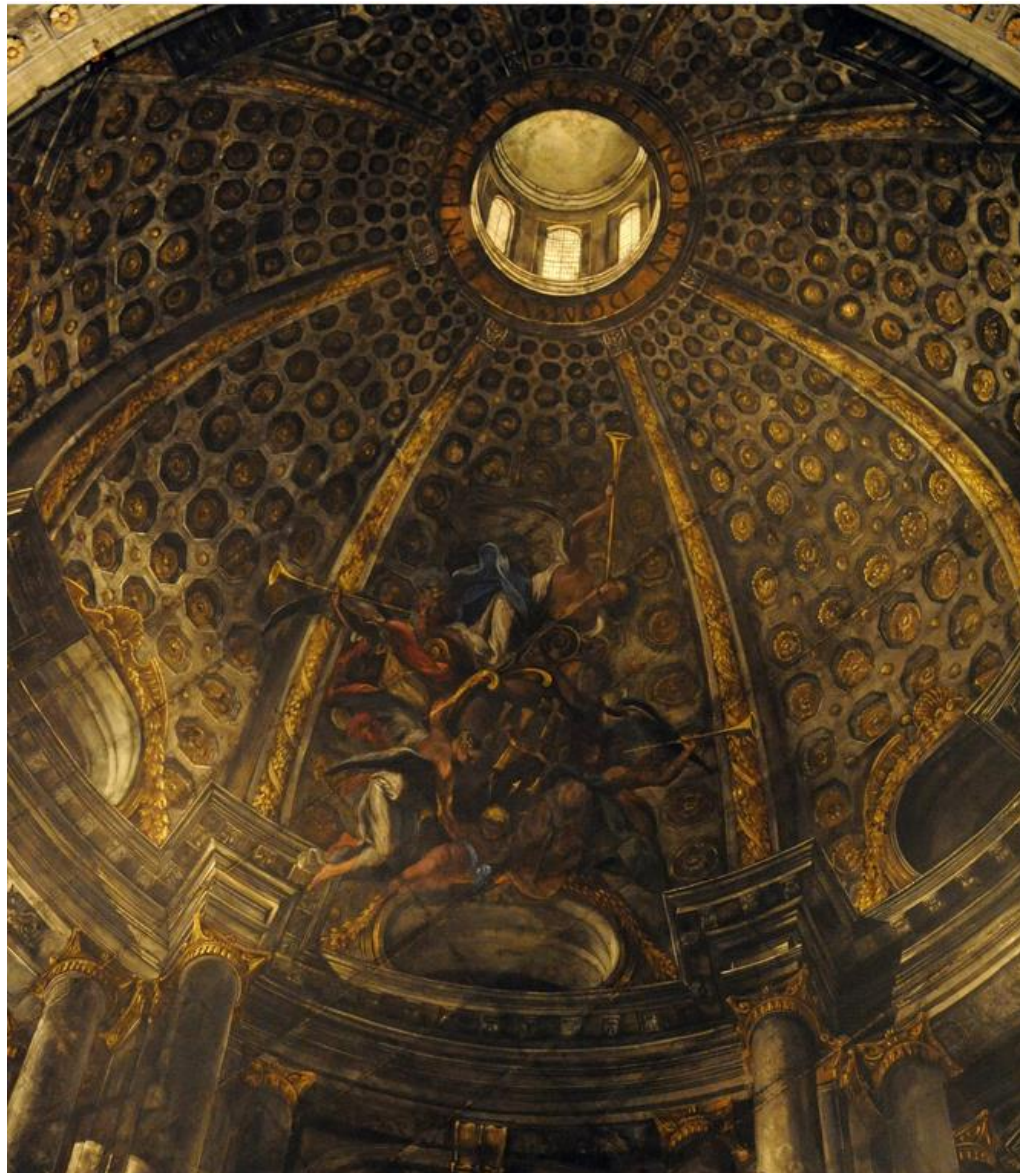


Figura 9: Andrea Pozzo S.J. *Detalle del Fresco de la Cúpula*, 1685-1694, Iglesia de San Ignacio, Roma, Fresco 17x17m, Italia. Consulta: 18/IV/2023. <https://www.raiscuola.rai.it/storiadellarte/foto/2022/02/Andrea-Pozzo-nella-Chiesa-di-SantIgnazio--7447b91b-6e10-4ae2-9e45-4e95e8f1e696.html>

---

<sup>66</sup> Xavier Zubiri, *Tres Dimensiones del Hombre*, Alianza, Madrid, 1994, p. 24.

#### 4.1.2 ARQUITECTURA AFRO-FUTURISTA DE FRANCIS KERÉ

Ahora realizaremos una aproximación a la obra del arquitecto africano Francis Keré, premio Pritzker de arquitectura 2022, cuya “arquitectura africana futurista”<sup>67</sup> se ha convertido en un estilo arquitectónico que busca cuidar la esencia de su hacer cimentándose en las raíces de donde proviene, siendo el medio natural y la vida comunitaria dos notas fundamentales para los procesos de hacer y crear arquitectura en lugares donde hay carencia de materiales —una realidad que interpela y limita la obra humana, pero que no es condicionante para responder creativamente a las necesidades cuando existe una participación común—.

##### ***Movimiento auténtico***

Pensar en la arquitectura de Francis Keré es también pensar en las personas que colaboran en su hacer arquitectónico, pues una de las formas más potentes para hacer frente a la adversidad es la unión de fuerzas y ánimos que toda una comunidad puede ofrecer por el bien común. Y, si pensamos en el movimiento como un atributo percibido en la obra de Keré, podremos encontrar a hombres y mujeres, niños y niñas que trabajan con lo único que tienen, su vida y su tierra, para hacer espacios que en un futuro todos van a habitar, todos van a disfrutar y todos van a vivir (ver figura 3).

Este estilo de arquitectura que tiene una mirada en el futuro sabe mover a la gente, no por cuestiones individualistas, sino con un trabajo participativo y colectivo que busca el bien común. En pocas palabras, el movimiento que busca Keré es un dinamismo virtuoso que cuida de la participación presente que mira al futuro con esperanza.

---

<sup>67</sup> Keré Architecture, *Our expertise*, <https://www.kerearchitecture.com/expertise>. Consultado 04/III/2022.



Figura 10: Fotografía por Keré Architecture, *Miembros de la comunidad transportando ollas de barro para usarlas en la construcción del techo de la biblioteca de la escuela de Gando, Ciudad de Gando, Burkina Faso, 2010-2018, 980x653ppp. Consulta 18/IV/2023. <https://www.kerearchitecture.com/work/building/gando-primary-school-library>*

El movimiento es parte de la vida diaria de todas las personas y, si prestamos atención a algunas comunidades de África, es también expresión corpórea fundamental en su cultura al realizar danzas o bailes tradicionales, y también es condición de supervivencia, pues las condiciones naturales de algunas regiones del continente implican salir de sus comunidades en búsqueda de agua o alimento. Desde esta mirada, el que toda una comunidad se movilice para colaborar en la construcción de un edificio, adquiere el carácter vitalicio que acompaña la vida de la comunidad. Es entonces que el movimiento interior, el deseo de vivir y de colaborar en el bien común revela tintes de solidaridad en medio de las dificultades. ¡Qué deseoso es mirar y aprender este tipo de gestos que unen a la gente para ayudarse mutuamente! Con esta perspectiva, el movimiento interior es lo que dinamiza el cuerpo y el afecto de individuos y de una comunidad que buscan ayudarse en medio de las dificultades.

### ***El sentido de Compartir el Tiempo***

Para adentrarnos en la percepción del tiempo en la obra de Keré, es relevante recordar que la vivencia del tiempo en espacios rurales vincula totalmente a las personas con el medio natural: el sol rige los horarios del día y del trabajo, la tierra y agua son vitales para vivir en medio de la carencia, y también se convierten en medios para el habitar humano desde una realidad distinta. Por ende, la cuidadosa aprehensión de los signos, elementos y objetos que componen el campo de realidad serán evidencia para transformarlos en espacios que hablen a la gente con un lenguaje plasmado en el habitar.

Al comprender las necesidades que tiene una comunidad, se desata un tiempo de aplicación de sentidos desde lo que identificamos como elemental para una comunidad concreta. Es entonces que Keré hace de su arquitectura un fenómeno habitable e históricamente informado y enraizado en la cultura de la que él proviene; en efecto, como hombre de su época sabe que, al compartir una nueva perspectiva del pensar y hacer arquitectónico, motiva a que la comunidad pueda apropiarse gustosamente de lo que han heredado, siendo ellos los futuros transformadores de la sociedad. Xavier Zubiri nos recuerda que “los individuos no solamente conviven y son diversos, sino que su convivencia y su diversidad tienen carácter histórico, historia con un movimiento procesual cuyos caracteres se van transmitiendo en generaciones”.<sup>68</sup>

Para transmitir la historia que hemos heredado necesitamos tiempo para saber adentrarnos en las raíces de los hechos sociales que conforman la comunidad que somos hoy. También requiere un tiempo para comprender qué de lo heredado debe ser cuidado por la carga simbólica que representa para la gente, pues únicamente teniendo como valor primario el sentimiento de pertenencia a una cultura concreta, las personas se sentirán identificadas conforme se sientan afectadas por un espacio que provoca y evoca dinamismo en su mundo interior. Por ende, la lenta, cuidadosa y gustosa valoración de la herencia cultural revelará signos de humanidad al hacer nuestra una forma de vivir el espacio que simpatice con los elementos que conforman una cultura, pero que revela signos de transformación acorde a las necesidades de los tiempos actuales.

---

<sup>68</sup> Xavier Zubiri, *Tres dimensiones del Hombre*, Alianza, Madrid, 1994, p. 73.



Figura 11: Fotografía por Keré Architecture, *Trabajadores de la construcción instalando ollas de barro en el techo de la biblioteca de la escuela de Gando*, Ciudad de Gando, Burkina Faso, 2010-2018, 980x653ppp. Consulta 18/IV/2023. <https://www.kerearchitecture.com/work/building/gando-primary-school-library>

Así como el mirar es un acto que requiere tiempo para apreciar los detalles que enriquecen nuestra experiencia sensorial visual, también el contacto con la tierra, con la temperatura del agua, la textura de la vegetación y los pigmentos que constituyen los elementos sensibles, todo requiere un tiempo para apreciar y recibir los pequeños signos que hablen, desde un primer contacto exterior, al mundo interior cuando interpretamos y sentimos la experiencia del tiempo al disfrutar de nuestro mundo sin intención de obtener un resultado o ganancia de este momento. Desde aquí, la cultura del despojo se convierte en un momento que aprecia lo esencial y elemental del mundo natural, de la experiencia sensible de las personas, de la riqueza cultural y de la vida misma.

En una perspectiva general, la percepción del tiempo aplicada en la arquitectura de Keré es una invitación a valorar la historia que hemos heredado; y, al comprender la carga simbólica de esta, poder compartir mensajes de esperanza y solidaridad para la comunidad de nuestra época. En efecto, conforme el tiempo revele signos de empatía con la realidad en la que vivimos, nuestra humanidad creará elementos que favorezcan un bien común que cuide la experiencia integral del habitar humano, como individuo y como comunidad.



Figura 12: Fotografía por Keré Architecture, *Interior del pasillo recibidor de la biblioteca de la escuela Gando*, Ciudad de Gando, Burkina Faso, 2010-2018, 980x653ppp. 2010-2018, 980x653ppp. Consulta 18/IV/2023. <https://www.kerearchitecture.com/work/building/gando-primary-school-library>

### ***Encuentros comunes***

La percepción y los encuentros en la arquitectura de Keré tienen el énfasis en la palabra comunidad. Las obras del ganador del premio Pritzker son pensadas para un grupo de personas, para una comunidad con pluralidad de necesidades, pero que, al ser vividas desde un sentir comunitario, la hostil realidad se vuelve un poco más soportable, más amable, más empática con toda la persona. Por ende, cuando un espacio es pensado para todos y mantiene un lenguaje plural, existe la posibilidad de escuchar y responder desde las diversas necesidades y soluciones que una comunidad comparte.

El encuentro en la arquitectura adquiere un carácter humano cuando las mismas personas han sido escuchadas, cuando toda una comunidad ha participado en la creación de

espacios que contiene signos y elementos del medio en que nacieron y crecieron, haciendo de la impresión de la realidad un momento bondadoso para las personas que, al tener un vínculo afectivo por la carga simbólica del espacio, se hacen cargo del lugar y lo cuidan. El acto de cuidar lo que es de todos, lo compartido y común, es un gesto que revela signos de una sensibilidad distinta, de una humanidad que se preocupa por los demás y, por ende, hace del cuidado una virtud para cualquier comunidad humana que habla de quienes fuimos, de lo que existe en nuestra comunidad, del cuidado y cariño mutuo entre el espacio que se convierte en semillero de oportunidades para la vida que le da sentido al existir como individuo.

#### 4.1.3 SINTETIZAR NUESTRA EXPERIENCIA DE PERCIBIR

El esfuerzo realizado al crear vínculos entre signos para la percepción en la arquitectura y las obras de los arquitectos Andrea Pozzo S.J. y Francis Keré, esbozan gestos de cómo la realidad se nos presenta de diferentes maneras: moviéndonos para acceder a un recinto religioso o para ayudar en la construcción de una obra, invitándonos a mirar la herencia del pasado pero manteniendo la esperanza en el futuro y, principalmente, a comprender la centralidad que tiene el ser humano en la participación y vivencia de una comunidad.

También resalto que, en cada caso de estudio, la realidad tiñe a las personas con diferentes sensaciones y pensamiento, haciendo de la experiencia del habitar un momento rico por su diversidad, pero con un énfasis en la individualidad. Desde aquí, cada gesto, signo o elemento plasmado en el edificio interactúa con el todo contenido en la obra arquitectónica, invitando a que la persona discorra, conozca y fomente momentos de ampliar el horizonte de su experiencia, apropiándose de lo sentido. Con esto, el mirar dialoga con el color y la textura, el movimiento con los espacios y la temperatura, el tocar con las sensaciones y la materia. Por ende, al mantenernos abiertos a la impresión de la realidad desde un sentir intelectual, somos invitados a participar de una realidad que dialoga con toda nuestra humanidad, revelando gestos bondadosos para cada sujeto, para una comunidad y para una sociedad.

Cierro esta reflexión volviendo la mirada a la experiencia sensible de las personas que no se cansan de conocerse, que buscan estar mejor y hacer de este mundo un lugar donde cada espacio sea un lugar de acogida a toda persona tal cual como somos: pequeños, frágiles,

heridos y desesperanzados, pero en la medida en que cada quien encuentre lo que nos hace más amables y más receptores de otra vida, seremos sujetos de acogida y de acompañamiento a otras y otros que también necesitan saberse mirados, tocados y acompañados en las encrucijadas de la vida.

Por último, te invito a mantener la mirada en la capacidad humana de recrearnos y de comprendernos conforme conocemos las diversas situaciones que vivimos los seres humanos; con esto, la experiencia del habitar arquitectónico comienza a evocar la necesidad de profundizar en cómo creamos esos vínculos entre las personas y la arquitectura, en cómo la realidad nos afecta y provoca movimientos internos en las personas, y lo que aquí nos compete es preguntarnos ¿a qué nos invita la realidad desde la vivencia del habitar arquitectónico? ¿cómo somos llevados a conocer la realidad más allá de los momentos de encuentro con lo material? ¿A qué nos invita o nos compromete la realidad que la arquitectura nos revela y que toca nuestro interior?

## **4.2 XAVIER ZUBIRI: CONOCIMIENTO INTERNO E INTELIGENCIA SENTIENTE**

El estudio de las dos obras arquitectónicas anteriores nos ha permitido identificar algunas de las características, cualidades y elementos que componen el campo de realidad de cada una ellas, ampliando la pluralidad de experiencias, intenciones y de soluciones a las problemáticas que involucran la participación humana en diversas situaciones para dar una respuesta concreta empleando la arquitectura. En adición, también hemos identificado algunas características y reacciones que tenemos los seres humanos al adentrarnos en un espacio, siendo también diversas y múltiples las respuestas a este fenómeno del habitar.

En lo que sigue, la filosofía de Xavier Zubiri nos ayudará a profundizar en cómo la realidad es experimentada y vivida desde el mundo afectivo del ser humano que, al mismo tiempo que conoce la realidad, se conoce a sí mismo y al mundo que lo rodea.

Es por eso por lo que considero pertinente reflejar sobre la realidad humana ayudados con la antropología filosófica de Zubiri y, en específico, indagando en algunos de los conceptos y situaciones que vinculan la arquitectura con la realidad y los efectos que esta

—la arquitectura— tiene en los seres humanos en distintos niveles al sabernos afectados por la realidad. Si bien la propuesta filosófica de Zubiri es fascinante por su teoría, también el uso del lenguaje con gran precisión ayuda a adentrarnos con mayor profundidad en nuestra pregunta de investigación y así, poder cuestionar, indagar y poner nombre a situaciones que experimentamos y que no siempre podemos identificar con facilidad. Es entonces que este lenguaje complejo también entrará en sintonía junto con la complejidad humana y lo que en nosotros provoca la realidad.

Adentrarnos en la realidad del ser humano es también posibilidad de cuestionar las afirmaciones contundentes que consideramos inmutables, y desde el punto de vista del habitar humano, nos limitamos a que esta experiencia suceda únicamente dentro de un espacio concreto. Considero elemental hacer explícito que el fenómeno del habitar es una oportunidad para crear vínculos entre las personas y lo no fácil de percibir, pero que sí atrae nuestra atención y que, poco a poco, embellece nuestro mundo afectivo con palabras que vinculan realidades: existir, habitar, descansar, conocer, soñar, etc. Esta es la invitación a la que nos aproximaremos en las siguientes líneas haciendo de la arquitectura un medio que nos ayude a ampliar nuestro horizonte de percepción y de sentir, de gustar y de reflejar todo elemento que toca nuestro mundo afectivo.

Como habíamos mencionado en capítulos anteriores, al tener un primer contacto con la realidad y con el mundo sensible, nos adentramos al conocimiento mediante una ‘inteligencia racional’ que identifica los objetos que nos interpelan, sin embargo, es necesario ir más al fondo y comprender qué representan estos objetos y qué provocan en nuestro interior; por ende, necesitamos pasar de una intelección racional a una intelección sentiente que nos permita conocer la realidad del mundo y la propia, desde el sentir.

Hacer referencia a Xavier Zubiri implica también hablar de Maurice Merleau-Ponty, pues su *Fenomenología de la Percepción* me ayudó a comprender el campo filosófico con el que comenzaba a dialogar, también me ayudó a delimitar cómo su propuesta filosófica se convierte en un puente entre la arquitectura y el mundo que estudio y, con gran énfasis, pude ampliar una perspectiva de cómo la filosofía entabla una íntima relación con las personas.

Cuando Merleau-Ponty nos invita a “redescubrir este mundo donde vivimos pero que siempre estamos tentados de olvidar”<sup>69</sup> revivo la experiencia del privilegio que tiene el sentido de la vista por encima de los demás sentidos corporales, y me siento comprometido a seguir indagando en aquella “inteligencia” que el fenomenólogo francés denunció al estar olvidada y se “encuentra tras fantasías sensibles”.<sup>70</sup> Merleau-Ponty insiste en volver a la percepción, en el reconocimiento de lo que se presenta simplemente frente a nosotros superando el estado de confianza y credibilidad de lo observado y no discernido, más bien, puedo decir que volver a la percepción es un intento de insistir en el discernimiento de aquello que encontramos frente a nosotros y no necesita comprobación científica por el simple hecho de existir con todo lo que nos puede aportar.

Es entonces que la percepción, para Merleau-Ponty, ayuda a redescubrir el mundo, a reconocer el lugar que habitamos para ayudar a que las personas podamos conocernos en mayor profundidad y poder recrearnos con un conocimiento que se ayuda de la experiencia, y que nos vincula con nuestro contexto inmediato y con nuestro mundo interior. Aquí yace la importancia de buscar una ‘nueva inteligencia’ que ayude a conocer más a las personas desde experiencias concretas. Si bien Merleau-Ponty intuyó que la percepción nos ayuda a conocer ampliamente al mundo tal cual es, Zubiri nos ayudará afinando la mirada en aquello que está detrás de un primer encuentro con lo sensible, cuestionando lo experimentado y conociendo qué mensaje deja en las personas el contacto con la materia que toca, con profundidad fuerza, lo más íntimo y delicado de nuestra humanidad.

Es en este punto en que considero que la *Inteligencia Sentiente* propuesta por Xavier Zubiri nos ayudará a dar cohesión y mayor contenido a las inquietudes que provocan buscar los vínculos entre la experiencia arquitectónica y la reflexión filosófica del habitar un lugar.

En resumidas palabras, la inteligencia sentiente no es meramente la adquisición de conocimientos, o el resultante de un estudio posterior a un encuentro, sino que yace en ese ‘algo’ que se adentra en nuestro imaginario, en nuestro sentir y trastoca nuestro afecto provocando que discurramos ingeniosa y creativamente en la realidad. Y como lo he

---

<sup>69</sup> Maurice Merleau-Ponty, *El mundo de la Percepción Siete Conferencias*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2003, p. 14. (Colección Popular 632).

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 14.

mencionado desde el inicio, enfatizando en cómo la experiencia del sentir me ha ayudado a poner delicada atención en situaciones comunes, con la perspectiva filosófica del sentir nos adentramos a una nueva forma de conocer la realidad que se mantiene en constante cambio. Nos enfrentamos con lo incierto y lo efímero, y podremos identificar nuevas relaciones entre nuestro mundo interior y el mundo exterior, pues todo aquello con lo que tenemos contacto provoca una impresión en nosotros, una reacción, una acción o un simple pensamiento que tienen una estructura propia en su presentarse.

Zubiri plantea dos aspectos de la estructura de la impresión de realidad: primero, el *modo de estar impresivamente dado de la realidad*, y segundo, *la estructura trascendental de la alteridad de realidad*. Y, de la unidad de estos dos momentos da como resultado la estructura de la impresión de realidad.<sup>71</sup> En este documento vamos a profundizar únicamente en el primero, pues desde los procesos de intimidad y de reflexión que se dan en la impresión de realidad, nos aproximaremos a identificar cómo la realidad del mundo y la realidad humana ayudan a la humanización y al incremento de sensibilización de las personas, teniendo en cuenta que los sentidos corporales que propone Zubiri pueden convertirse en un factor que detone la creatividad tanto para el hacer arquitectónico como para una vivencia más consciente del habitar humano.

#### 4.2.1 DIVERSIDAD DE SENTIRES Y APREHENSIÓN DE REALIDAD

Si bien hasta este momento he deseado enfatizar en cómo ejercitar nuestra sensibilidad desde la percepción nos puede ayudar a conocer a mayor profundidad nuestro habitar en el mundo desde diferentes situaciones y obras, ha sido revelador que el mero ejercicio de mirar, tocar y sentir tiene unas raíces más profundas que cimentan la experiencia del habitar humano. En efecto, al pensar en las *flagship stores*, en la arquitectura de Fray Gabriel, en las perspectivas de Pozzo o en la tierra usada en las obras de Keré, encuentro que la experiencia de los sentidos corporales también es un indicador fundamental para el fenómeno del habitar humano, y que nos invita a explorar nuevas posibilidades de conocer la realidad que toca nuestro mundo interior. En efecto, Xavier Zubiri nos dice que la realidad se nos presenta más allá de nuestros

---

<sup>71</sup> Xavier Zubiri, *Inteligencia y Realidad*, Alianza, Madrid, 1991, p. 99.

cinco sentidos corporales —vista, tacto, olfato, gusto y oído— y que estos tienen dos características elementales dentro de la impresión de realidad, uno es la diversidad de los sentires, y la segunda es su unidad como modos de intelección de lo real.

La experiencia de los sentidos es elemental dentro del fenómeno del habitar humano en la arquitectura, y parte fundamental de esta es no limitarnos al mero conocimiento racional que los sentidos revelan desde su diversidad de cualidades: “color, forma, sonido, temperatura”.<sup>72</sup> Zubiri logra distinguir cada sentido corporal y, conforme conocemos e identificamos la riqueza que nos ofrece nuestra humanidad, podremos adentrarnos en una pluralidad de sentidos que van más allá de lo que puede representar el mero contacto físico con lo sensible. ¡Qué bello es pensar en que la arquitectura se mueva en niveles de mayor profundidad que aquellos que se quedan en nuestra epidermis! En efecto, Zubiri propone que no solo hay cinco sentidos, sino once que son distinguidos por las cualidades de los órganos receptores de las cualidades sentidas. Los once sentidos que propone Zubiri son: “visión, audición, olfato, gusto, sensibilidad laberíntica y vestibular, contacto-presión, calor, frío, dolor, kinestesia (abarcando el sentido muscular, tendinoso y articular), y la cenestesia o sensibilidad visceral”.<sup>73</sup> Desde una perspectiva arquitectónica, estos once sentidos tienen relevancia para conocer la realidad al momento de aprehender lo que la realidad nos ofrece al momento de habitar un espacio; desde este punto, el hacer arquitectónico se enfrenta a nuevas posibilidades y retos para pensar y diseñar espacios que enriquecen el habitar humano desde un conocimiento más íntimo, más dinámico y más amplio en la arquitectura, tal cual como somos los seres humanos.

Este es el nuevo punto de partida que puede ayudar a dar validez al hacer arquitectónico actual, pues el paso entre una arquitectura que centre su atención en la intelección racional que se deja llevar por tendencias actuales, es contrapuesta por el deseo de profundizar en la sencillez, simpleza y lo elemental que enriquece y amplifica la experiencia del sentir humano desde la intelección sentiente de la realidad presentada en la arquitectura. Esta nueva forma de vivir la arquitectura nos puede ayudar a profundizar a que el medio edificado encuentre momentos y elementos que cuiden y propicien el cuidado

---

<sup>72</sup> *Ibidem*, p. 100.

<sup>73</sup> Xavier Zubiri, *Inteligencia y Realidad*, p. 100.

integral de las personas, al saber que cualquier material, forma, o elemento incluido en un proyecto, dejará una huella tanto en la memoria de quien habite un lugar como en su mundo interior, en su afecto y sensibilidad.

Volviendo a los once sentidos zubirianos, sabemos que nuestros sentidos corporales son el vínculo y los receptores con el mundo sensible, con la materia y los objetos que conforman el mundo; sin embargo, centrar nuestra mirada en aquello que amplifica el sentir, ofrece nuevas formas de conocer cómo la realidad se nos da y se nos presenta. Este momento que ayuda a ‘ampliar’ nuestra experiencia sensible es la *aprehensión de la realidad*, y Zubiri describe cómo los sentidos previamente mencionados aprehenden la realidad de la siguiente manera: *la vista* aprehende la realidad como algo frente o ante mí, también llamada presencia eidética. En *el oído* la cosa sonora no está en el acto de la escucha, sino que el sonido nos remite a ella, al objeto que produce un ruido; aquí, la remisión que provoca el oído da ‘noticia’ de algo escuchado. *El olfato* presenta a la realidad como un rastro de algo olido. *El gusto* nos presenta a la realidad como algo poseído, que disfrutamos y que permite conocer aquello que consumimos; la realidad que se presenta desde el sabor es “de-gustada” y disfrutable o fruibler. En el *tacto*, (*contacto y presión*) la cosa se hace presente desde la nuda presentación de la realidad, pero presentándola con una nueva forma, o como la comprensión de un objeto compuesto por otros. Por último, en la *kinestesia* no tengo presente la realidad ni la noticia alguna que esta que pueda darnos, más bien, tengo la realidad ‘en hacia’, como un modo de presentación de la realidad en modo *direccional*.<sup>74</sup>

La aprehensión de la realidad, en pocas palabras, es un ejercicio de encuentro entre la realidad y los elementos sensibles con los que hemos tenido contacto, y de los que hemos conocido ciertas cualidades que enriquecen nuestro mundo interior. Desde aquí, Zubiri nos recuerda que la impresión de realidad se nos presenta con su propia forma y realidad, evidenciando que “ni la realidad ni mi sentir se agotan en estos tipos de aprehensión sentiente”,<sup>75</sup> más bien, siempre habrá otras formas de conocer la realidad. Por ejemplo, así como existe la posibilidad de que la realidad se me presenta como gustosa, existe también un posible negativo de la realidad: si existe la remisión sonora a algo escuchado, también el oído

---

<sup>74</sup> *Ibidem*, p. 101.

<sup>75</sup> *Ibidem*, p. 102.

nos remite en el vacío y en el silencio; y del mismo modo, el gusto tiene como posible negativo el disgusto. Incluso, la realidad se nos puede presentar también como *temperante*, desde el calor o frío que experimentamos en un lugar, o como *afectante* si nos provoca dolor o placer al exponernos a un lugar determinado.

No obstante, a las cualidades antes mencionadas, el momento de aprehensión de la realidad tiene un momento más: la realidad como *posición*. Este modo de aprehensión de realidad es propio de la *sensibilidad laberíntica y vestibular* que nos enseña a aprehender la realidad como algo centrado, y que nos mantiene en dinamismo con el lugar que habitamos. Pensemos en un posible ejemplo para escenificar lo mencionado: ¿has experimentado el silencio de una Iglesia, el frío que provocan sus grandes espacios interiores? Y, al entrar en el edificio religioso, ¿te has sentido movido a caminar en cualquiera de sus pasillos o entre sus bancas, recorriendo las capillas laterales o sintiendo un impulso por moverte? Ahí, la realidad se te presenta de manera temperante y laberínticamente al momento de sentir la invitación de moverte y conocer ese lugar. ¡Vaya forma de impulsar el desear movernos en un lugar!

Una última forma de aprehender la realidad —según lo explica Zubiri— yace en la sensibilidad *interna o visceral*, y es llamada *cenestesia*. Con este sentir de la realidad que es elemental para la experiencia sensible, el ser humano puede centrarse en sí, en su experiencia y en su vivencia generando un momento de “realidad mía”,<sup>76</sup> o mejor conocido como *intimidad*. Desde la cenestesia logramos identificar aquellos momentos en que se nos ofrece algo bueno, bondadoso, que parece una caricia para nuestro mundo afectivo, un encuentro radical que habla de pertenencia y emoción entre las personas y el mundo que habitamos. En suma, con la cenestesia podemos sentir aquello que es de ‘mí’, que mantiene un lenguaje tan personal con toda mi realidad y que, por ende, posibilita la identificación de aquello que puedo compartir de mí hacia la realidad.

Si pensamos en la posibilidad de identificar algún sentimiento y poder nombrar aquello que experimentamos, es porque al estar centrado en mí, encuentro cómo la realidad me afecta y, por ende, transmito un mensaje que ha tocado y pasado por mi mundo interior.

---

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 103.

De igual modo, si pensamos en las comunidades africanas donde Francis Keré realiza sus proyectos, el gesto de querer construir y cuidar algo que es para todos y que se convierte en algo de todos, ejemplifica cómo la cenestesia actúa en el deseo de proyectar la aprehensión de la realidad desde el gesto del cuidado: cuido aquello que es mío, que ha tocado mi mundo interior, y que deseo también toque la realidad de otros tan necesitados de cuidado y afecto como yo. Este gesto de centrar mi atención y afecto en lo que sucede en mí, es un gesto virtuoso que revela tintes de sensibilidad con las personas que se saben afectadas por lo bondad que el mundo les ha revelado, y que ahora muestran una forma concreta de cómo replicar este cuidado a nivel personal y comunitario que haga de nuestra experiencia del habitar una oportunidad de cambio individual y colectivo.

Para sintetizar lo hasta ahora estudiado es necesario mencionar que la presencia eidética, noticia, rastro, gusto, nuda realidad, en hacia, temperamento, afección, posición e intimidad, son los *modos de presentación de la realidad*, o también llamados, *modos de impresión de realidad*. Todos son equivalentes entre sí, pero con índole en la realidad. De todos estos modos de impresión de realidad, Zubiri afirma que en estos hablamos de la realidad desde un sentir meramente ‘intelectivo’. Por ende, brota la pregunta por las diferencias entre el sentir intelectual y la intelección sentiente, cuestionamiento que ayudará a identificar cómo la intelección que necesitamos aplicar en la arquitectura necesariamente debería ser “primaria y radicalmente intelección sentiente”<sup>77</sup> para lograr que la realidad, al tocar lo más profundo de nuestro ser, centre nuestra atención y acción en los momentos que logramos identificar como aquello que pasa ‘en mí’. Desde aquí, cada gesto que revele tintes bondadosos con las personas y con la realidad, evidencia cómo la inteligencia sentiente permea en la realidad humana.

En suma, y con lo que hasta ahora hemos reflexionado, considero importante analizar cómo la realidad toca la intimidad de las personas y el continuo esfuerzo por identificar qué nos sucede y a qué somos llevados. Este esfuerzo de profundidad fructificará en un bien tanto para la persona que vive aquel ‘toque interior’ como algo bueno y agradable,

---

<sup>77</sup> *Idem.*

y que al mismo tiempo también puede replicar estos encuentros en que la realidad se presenta impresivamente desde la arquitectura, buscando un bien mayor para toda persona.

### *Del sentir intelectual a la intelección sentiente*

Pensar sobre nuestra forma de estar en el mundo, y reflejar sobre cómo la arquitectura nos ayuda a comprender la dinámica con la que nos sabemos pertenecientes a la realidad, es un punto central para el ejercicio de humanización e incremento de sensibilidad en las personas. Sin embargo, la arquitectura que está pensada para ser solamente observada por las personas se remite, tristemente, a que seamos practicantes de un mero ‘sentir intelectual’ recibiendo datos de la realidad, pero no siendo capaces de apropiarnos de aquello que se nos da; por ende, es difícil generar vínculos de intimidad para sentir a la realidad y a la arquitectura como algo mío.

Para continuar conociendo cómo la arquitectura puede ayudar al incremento de sensibilización y de humanización de las personas en la arquitectura, es importante profundizar en cómo la inteligencia sentiente ayuda a conocer la realidad que se nos presenta, a la relación que es generada entre la impresión de la realidad y yo, y a conocer e identificar ese momento de crecer en el ejercicio de ‘lo mío’ como una actitud fundamental para la vivencia de los encuentros desde la arquitectura.

#### 4.2.2 INTELIGENCIA SENTIENTE

Quisiera iniciar esclareciendo que el título que le he dado este apartado, ‘Inteligencia Sentiente’, también es un término conocido como la trilogía de libros que Xavier Zubiri utiliza para hacer su estudio sobre filosofía de la inteligencia; sin embargo, en este documento únicamente expondré algunos rasgos fundamentales de lo que es la inteligencia sentiente y cómo esta nos puede ayudar a reflexionar sobre el papel de la arquitectura en la realidad y en los efectos que ambas pueden provocar en las personas.

En el apartado anterior expusimos cómo la realidad se presenta impresivamente desde los once sentidos corporales que el fenomenólogo español propone. Así mismo, al

identificar que al aprehender la realidad nos aproximamos a una nueva forma de conocer que va allende a lo intelectual, el sentir humano adquiere un papel fundamental en nuestra experiencia de conocer la realidad y conocernos a nosotros mismos.

En las siguientes páginas el lenguaje filosófico que emplea Zubiri puede parecer confuso y denso, pero al leer cuidadosamente y comprender cómo la realidad participa activamente en nosotros desde momentos de intimidad y la reflexión, el papel de la inteligencia sentiente reforzará nuestro deseo de dar cuidadoso seguimiento al esfuerzo por tejer aquellos encuentros que suceden en nuestro exterior, y que se enriquecen cuando un tiempo de reflexión generosa ayuda a percibir la realidad exterior, identificar qué sucede y cómo soy afectado, para luego, nombrar aquello que experimentamos como fruto de un momento de enriquecimiento integral.

Si buscamos crear puentes entre la intelección sentiente y la sensibilidad humana que dialoga con la arquitectura como medio que busca humanizar, es necesario identificar qué es la intelección sentiente y cómo puede ser un medio para integrar toda intelección desde los primeros momentos en que se presenta la realidad desde la aprehensión sensible. Zubiri describe este momento de la siguiente manera:

Toda intelección es intelección no sólo sensible sino sentiente. La intelección está en el sentir como momento determinante de la formalidad aprehendida en éste. En cuanto aprehendemos realidad sentida, la inteligencia no sólo aprehende lo sentido, sino que está en el sentir mismo como momento estructural suyo. [...] La inteligencia misma como intelección de sí es primaria y radicalmente intelección sentiente: la inteligencia no está en sí sino sentientemente.<sup>78</sup>

Al ser la inteligencia un momento de intelección de sí misma, también existen momentos de conocer la realidad y a nosotros mismos en todo momento en que la realidad se nos presenta, incluso en aquello no evidente, lo no-visual, no-olfativo, no-sensible. En efecto, saber qué sucede en mí en estos momentos de ausencias es también elemental para la experiencia del habitar humano en la arquitectura, pues también desde momentos de silencio o de vaciamiento logramos encontrar aquello que pasa en mí.

---

<sup>78</sup> *Ibidem*, p, 104.

El que podamos mirar o no mirar, tocar o no tocar un objeto, es independiente a los momentos de aprehensión de la intelección sentiente, puesto que todo modo de aprehensión de lo real “es verdadera intelección, y lo aprehendido en ella tiene su propia inteligibilidad”.<sup>79</sup> En efecto, hay distintos modos de intelección y de inteligibilidad. Desde la *visión*, la intelección tiene un carácter que puede ser llamada *videncia*; en la audición, la intelección es *auscultar*; en el gusto, la intelección es *fruición* tanto gustosa como disgustosa; la intelección en el olfato es *rastreo*; en la kinestesia, la intelección es una *tensión dinámica* de la realidad misma que mantiene su tensión ‘en hacia’. Por ende, todo lo que se nos ha dado desde la impresión de realidad, tiene una nueva forma de comprender la realidad desde una intelección sentiente que se mueve ya en un nivel más personal, propio y, por ende, integrador de los momentos de vacío y de contacto que experimentamos en nuestro diario vivir.

Zubiri también plantea que la realidad se presenta en formas propias de intelección. Si bien los seres humanos podemos conocer la realidad *atemperándose y sabiéndose afectado por ella*, ambos son modos estrictos de intelección de la realidad. También, al tener la realidad como *centrada*, la intelección es una *orientación* en la realidad. Por último, hay un modo de intelección propio de la presentación de la realidad desde la cenestesia: la intelección como “intimación con lo real, como penetración íntima en lo real”,<sup>80</sup> pero comprendiendo al acto mismo de intimación con la realidad como un modo de aprehenderla y de conocer su actividad en nuestro sentir.

Sintetizando lo que Zubiri propone desde el sentir intelectual, podremos identificar formas en que la realidad se nos presenta, y que en un primer momento puede estar muy en simpatía con un primer acto de percibir lo que hay frente a nosotros, utilizando los sentidos corporales. Sin embargo, en el acto de entender, ya existe un momento de conocer la realidad, de aprehenderla y que mantiene un lenguaje que toca directamente nuestra experiencia de aprehensión de realidad: una inteligencia sentiente. Con esta, los modos de impresión de realidad favorecen a una experiencia de mayor conocimiento y apropiación de la realidad, de identificarla como ‘mía’, que puede relacionarse con otras formas en que la realidad se presenta en el acto de intelección en sí. Desde aquí, toda experiencia nos remite a que el acto

---

<sup>79</sup> *Ibidem*, p. 105.

<sup>80</sup> *Idem*.

de intelección sentiente no es única y meramente inteligir, sino saber conocer la realidad desde el momento que ésta misma favorece y posibilita conocerla como momento de intimación. En suma, el acto de presentarse de la realidad nos lleva a conocerla, posibilitando momentos de mayor profundización desde una intelección sentiente que habla como propia, en tensiones dinámicas y ampliando nuestra pertenencia al mundo y con nosotros mismos.

Hemos visto que la impresión de la realidad y el sentir intelectual hablan de las relaciones y encuentros que yacen en el fenómeno del habitar, y que implica pensar en aquellas cualidades que no percibimos cuidadosamente desde la experiencia del habitar un espacio: el cuidado que ponemos al movernos dentro de un edificio, la delicadeza aplicada en movimientos que desatan nuestra creatividad desde una tensión dinámica entre el espacio y mi cuerpo, el deseo de querer recorrer el lugar, querer conocerlo, querer habitarlo, y por ende, poco a poco, conocernos a nosotros mismos en esta dinámica tan ‘mía’, y que también provoca gustos por sabernos conociendo la realidad que experimentamos. Hay conocimiento, hay diálogo, hay comunicación, hay entrega mutua. Hay intimidad entre el lugar abierto a la experiencia del habitar con la persona que se adentra en lo habitable y que, por ende, se experimenta habitada. Adentrémonos en este momento de identificar aquellos puntos que enriquecen nuestra experiencia del habitar desde el gustar internamente la realidad sentida.

#### 4.2.3 DE LA INTIMIDAD A LA REFLEXIÓN

Al pensar en la pluralidad de sensaciones que provoca el habitar un lugar, encontramos que cada uno de los sentidos percibe y aprehende noticias de diferentes modos y de diferentes realidades que se presentan, que dejan una impresión de realidad y, por ende, nos afectan al dialogar con nuestro mundo interior. Sin embargo, ¿Qué es lo que entra en diálogo para facilitar momentos de intimidad? ¿Es la mera realidad, la impresión de realidad, o lo que ofrecen los sentidos? Zubiri explica que la unidad de sentires que tiene lugar al momento de la experiencia no se presenta de manera desarticulada en cada nota sentida, más bien, los sentidos se ‘recubren entre sí’ total o parcialmente desde el modo de presentarse de la realidad; lo que se recubre es el modo de presentarse de lo real y no las cualidades, y lo que

aprehendemos es “el modo de presentación propio de este sentido al aprehender lo real por otros sentidos”.<sup>81</sup>

Por ejemplo, al decir que: *lo real está presente ante mí como nuda realidad*, el presente ante mí hace referencia a la vista, y la nuda realidad a la presentación de realidad desde el oído. Esta es la forma en que se recubre el modo de presentarse de realidad, que también puede ser fruiblé o gustoso, por ser realidad fundada en el gusto. Y en el oído, “la cosa sonora se aprehende como algo que suena ante mí y en su nuda realidad”.<sup>82</sup> Me causa conmoción pensar que los espacios que diseñamos para habitar están cuidadosamente pensados para que más de un sentido colaboren para presentar la realidad de una manera suave, cuidando de los encuentros y de los movimientos que nos implique poner atención y colaborar en este enriquecimiento mutuo, de la persona que habita el lugar y del lugar que se da a conocer a nosotros.

Este modo propio de discurrir desde la intelección sentiente evidencia que en toda intelección hay una orientación que nos invita a conocerla y que, al mismo tiempo, “toda orientación se orienta en la realidad por ser realidad, aunque sea meramente notificada”,<sup>83</sup> mostrando que toda intelección de lo real externo a nosotros mismos facilita un momento de intimación con lo aprehendido de la realidad. En efecto, Zubiri identifica que hay un modo de extrema importancia en la presencia de la realidad: aprehender la realidad ‘en hacia’, puesto que, al recubrir la presencia eidética de la realidad en la vista, “se determina en ésta un conato de visión hacia ‘dentro’”<sup>84</sup> provocando que la intelección ‘en hacia’ “nos lanza a lo real *allende*, lo aprehendido”.<sup>85</sup>

Si la realidad se presenta *en hacia* y nos mueve más allá de lo aprehendido, más allá de lo que está frente a nosotros, y más allá de la nuda realidad, y al recubrir a la cenestesia, ¿qué desata?, ¿qué provoca?, ¿qué nueva intelección experimento? Zubiri identifica que el recubrimiento de la realidad desde la cenestesia, y desde mi propia intimidad, da origen a la reflexión:

---

<sup>81</sup> *Ibidem.* p. 107.

<sup>82</sup> *Idem.*

<sup>83</sup> *Ibidem.* pp. 107-108.

<sup>84</sup> *Ibidem.* p. 108.

<sup>85</sup> *Idem.*

[...] recubriendo la sensibilidad cenestésica, el ‘hacia’ determina en ella una intelección sumamente importante. La cenestesia me da mi realidad como intimidad; esto es, me aprehendo como estando en mí. Pero con el recubrimiento del ‘hacia’, este estar en mí me lanza hacia adentro de mi propio estar en mí. Y esta interacción de mi propia intimidad en su ‘dentro’ es una intelección del ‘mí’ a través del ‘estar’: es justo la reflexión.<sup>86</sup>

Desde la reflexión podemos acceder a distintos momentos en que el saber ‘estar’ representa una práctica que ayuda a adentrarnos en nuestra experiencia de habitar, de saber dónde estamos, de aceptar lo que el lugar nos transmite para darle un significado y desde ahí, pensar qué es lo que nos está moviendo internamente y hacia dónde nos dirige aquello con lo que nos hemos encontrado impresivamente en la realidad.

La reflexión es una intelección en la que se evidencian el conjunto de sentimientos, pensamientos y afectos que facilitan identificar todo elemento que compone la realidad inteligida sentientemente, y que nos lleva a momentos de reflexión desde el ser conscientes de lo que nos llevó a ese momento. Zubiri nos recuerda que “toda la reflexión presupone un previo ‘estar en mí’; sólo por estar ya en mí hay reflexión”.<sup>87</sup> El estar en mí es un reflejo de en qué lugar estoy, de cómo estoy y qué estoy haciendo; estar en mí es un momento de saberme creativamente abierto a los sentires que se impregnan en mí, dejando una huella que nos invita a conocerme al saberme afectado. Y en la medida en que cuestionamos e indagamos qué pasa en mí, surge la reflexión sobre aquello que ha trastocado mi interior.

Si volvemos a pensar sobre el método de oración de san Ignacio de Loyola, después de disponernos para ese momento, hacer una petición de lo que esperamos, e indagar en cada uno de los puntos propuestos como materia de oración, mirando, tocando, oliendo y actuando dentro de una escena bíblica, se impregna en nosotros la experiencia de la oración, brotan sentimientos y afectos al sentirnos interpelados, confrontados, o identificados por algún gesto que ha captado nuestro mundo afectivo. En efecto, cuando san Ignacio nos invita a “reflexionar para sacar provecho”, hace una invitación a recordar que estamos en un momento de oración para volver a centrar nuestra atención en los momentos en que nuestra intimidad es tocada. Ahí, la impresión ya está actuando en nosotros llevándonos a un momento de reflexión; ese

---

<sup>86</sup> *Idem.*

<sup>87</sup> *Ibidem*, pp. 108-109.

es el momento de identificar qué es lo que nos pasa, de nombrar los sentimientos, emociones, y las invitaciones que brotaron de ese momento de oración, y que ahora nos llevan a actuar de una forma consciente, informada y sensible con el mundo en que estamos.

La intuición de San Ignacio para implicar a los sentidos corporales como un método de oración revela que la participación articulada entre uno y otro, da noticia de cómo favorecen al momento de sabernos en mí, de saberme habitado y movido por la realidad que vivo, y que desde el movimiento y la pluralidad de encuentros que favorecen a espacios de intimidad, la reflexión encamina a un momento de diálogo con mi mundo interior confrontado por la realidad exterior. Este es el punto en que nosotros, como humanos afectados por múltiples situaciones, somos llevados e invitados a dar una respuesta acorde con lo experimentado en nuestro mundo interior, y que no se limite a un campo de realidad, más bien, el fundamento de la experiencia de intimidad y de reflexión nos guiará en el actuar en la búsqueda de un mundo más humano, bondadoso y amable con las personas y con el mundo que deseamos transformar.

### ***Tensión dinámica***

Al realizar un acercamiento a la inteligencia sentiente de Zubiri identifico que nos encontramos en un punto en que la realidad de la arquitectura, rigidizada por cánones históricos y explotada por la innovación tecnológica, se encuentra en tensión al confrontarla con una riqueza que va más allá de su actual ilimitada creatividad digital: la centralidad de la experiencia del sentimiento. Desde el sentir, podemos cuestionar todo aquello que provoque una desmesura ante el uso de técnicas constructivas o el vaciamiento sin sentido de los espacios, pues lo elemental dentro de la experiencia del habitar radica en la posibilidad de humanizar y sensibilizar, y ante esto todo lo establecido es necesario de volver a ser puesto a prueba por los seres humanos que buscamos un lugar que ayude a encontrar nuestra identidad como humanos sensibles y cambiantes.

Desde la experiencia de la intimidad y la reflexión, la realidad se vuelve un medio que ayuda a la búsqueda de momentos para ejercitar nuestro mundo afectivo y sensible, un medio que pretende acoger a las personas y ayudarla en procesos de conocerse a sí misma habitando lugares que enriquezcan y nos toquen interiormente para así, poder buscar las

anclas que ayuden a colaborar en un proyecto en beneficio propio y común. Lo importante del ejercicio de la intimidad y de la reflexión es que podamos abrir nuestro espíritu para dejarnos afectar por la realidad desde diferentes lugares y en diferentes situaciones que revelen cómo la arquitectura y el mundo que habitamos se convierten en medios sensibilizantes. En efecto, es nuestra tarea saber aplicar nuestros sentidos para afectarnos por la realidad y discernir lo que ésta nos presente. Este es el estilo de movimiento que puede dar sentido a nuestra forma de habitar cualquier espacio, un movimiento que dinamiza y va hasta la raíz que detona un pensamiento y un sentimiento, incluso en tiempos de complejidad y tensión.

El ejercicio de reflexión que ha implicado detenernos a estudiar y comprender la propuesta filosófica de Zubiri me ha ayudado a comprender lo fundamental del sentir para nuestra experiencia de sensibilización y humanización, pues al identificar cómo lo periférico que se presenta ante nosotros nos mueve internamente, al sabernos afectados comenzamos a discurrir en niveles de interioridad que frecuentemente olvidamos que dan sentido a nuestra vivencia del afecto. Rescatar y hacer memoria de este recorrido que propone Zubiri provoca asombro por cómo mirar nuestro mundo interior, y al mismo tiempo me siento conmovido por reconocer lo bello que es para todos el cuidar estos momentos de encuentro con nuestro mundo interior.

#### **4.4 DAR CAUSE A LA REFLEXIÓN – CONCLUSIÓN DE CAPÍTULO**

En los tres apartados que componen este capítulo ha sido muy bello replicar el proceso de reflexionar con base en la experiencia arquitectónica, para luego dar seguimiento con profundidad filosófica necesaria que ese momento necesita. Las líneas que dieron forma a las pinturas de Andrea Pozzo S.J. eran el reflejo discreto de cómo ser fiel a su misión como religioso. Así mismo, el compromiso que Francis Keré tiene con su comunidad hace de la arquitectura el medio con el que se vale para convocar, provocar y desatar momentos de encuentro que den sentido a su acción comunitaria. Ambos casos se convierten en el fundamento de una reflexión que necesariamente tiene que ser discernida por el sentir humano, y aquí radica la importancia de vincular una vivencia de encuentro con el medio edificado que nos lleva a profundizar en nuestro mundo interior.

Este es el punto en la inteligencia sentiente, propuesta por Xavier Zubiri, nos ayuda a poner delicada atención a nuestra humanidad que es tocada por la realidad, y por los efectos que se desatan en nuestro mundo afectivo al discurrir con libertad y gusto en aquellos detalles que captan nuestros sentidos y piden mayor detenimiento para nombrar lo que sucede en el exterior y que provoca un dinamismo interior. Si bien los sentidos se convierten en una red que colaboran entre sí para capturar y ejercitar nuestro mundo afectivo, el papel del sentir humano colabora a apropiarnos de esas experiencias que vivimos. Es entonces que al sentir algo como “mío”, que la intimidad me hace echar raíces al sentirme afectado por una experiencia que me mueve a cuestionar con libertad responsable aquello que me pasa. Y también, cuando logro nombrar lo que sucede en un momento de encuentro, y puedo saber qué es ese momento y qué sucede en mí, la reflexión ayuda a dar sentido a la invitación que de este tiempo de encuentro desate en mi interior. ¡Qué bello es poder reflexionar en lo que un momento de encuentro con el medio construido puede provocar y en nosotros!

En similitud con la aplicación de sentidos de Ignacio de Loyola, pero desde una perspectiva arquitectónica pedagógica, Juhanni Pallasmaa nos dice que “al educar las capacidades creativas, la información tiene que transformarse en conocimiento, el conocimiento una comprensión existencial y la comprensión es sabiduría interior”.<sup>88</sup> Esta ‘información’ y ‘sabiduría interior’ son resultantes de poner atención a aquellos detalles que tocan y afectan nuestro mundo afectivo, y conforme identifiquemos aquello que sucede en nosotros, podremos identificar más notas de cómo la arquitectura, los espacios que habitamos y los momentos de intimidad y de reflexión, en conjunto, adquieren notas que revelan procesos de humanización desde el encuentro con la realidad que ya habita nuestro espacio interior.

Ante los cuestionamientos de cómo la realidad participa en los procesos de humanización y transformación de la sociedad, desde el pensar, construir y habitar una arquitectura que favorece la experiencia humana que se relaciona con el medio sensible, será pertinente para esta investigación continuar indagando, cuestionando y conociendo más a fondo los conceptos filosóficos y arquitectónicos que tiñen de humanidad la experiencia del habitar un espacio arquitectónico que busca acoger a las personas indiscriminadamente. Para

---

<sup>88</sup> Juhani Pallasmaa, *Esencias*, Gustavo Gili, Barcelona, 2018, p. 83.

esto, la capilla Bruder Klaus del arquitecto Peter Zumthor será un caso de estudio que nos ayudará a profundizar y conocer más sobre los signos que ayudan a la percepción en la arquitectura, estudiados con anterioridad, pero ahora con la novedad de los momentos de intimidad y reflexión propuestos por Zubiri que dialogarán con una obra emblemática para la arquitectura de nuestra época.

## CAPÍTULO V: PETER ZUMTHOR: ARQUITECTURA, PERCEPCIÓN Y HUMANIDAD EN UNA CAPILLA DE CAMPO

Para continuar nuestra investigación es importante hacer memoria de lo reflexionado hasta ahora, pues mientras más claridad tengamos del cómo llegamos hasta este momento, mejor serán los frutos que ayuden a identificar qué notas, características y elementos de la realidad y de la arquitectura son benéficos para fomentar una cultura del cuidado al pensar y construir un espacio, y así, generar estructuras que favorezcan el incremento de sensibilidad en los seres humanos y, conforme conocemos aquello que deja una impresión en nosotros, crecer en humanidad para convertirnos en sujetos de transformación de la realidad.

Al poner a las personas como los principales destinatarios de la experiencia arquitectónica, es elemental pensar en todo lo que las constituye y las hace tales: su mundo afectivo e interior; la pertenencia a una sociedad y a una cultura concreta; las múltiples maneras de expresar su fe, sus tradiciones y de habitar el espacio, etc. Estas características fueron tomadas en cuenta —como he analizado en el capítulo anterior— para el hacer arquitectónico de Andrea Pozzo S.J. y de Francis Keré pues, cada uno desde su época, lograron hacer que su arquitectura expresara la necesaria integración de cualidades sensibles y emocionales al momento de habitar un espacio. En efecto, conforme las personas se impliquen en la vivencia del espacio y dispongan todo su ser, identificaremos ciertas notas que revelan signos de humanización al saberse afectados por una experiencia integral y sensible, como lo es nombrar sentimientos y emociones, o cuidar de un lugar común.

Estos momentos que facilitan mayor conocimiento interno de las personas, evidencian que hay una forma de conocer las cosas que va más allá de un primer encuentro. Xavier Zubiri apunta que el sentir es elemental para conocer la realidad, cómo esta se nos presenta y el conocimiento que brota cuando identificamos el modo de presentarse la realidad que va más allá de los cinco sentidos corporales. En efecto, los once sentidos propuestos por Zubiri y el recubrimiento entre ellos, son medios que nos ayudan a entrar en momentos de intimidad y reflexión desde el contacto con la realidad. Esta noción de inteligencia, que pondera con fuerza la participación del sentir en nuestra experiencia humana, indica cómo la

realidad se nos presenta convirtiéndose en un medio que hace sentirnos vinculados y pertenecientes a un mundo que nos invita a conocerlo cuando toca nuestro mundo afectivo, y también a transformarlo conforme identifiquemos qué podemos aportar para que nuestro mundo sea más justo y bello para todos.

Este modo de proceder que invita a centrar la mirada en las personas y en la forma de relacionarse nuestro contexto, es también una invitación para ampliar nuestra pertenencia al mundo desde el conocimiento de realidad para habitarlo con una mirada siempre esperanzadora. Es entonces que, así como cada ser humano experimenta al mundo de un modo distinto, cada experiencia del habitar enriquece la vivencia espiritual de cada ser humano, haciendo de la arquitectura un medio que ayuda a comprender cómo movernos en el espacio, que ayuda a sentir y gustar internamente el tiempo desde sus múltiples manifestaciones temporales y prolongadas, para hacer de cada encuentro una oportunidad de enraizarnos más en nuestra realidad.

Pensemos en que la dialéctica entre el pasado y el presente, lo esporádico y lo permanente, las tendencias que pretenden enmudecer nuestro mundo afectivo y el habitar que enriquece nuestra experiencia afectiva, se convierten en directrices que piden mirar la realidad con una perspectiva que integre signos y elementos de nuestra época, y que hable de quienes somos y de lo que buscamos en nuestro vivir común. Es entonces que en las siguientes páginas volveremos a reflexionar desde un caso concreto en los atributos vitruvianos de la arquitectura y los signos que nos ayudan a vivir la percepción, aplicados en la capilla Bruder Klaus del arquitecto Peter Zumthor, cuya obra refleja cómo al conocer nuestras dimensiones individual y comunitaria, podemos crear espacios que hablen un lenguaje amable para la toda la persona desde la integración de signos, elementos, momentos que respondan positivamente a las necesidades de las personas pertenecientes a una comunidad concreta.

## 5.1 ARQUITECTURA COMO MEDIO VIRTUOSO

Como todo proceso de creación, esta reflexión que se ha convertido en una forma nueva de hacer y pensar la arquitectura ha revelado nuevos valores para hacer de la creación arquitectónica un acto integrador. Revivir el tiempo de bocetaje, las noches de desvelo o la sensación de hacer una maqueta, ha sido benéfico para comprender la huella que el aprender a hacer arquitectura implicó en mi vida. Ahora, la reflexión filosófica ha colocado a la arquitectura como el medio que invita a adentrarnos en lo más íntimo, sincero y transparente del acto del habitar humano. Conforme los seres humanos nos apropiamos de un espacio, lo hacemos nuestro y se generan nexos que revelan empatías y signos de amabilidad, “un buen edificio debe ser capaz de absorber las huellas de la vida humana y que, con ello, puede adquirir una riqueza especial”.<sup>89</sup> El momento de acoger los signos, gestos y actos que revelan mutualidad entre la vida de las personas y los espacios que habitan, crean lugares que hablan del territorio de emplazamiento, de la historia acogida como vínculo entre la cultura y la obra arquitectónica y, principalmente, como medio que habla el lenguaje del corazón que se convierte en caricia para el espíritu.

El lenguaje del habitar humano que entra en sintonía con los lugares que habitamos, revela gestos de amabilidad conforme nos sentimos movidos y conmovidos a conocerlos, recorrerlos y recibir mensajes que hagan de esta experiencia, un movimiento gustoso, placentero, o incluso, el movimiento interior que invita a permanecer en quietud reflejando un diálogo armonioso, cómodo y bello entre el espacio y yo. Desde este sentir, Zumthor se apropia de las palabras de Heidegger para expresar un vínculo entre el habitar y la realidad:

“Un rasgo esencial del ser humano es la estancia junto a las cosas”. [...] Y sigo leyendo en Heidegger: “La relación del hombre con los lugares y, a través de ellos, con los espacios se basa en el habitar”. El concepto de ‘habitar’, entendido tan ampliamente como lo hace Heidegger, un vivir y un pensar en lugares y espacios, encierra una indicación precisa de aquello que para mí, como arquitecto, significa la realidad.<sup>90</sup>

---

<sup>89</sup> Peter Zumthor, *Pensar la Arquitectura*, Gustavo Gili, Barcelona, 2004, p. 23.

<sup>90</sup> *Ibidem.* p. 33.

Reflexionar sobre la arquitectura como un medio virtuoso implica pensar en su presencia y en su ausencia, en su tradición y en la innovación, en las atmósferas en que es emplazada y las que crea en su interior, pues desde este diálogo que nos invita a permanecer abiertos para vivir y conocer la realidad tal cual se nos presenta en la arquitectura, haremos de la voluntad una palabra que pareciera “indicar una tensión de larga duración, un esfuerzo continuo, consciente o no, pero coherente, hacia una meta”.<sup>91</sup> Los seres humanos somos movidos, llevados y tocados por la realidad, pero es esta realidad la que nos hace actuar siempre buscando lo mejor para los seres humanos.

Por último, el acto virtuoso que convierte a la arquitectura en un medio que ayuda a la humanización de las personas desde una constante y renovada sensibilización en relación con el mundo que habitamos, consiste en cuidar a la toda la persona, una arquitectura cuya misión y reto sería “acoger al hombre, dejarle que viva y habite allí, y no abrumarle”.<sup>92</sup>

Estimado lector, estimada lectora, siguiendo la invitación de Ignacio de Loyola, te invito a que mantengamos nuestra mente, corazón y espíritu abiertos para aplicar nuestros sentidos corporales al momento de poner a prueba una de las obras arquitectónicas más importantes para la arquitectura religiosa de nuestra época. La capilla ‘Bruder Klaus’ de Peter Zumthor será el medio que nos ayude a indagar y conocer cómo el movimiento, el tiempo y los encuentros, aplicados en una edificación, se convierten en un medio que integran, acogen e invitan a permanecer abiertos a mantener un diálogo entre el mundo exterior que habitamos y nuestro mundo interior que pide ser escuchado con amabilidad y apertura.

## **5.2 BRUDER KLAUS CHAPEL: LA IDEA DE UNA CAPILLA DE CAMPO**

Al pensar en una capilla es común que venga a nuestra mente la imagen occidental de un templo cristiano, con una nave central, capillas laterales y el altar elevado en la zona del presbiterio, ciertamente alejado de la comunidad que los mira de frente, pero distantes. La capilla que vamos a reflexionar y cuestionar con signos para la percepción —movimiento, tiempo y encuentro— rompe con los patrones de diseño desde su génesis con las primeras

---

<sup>91</sup> Michel Houellebecq, *El mundo como supermercado*, Anagrama, Barcelona, 2000, p. 64.

<sup>92</sup> Peter Zumthor, *Pensar la Arquitectura*, p. 30.

ideas que ayudaron a gestar el proyecto; incluso la construcción y la misma experiencia del habitar este espacio sacro hace que cada persona tenga una experiencia distinta al momento de adentrarse en este pequeño monolito campirano.



Figura 13: vista de la capilla de campo. Guillermo, *Bruder Klaus Chapel*, 01/06/2017, 1620x1080 ppx, [https://es.wikiarquitectura.com/bruder\\_klaus\\_13/](https://es.wikiarquitectura.com/bruder_klaus_13/). Consultado 07/01/2023.

Es importante intentar hacer una aproximación a las ideas que acompañaron el proyecto, desde los primeros bocetos hasta el momento de habitar el espacio construido, pero que nunca se ha terminado. Este acercamiento es un intento por identificar la esencia de la capilla, esto que provocó sentimientos y emociones, tanto en los dueños como en el arquitecto, y que se replica en toda persona que se adentra en la capilla y, después de un

tiempo, los encuentros provocan sentirnos vinculados y pertenecientes a algo más grande que nosotros o que la capilla misma.

Uno de los primeros motores que motivaron a crear la capilla de campo fue el mantener viva la memoria histórica. Una primera característica de la memoria histórica buscaba albergar los sentimientos de gratitud y cariño para con la madre de Scheidtweiler quien recién había fallecido, y la capilla sería un gesto que les recordara lo bueno recibido y heredado de ella.

Junto con la añoranza y la conmoción por el recuerdo de un ser amado que ha partido, también la pertenencia al campo fue otro motor que desató fuertes movimientos en el proceso creativo de la capilla, pues la mutualidad que existe entre los campesinos y la tierra necesariamente tendría que ser reflejada en todo lo que integraba la capilla. Es entonces que, la finitud de la vida humana es reflejada analógicamente en la capilla cuando se integraron materiales y procesos de diseño que revelaron vínculos entre lo humano, lo natural y lo temporal que aspira a un momento de eternidad.

Un tercer y último elemento que ayudó a la conceptualización de la capilla fue la experiencia de Fe de una comunidad creyente y que permanece en búsqueda del Misterio. Con esta actitud, el movimiento espiritual comunitario reveló la importancia de la religión para los campesinos dentro de este proyecto. Saberse religados con sus familiares, con su campo y entre la misma comunidad favoreció a que el arquitecto Peter Zumthor pensara en cómo integrar lo que cada persona podría aportar para que este proyecto fuera de ellos, hecho por ellos y que diera un mayor sentido de pertenencia y compromiso a la misma comunidad de creyentes que habitan la pequeña capilla. En efecto, la capilla busca ser reflejo del habitar lo más íntimo de cada persona desde la participación de un todo que integra y conforma la realidad individual de la comunidad campesina.

Si bien estas tres primeras ideas son un reflejo de los principales detonadores del proyecto arquitectónico, es también importante tener en cuenta que cada una de estas ideas fue ponderar para encontrar qué de ellas era elemental para hacer de esa idea un signo que revelara tintes de añoranza, que cada elemento empleado en la construcción emitiera una sensación de recepción, como si no el mero lugar nos recibiera, sino Alguien más a quien buscamos. Este estilo de vínculos y experiencias que revelan gestos de mutualidad y de

pertenencia, y que dialogan con todo nuestro mundo perceptivo y afectivo hacen de la experiencia del habitar una capilla de campo de nuestra época, un momento que revela nuestra necesidad de sabernos acogidos, recibidos, parte de y pertenecientes a algo más grande que nosotros mismos. Por ende, el lenguaje arquitectónico empleado en esta capilla parte de una experiencia que detona momentos de búsqueda y de encuentro para que, al momento de adentrarnos en un lugar con una atmósfera distinta, emerjan sentimientos y pensamientos que reflejen nuestra humanidad.

Por último, estimada lectora, estimado lector, te invito a que permanezcamos con el corazón y los sentidos abiertos conforme nos detengamos en cómo signos para la percepción pueden ayudarnos a identificar a la realidad presentándose impresivamente en nosotros desde una pequeña capilla que se ha convertido en un hito para la arquitectura actual y un referente de la arquitectura sacra.

### ***Proyecto Arquitectónico de la Capilla Bruder Klaus***

Dado a que la capilla Bruder Klaus será nuestro referente para profundizar en los signos para la percepción en la arquitectura, es necesario hacer una pequeña descripción de este proyecto arquitectónico que ha marcado la historia de la arquitectura sacra contemporánea, no solo por el significado religioso que provoca este lugar, sino por cómo han sido tomadas en cuenta las dimensiones del ser humano al momento de pensar un lugar sacro para el habitar humano.

El origen de la capilla Bruder Klaus nos remonta a los deseos iniciales de la familia Scheidtweiler y a los del arquitecto Peter Zumthor. El Campesino Josef Scheidtweiler quería hacer una capilla para agradecer la vida de su madre, quien había fallecido recientemente; para ambos, el campo lo es todo, en él viven y también mueren. Por su parte, el origen de Zumthor está vinculado con la madera, pues aprendió a ser ebanista, como su padre<sup>93</sup>. El hecho que desató empatía de parte de los campesinos que buscaron a Zumthor y conmoción de parte del arquitecto, fue que el Hermano Klaus, un santo místico del Siglo XV era a quien

---

<sup>93</sup> Claudio Vergara, *Entrevista a Peter Zumthor*, Recortes de Arquitectura y Cultura, <https://claudiovergara.wordpress.com/2008/07/23/entrevista-a-peter-zumthor/> Consulta 22/XI/2022.

querían dedicar la capilla por ser el patrono de los campesinos, y también, era el santo de devoción de la madre de Peter Zumthor<sup>94</sup>.

La memoria agradecida de los campesinos y del arquitecto-carpintero desató un tiempo de creatividad que, influenciado por la vida del campo y el misticismo del santo ermitaño, evocaba descender a lo más profundo de este contexto para que la pequeña capilla de campo fuera un gesto de gratitud que convoca historias, realidades y anhelos dentro de sus muros. Fue entonces que el silencio se convirtió en un compañero del tiempo para los momentos de sentir, pensar y responder propiamente a las necesidades del proyecto.

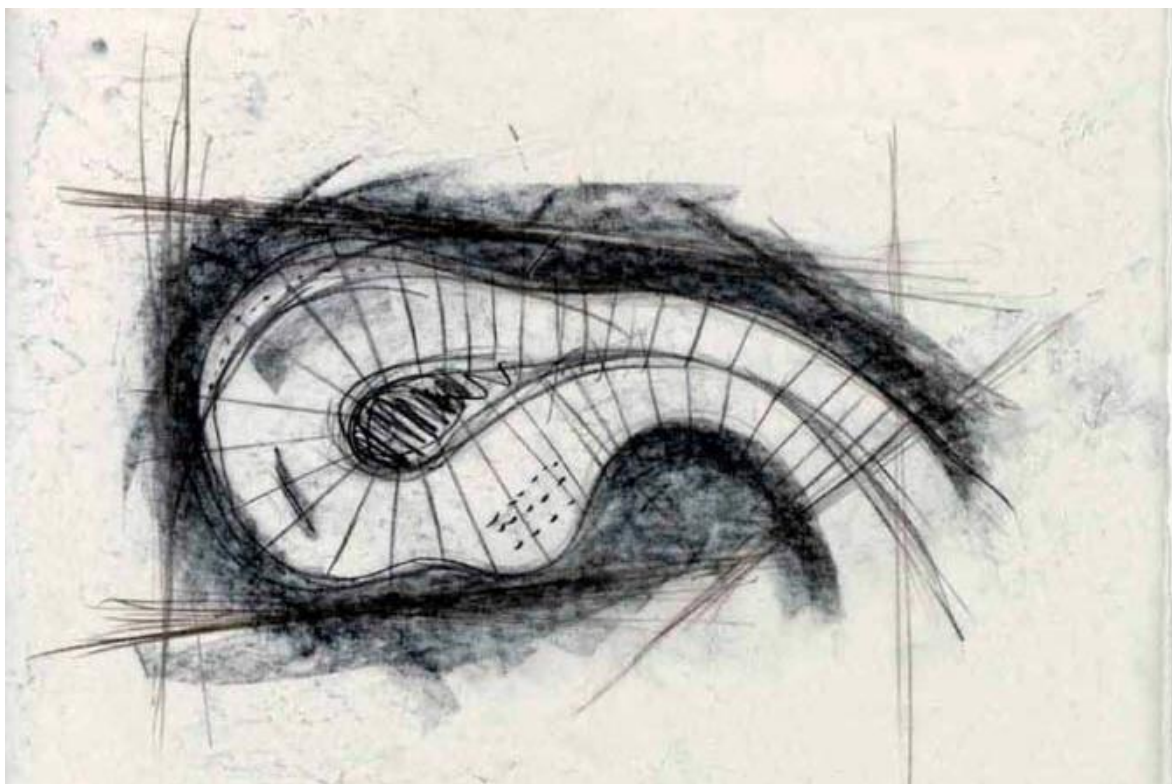
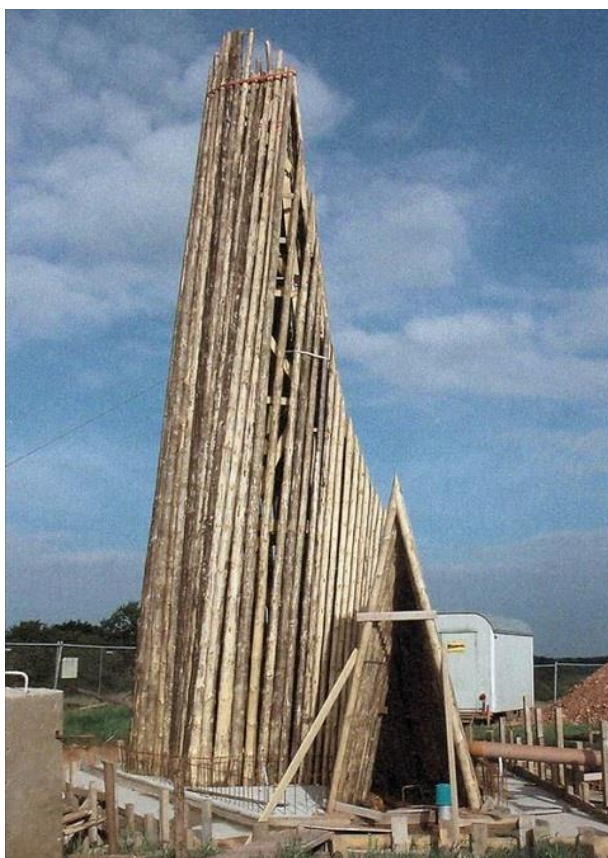


Figura 14: Boceto de la planta arquitectónica del proyecto de la capilla de campo, Peter Zumthor. Guillermo, *Bruder Klaus Chapel*, 01/06/2017, 674x566 ppx, [https://es.wikiarquitectura.com/bruder\\_klaus\\_13/](https://es.wikiarquitectura.com/bruder_klaus_13/). Consultado 07/01/2023.

---

<sup>94</sup> James Pallister, *Sacred Stories – Bruder Klaus Field Chapel*, en *Sacred Spaces Contemporary Religious Architecture*, Pheidon Editorial, [www.phaidon.com/agenda/architecture/articles/2015/february/04/sacred-stories-bruder-klaus-field-chapel/](http://www.phaidon.com/agenda/architecture/articles/2015/february/04/sacred-stories-bruder-klaus-field-chapel/), Consultado 22/XI/2022.

La relación que existe entre el mundo interior y el mundo exterior tenía que estar plasmada en el proyecto al integrar elementos, materiales y signos que hablen de la realidad de cada persona, de la familia y de la comunidad que habitará la capilla de campo. Por ende, Zumthor solicitó ciento doce troncos de pinos para dar forma al espacio interior de la capilla, uniendo las puntas de dos troncos inclinados en un pequeño pasillo con una altura adecuada a la escala humana, y que nos dirigen hacia un pequeño patio interior con una altura de doce metros. En el corazón de la capilla, la unión en la parte superior de los troncos más largos da forma a un ojo que permitirá la vinculación del exterior con el interior, ya sea sol, lluvia o viento. Esta estructura de madera, que evidencia la importancia del mundo natural y del dominio de la madera de Zumthor, se convirtió en la cimbra que dio estructura y forma al interior la capilla.



Figuras 15-16: Cimbra interior hecha con troncos de pino. Figura 4 colocación de las veinticuatro capas de cincuenta centímetros cada una, de concreto armado.

Guillermo, *Bruder Klaus Chapel*, 01/06/2017, 574x812 ppx,  
[https://es.wikiarquitectura.com/bruder\\_klaus\\_13/](https://es.wikiarquitectura.com/bruder_klaus_13/). Consultado 07/01/2023.

Una vez colocados los ciento doce troncos, se utilizó arena, grava local para comenzar a delimitar y dar forma al perímetro exterior de la capilla; en este punto, se utilizó una cimbra metálica para delimitar el polígono externo, y varillas de acero para reforzar la estructura de la capilla. Y para dar forma al exterior de la capilla, los familiares de los campesinos y la misma comunidad que entregó sus materia prima —hummus— fueron quienes participaron en la aplicación de veinticuatro capas de cincuenta centímetros de cemento cada una, que en su total, tardaron veinticuatro días en ser colocadas<sup>95</sup>; así como el cemento necesitaba tiempo para fraguar y secarse, también los troncos de madera necesitaban tiempo para secarse y poder ayudar en el último momento de este proceso constructivo.

Una vez retirada la cimbra metálica, la capilla fue sometida al fuego, elemento que en distintas culturas y tradiciones religiosas es signo de purificación.<sup>96</sup> Quemar el interior de la capilla fue un símbolo de múltiples renunciaciones: los campesinos fueron testigos de cómo se quemaban los troncos que habían ofrecido y que ellos mismos custodiaran el lento proceso de quema, y también Zumthor dejó que se incendiara la madera que habla de su historia familiar. Podemos decir que este momento fue un acto de renuncia radical, a la historia y al medio sensible que habla de lo que somos y de lo que tenemos.

Sin embargo, al “quemar las tradiciones”<sup>97</sup> Zumthor facilitó un lugar que analógicamente deja en descubierto la realidad de lo que somos: en nuestro interior hay huecos, vacíos, muchas veces quemados y que revelan la ausencia de lo que fue, o de quien estuvo ahí. Más que usar materiales puros y brillantes, la opacidad de los negros, los tonos cenizos, la textura del concreto aparente que da forma a la concavidad donde estuvieron los troncos, son signo de nuestra historia.

---

<sup>95</sup> *Idem.*

<sup>96</sup> Jaume Prat, *Quemar las Tradiciones*, Madera y Construcción, <https://maderayconstruccion.com/quemar-las-tradiciones/>, Consultado 22/XI/2022.

<sup>97</sup> *Idem.*



Figura 17: Textura de las paredes, orificios de la cimbra e imagen del piso de plomo.  
Guillermo, *Bruder Klaus Chapel*, 01/06/2017, 720x1080 ppx,  
[https://es.wikiarquitectura.com/bruder\\_klaus\\_13/](https://es.wikiarquitectura.com/bruder_klaus_13/). Consultado 07/01/2023.

El interior de la pequeña capilla provoca curiosidad, incomodidad e inquietud ante lo incierto de lo que nos vamos a encontrar en este pequeño lugar. El pasillo de acceso nos lleva a un patio que tiene un banquillo de madera, una estatua que representa al hermano Klaus, y un lucernario para encender y colocar pequeñas candelas. Los orificios en las paredes que sostuvieron la cimbra metálica exterior permiten un acceso dosificado de luz que se filtra a través de pequeñas piezas de vidrio de plomo y que acompañan nuestro mirar desde el nivel del piso hasta la parte superior de la capilla, donde el óculo superior permite el acceso de la luz, del sol, del viento o de la lluvia que escurre por las paredes corrugadas. El

movimiento del agua que entra por el tragaluz y que escurre por las paredes, también recorre las vetas de plomo derretido y colocado como piso en el interior de la capilla, siendo este elemento otro referente de cómo el fuego también suaviza un material para dar forma a un firme que nos sostiene<sup>98</sup>.

Si bien la capilla Bruder Klaus no retoma todos los signos litúrgicos que son comúnmente empleados en una capilla cristiana tradicional, su experiencia sensorial logra crear una forma de vivir la liturgia de un modo distinto: nos hace mirar la realidad de las familias, de la capilla y de cada persona tal cual como somos. En esta pequeña capilla, nuestros sentidos son incentivados por las múltiples formas que albergan los rincones de las paredes, del piso y del orificio superior, y lo más importante es que somos llevados a un encuentro distinto, de manera individual pero no aislados, provocando una plegaria que brota del silencio y que puede convertirse en una obra, cuando identificamos cómo las notas de la realidad interpelan nuestros sentidos y que, al recubrirse, provocan intimidad, provocan reflexión y, por último, compromiso al volver a la realidad de cada persona que, al saberse tocada por la impresión de la realidad, es movida a algo, y necesitará tiempo para poder pensar y comprender qué sucedió en estos encuentros con su mundo interior, desde el habitar un espacio religioso que rompe con los esquemas de la arquitectura sacra.

Estudiar este proyecto arquitectónico me provoca mucho agrado y gratitud, puesto que cuestiona y ayuda a encontrarnos con una nueva manera de vivir la arquitectura religiosa de nuestra época. Es de relevancia poner atención en cómo pensamos, acogemos e integramos las historias de la gente para dar sentido a nuestro hacer arquitectónico, y al lograr plasmar en signos y elementos algunos procesos que tocan el mundo afectivo de las personas la nueva tradición arquitectónica deseada tendrá como fundamento aproximarnos a la esencia de la vida de cada persona y convertirse en custodia de nosotros.

---

<sup>98</sup> *Idem.*

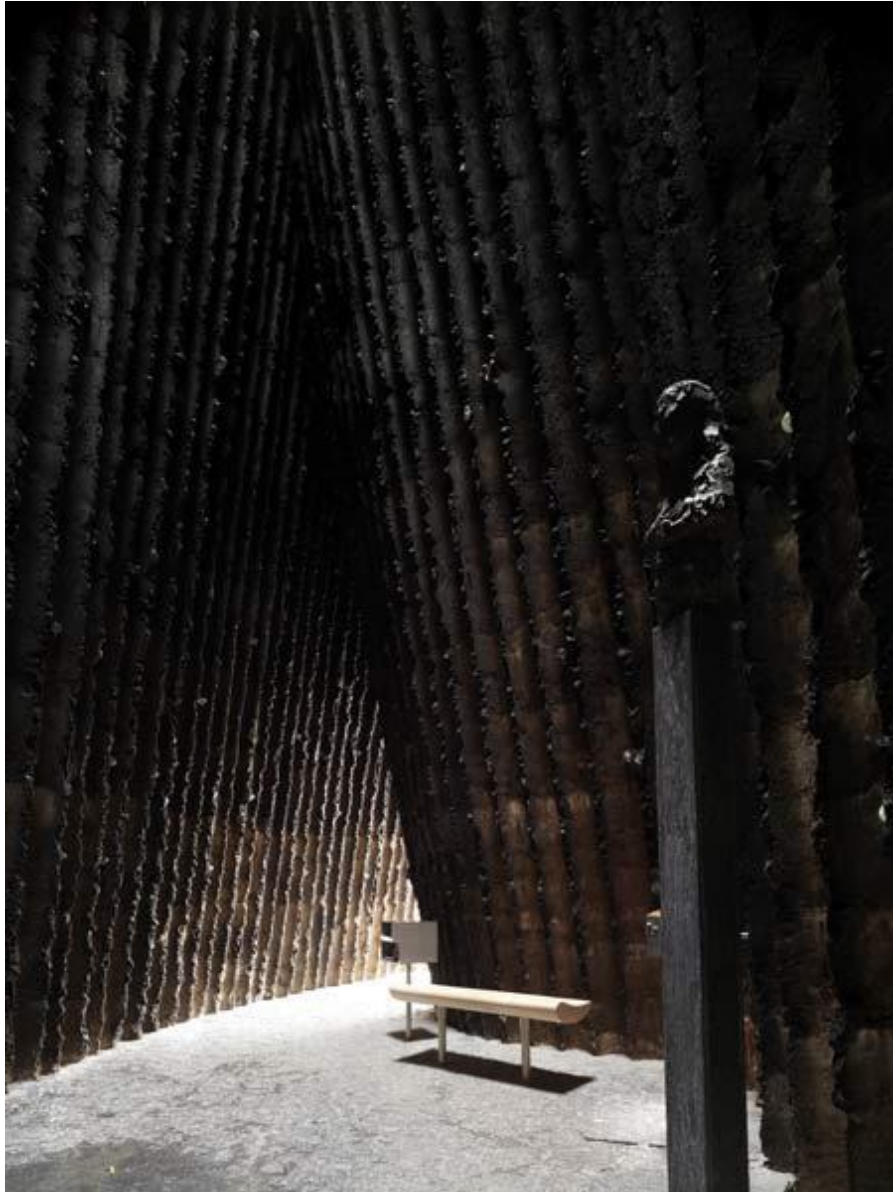


Figura 18: Vista del interior de la Capilla Bruder Klaus  
Guillermo, *Bruder Klaus Chapel*, 01/06/2017, 450x600 ppx,  
[https://es.wikiarquitectura.com/bruder\\_klaus\\_13/](https://es.wikiarquitectura.com/bruder_klaus_13/). Consultado 07/01/2023.

Para seguir profundizando en los métodos y técnicas aplicados en este proyecto que desata procesos de humanización y sensibilización desde el habitar la arquitectura, será pertinente analizar en qué manera la percepción del movimiento, el tiempo y los encuentros nos revelan cómo el habitar un espacio se convierte en una oportunidad para la intimidad y la reflexión que compromete a que los seres humanos vivamos con mayor libertad, transparencia y responsabilidad al sabernos tocados por la realidad del mundo y la personal.

### ***Movimiento Discreto***

La capilla de campo rompe con los esquemas tradicionales de una capilla inspirada en el cristianismo: no tiene ornamentos de oro, no tiene un gran crucifijo ni reclinatorios para orar, tampoco tiene muchas bancas que miran hacia un altar colocado al final de la nave central. La austeridad material que compone la pequeña capilla invita a que pongamos atención en cómo habitar un espacio de manera distinta, haciendo énfasis en nuestra corporeidad y nuestra sensibilidad que mantienen un doble movimiento: un movimiento físico pero reducido por el área del proyecto, y un movimiento espiritual que implica cuidado y delicadeza al movernos dentro del espacio. A este segundo tipo de movimiento lo he llamado movimiento auténtico, pues es una invitación a ser totalmente conscientes de cada gesto que realicemos con nuestro cuerpo al relacionarnos con el medio sensible que conforma cualquier lugar que habitemos.

El movimiento auténtico es una invitación a identificar cómo estamos habitando un lugar, qué provocan en nosotros los espacios en los que nos adentramos, y a qué nos mueve interiormente. Es entonces que al habitar un lugar que invita a mantener una actitud distinta, la forma de “estar en la realidad”<sup>99</sup> adquiere un carácter particular, pues en este se nos revela la actitud con la que somos invitados para mantener cuando habitemos un espacio: una actitud de entrega total. Cuando la entrega se convierte en un medio que ayuda a la vivencia del espacio, logramos dar sentido a cada pequeño movimiento que hacemos, logramos identificar que más allá de lo sensible o lo material, existe algo sensorial que nos está hablando, que revela gestos que afectan de distintos modos nuestro interior, y que invitan a que participemos activamente y con libertad al momento de habitar un espacio pensado para personas que se mantienen en búsqueda constante.

También, el movimiento auténtico es una invitación para poner en armonía lo que el lugar nos ofrece y percibir aquellas notas que nos llevan a habitar el espacio de una forma distinta. Movernos con cuidado es un incentivo para aprehender lo que es captado por nuestros sentidos y conocer qué de la realidad nos afecta, nos toca, y provoca a que

---

<sup>99</sup>Xavier Zubiri, *Tres Dimensiones del Ser Humano: Individual, Social, Histórica*, Alianza, Madrid, 2006, p. 75.

reaccionemos ante la función simbólica de este elemento que desató un sentimiento. Por ejemplo, los muros interiores de la capilla con formas cóncavas revelan que un objeto cilíndrico estuvo ahí y que dejó plasmada su forma. También, al mirar cuidadosamente, pensamos que algo pasó ahí, que un hecho hizo que ya no estuviera el elemento cilíndrico prensado en el concreto de la pared, y que pareciera lo eliminó dejando marcas de su transformación. Es aquí que la impresión de la realidad genera preguntas que vinculan totalmente la experiencia con el sentir: ¿Cómo comprendemos que hubo un tronco prensado en la pared? ¿Qué provoca mirar la serie de figuras cóncavas en la pared? ¿Por qué usaron fuego dentro de una capilla? Estas preguntas revelan que me he entregado activamente a la vivencia del espacio, y que la realidad plasmada en una obra pensada para afectar impresionantemente nuestro mundo, genera curiosidad en nosotros. ¡Qué bello es cuando una obra artística provoca expresiones y preguntas espontáneas!

El mirar de manera diferente los pequeños detalles que -como apunta Xavier Zubiri- dan estructura al proceso de conocimiento de un objeto es también una invitación a detenernos y pensar ¿qué sucede en nosotros al mirar el hueco en la pared? ¿Por qué la pared da noticia de un olor a quemado que podemos rastrear? ¿Cómo los colores cenizos captan nuestra atención cuando miramos diferentes tonos de grises y negros impregnados en las paredes cóncavas? Esta forma de mirar detenidamente y en relación con otros sentidos ayudan a poner en armonía los datos visuales que observamos, pero que se relacionan con otros elementos que evocan pensamientos y sensaciones en nosotros.

El movimiento auténtico, cuidadoso y lento nos ayuda a saber habitar un espacio que tiene un modo distinto de ser habitado y pide que no seamos simples espectadores del lugar, más bien, conforme nos adentremos al lugar habitable y éste mueva nuestro mundo interior, la función simbólica que representa cada objeto integrado en el edificio revelará la función para lo que fue creado. Por ejemplo, pasando la puerta, el pequeño pasillo adaptado a la escala humana nos conduce a un patio central; en ese momento recorreremos el pasillo mirando los muros inclinados con las concavidades de los troncos, y en su momento, la mirada que acaricia los vacíos de los muros es dirigida hacia el tragaluz del patio central en la parte superior de la capilla. En ese pequeño espacio, la capilla dicta que es momento de caminar poco, de movernos poco, y únicamente podemos dar pocos pasos en el pequeño patio

ovalado. Sin embargo, conforme el cuerpo se sienta identificado y cómodo, podrá moverse con la mirada, podrá ser movido por el olor, por los colores, y al mirar los contrastes entre la luz que entra de la parte superior y los tonos negros de las paredes generará un movimiento nuevo, no físico, sino en nuestro interior.

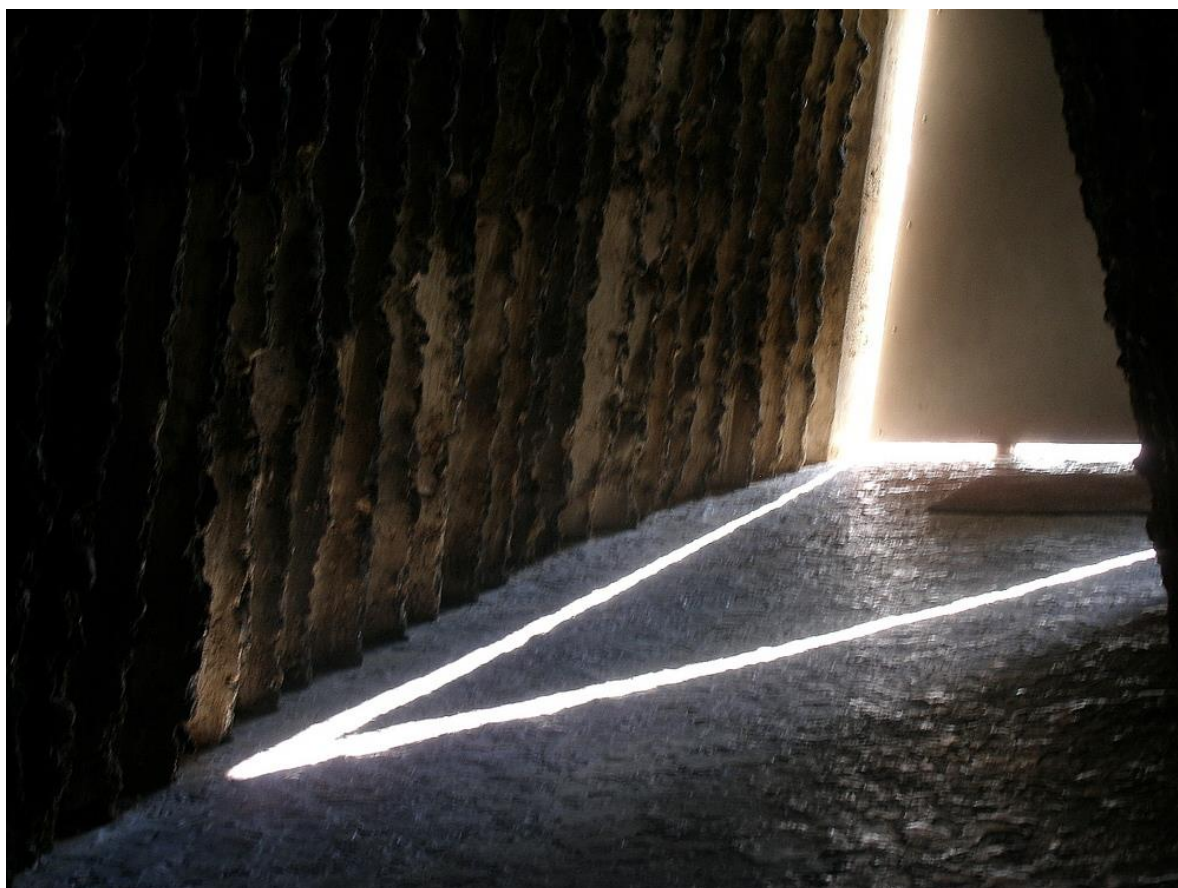


Figura 19: Detalle de la puerta y pasillo de acceso a la capilla.  
Guillermo, *Bruder Klaus Chapel*, 01/06/2017, 1000x750 ppx,  
[https://es.wikiarquitectura.com/bruder\\_klaus\\_13/](https://es.wikiarquitectura.com/bruder_klaus_13/). Consultado 07/01/2023.

Dentro de la capilla el movimiento es reducido a pequeños gestos corpóreos que poco a poco, nos invitan a la quietud. Más que movernos dentro del lugar sacro, nosotros somos movidos por el lugar. Nuestros sentidos se mueven con calma, para identificar qué pasó en ese lugar, cómo habitarlo y, principalmente, a qué nos invita este lugar cuya carga simbólica recae en el movimiento interior que experimenta cada persona.

Para terminar la reflexión sobre la percepción y el movimiento en la capilla Bruder Klaus es importante recordar que la actitud de entrega es un detonador que genera vínculos

que van allende a lo sensible. Desde esta forma de sabernos pertenecientes al espacio que habitamos, el movimiento que buscamos tener implica sí una traslación dentro del lugar sacro, pero también un cuidado para gustar los detalles que implican una participación activa de nuestra sensorialidad y de nuestro mundo afectivo. En efecto, conforme el movimiento nos invite a poner atención a la materialidad y espacialidad, una actitud de calma y gusto interior propiciará movimientos interiores desde los que pueden brotar expresiones humanas y sensibles como la emoción, conmoción, gusto, duda. Este estilo de movimiento auténtico se convierte en una actitud virtuosa que se debe cuidar y fomentar en el hacer arquitectónico, pues conforme las personas encontremos gusto por este estilo de movimiento que facilita sentirnos pertenecientes a un mundo que nos habla desde la realidad local, también podremos entrar en diálogo con el Misterio que se encuentra presente en todas las cosas.

### *Gustar la Lentitud del Tiempo*

Como pudimos reflexionar en el apartado anterior, la percepción del movimiento dentro de la capilla Bruder Klaus se convierte en un factor que invita a que la experiencia del habitar este espacio sacro sea diferente, a que nuestro movimiento exterior sea cautelosamente acompañado por los signos y elementos que, en su conjunto, invitan a permanecer con calma y gustando cómo este espacio comienza a habitar nuestro mundo interior conforme nos sabemos pertenecientes a éste. Esta actitud de religación implica que la experiencia del habitar provoque movimientos auténticos que evoquen gusto, conmoción y afecto por la experiencia a la que nos disponemos.

Del mismo modo en que el movimiento es experimentado de una forma distinta dentro de la capilla, el tiempo también se convierte en una oportunidad para vivir y habitar el espacio interior desde la novedad de lo distinto, identificando las notas de la realidad plasmadas en signos y elementos que piden ser comprendidos desde la realidad percibida en lo que se manifiesta de forma distinta.

El tiempo es involucrado en la capilla de campo como la respuesta que prima el hacer arquitectónico de Peter Zumthor, pues fue tiempo lo que acompañó el silencio del arquitecto suizo durante los dos años en los que realizó el proyecto de la capilla. Steven Holl

afirma que desde la soledad -o en este caso el silencio- “podemos empezar a adentrarnos en el secreto que nos rodea”,<sup>100</sup> y así, aproximarnos a la existencia única y propia del espacio en nuestra propia conciencia. Por ende, el tiempo que dialoga con el silencio es percibido como posibilitante de realidades distintas para el habitar humano, y también detona momentos necesarios para detenernos y lograr escuchar lo que verdaderamente pasa en nuestro interior.

El tiempo se convirtió en un factor desde el cual se manifestó la forma del silencio. Únicamente con tiempo Zumthor logró comprender el simbolismo detrás de la historia del Hermano Klaus; el tiempo fue también elemental para emplear adecuadamente los materiales de la naturaleza, y con el lento proceso de construcción de la capilla, dar forma a las ideas que manifestaban una forma diferente de entender cómo la arquitectura no tiene urgencia por responder fugazmente a proyectos que requieren cuidado.

Desde la percepción en la arquitectura, el tiempo, incomprendido por nuestra inmediatez, representa una resistencia a lo contemporáneo, a lo contingente que polariza los pensamientos y exige respuestas rápidas y automáticas. Esta forma de percibir el tiempo para quien habita un espacio arquitectónico ayuda a abrir la mente, el corazón y nuestra sensibilidad para recibir la carga de expresiones y significaciones cuya impresión de la realidad está plasmada en la materia sensible más común y poco apreciada: tierra, madera, luz, agua, fuego, viento. Sin embargo, esta apertura al tiempo ejemplifica la aceptación de momentos de afectación que interpelan a todo ser humano que se sabe trastocado por algo desconocido, personas que se han entregado totalmente a la experiencia del habitar, y que únicamente podrán convertirse en sujetos de transformación de la sociedad desde la vivencia de procesos que, influenciados por un tiempo bondadoso, nos ayuden a buscar siempre lo bueno y lo mejor para toda la sociedad sin importar el tiempo que este implique.

Como lo mencionamos en el segundo capítulo, identifico dos formas de cómo podemos percibir el tiempo dentro de la arquitectura. El primero es un tiempo que exige lentitud para gustar internamente de todos los elementos y significados con los que nos encontremos dentro de la capilla, tal como puede ser para mirar la forma fluida del piso de

---

<sup>100</sup>Steven Holl, *Cuestiones de percepción. Fenomenología de la Arquitectura*, Gustavo Gili, Barcelona, 2011, p. 11.

metal, o para observar los pequeños orificios de las paredes que permiten la entrada dosificada de luz que va desde el piso hasta el tragaluz. Esta forma de habitar lentamente facilita una impresión de la realidad que tiene efectos en nosotros por el simple hecho de gustar estar ahí. Y la segunda perspectiva para comprender la percepción del tiempo es desde una mirada histórica que revela los vínculos íntimos entre la gratitud por el pasado y la emoción por vivir el presente, y también el tiempo revela cómo la historia del diseño arquitectónico adquiere mayor significación para el presente cuando es estudiado el pasado con cuidado y cariño.

Es entonces que, conforme la vivencia del tiempo en la capilla se convierta en un compañero de experiencias, los momentos de reflexión darán sentido a nuestro hacer cuando identifiquemos gestos de humanización dentro de un espacio que fue diseñado para acoger, recibirnos y hacernos parte de sí. En este momento la percepción del tiempo hará del habitar este espacio sacro una fuente donde el ser de las cosas aparecerá con una mirada renovada, con una perspectiva que asombre no por su grandeza, sino por su discreción y su aparecer tal cual como es: en lo quemado de las paredes, en la lluvia que entra por el tragaluz, en lo frío de las paredes de concreto y en el óxido del piso; y conforme habitemos el espacio con apertura a la novedad que el tiempo revele en este pequeño espacio, podremos comprender lo que la capilla es, lo que le da sentido, y lo que convoca a que permanezcamos moviéndonos, mirando y permaneciendo abiertos a lo que suceda en nosotros.

También me gusta pensar que la percepción del tiempo en la arquitectura necesariamente tiene que convertirse en una actitud contracultural que ayude a humanizar y a sensibilizarnos. Esta capilla es un claro ejemplo de cómo el tiempo es empleado para que surja el valor de lo artesanal de la arquitectura, de cómo es importante la creación lenta, pausada, puntual y cuidadosa que convoca gente, que revela vínculos entre el edificio, el lugar de emplazamiento y la comunidad que habitará este lugar. Percibir al tiempo como un elemento contracultural ayuda a aprender del espíritu de nuestra época para identificar qué actitudes hacen del proceso creativo arquitectónico no un simple acto que repite patrones actuales sin sentido. Por el contrario, al habitar esta pequeña capilla, la percepción del tiempo evidencia un rompimiento con el ritmo del mundo, un quiebre con el lenguaje arquitectónico

actual, y principalmente, con lo que busca este lugar de nosotros: conocerlo, habitarlo y permanecer abiertos al encuentro con el Misterio.

Este estilo de percepción del tiempo nos invita a mirar el espíritu de nuestra época como una oportunidad para comprender qué pasa en lo existente y tangible del mundo, pero, principalmente, es una invitación a gustar el tiempo en que nos sepamos tocados por lo ausente que capta nuestros sentidos: el silencio, lo oscuro, la soledad. Este es el punto en que el tiempo ayudará a teñir de esperanza aquello que pareciera vacío o que no tiene sentido, pero con una mirada amable, el tiempo se puede convertir en dador de vida conforme hagamos del habitar humano una experiencia que humaniza por lo bello que brota del todo.

Pensemos, por último, que cuando el tiempo es empleado como un elemento que ayuda a que nuestra experiencia del habitar adquiriera un carácter nuevo, el comprender cómo somos tocados y movidos internamente por las experiencias de mirar, oler, tocar y ser llevados por un espacio que habla a todo nuestro cuerpo y espíritu, se genera una multiplicidad de encuentros que tiñen de gusto nuestra experiencia de habitar. Como hemos visto, el movimiento y el tiempo son signos para la percepción en la arquitectura que hacen de nuestra experiencia del habitar una forma nueva de comprender nuestra relación con los lugares, con la arquitectura y con nosotros mismos, y considero elemental que profundicemos ahora en cómo esta capilla se convierte en un lugar donde la percepción de los encuentros se convierte en un medio que ayuda a ejercitarnos cuidar y fomentar los bellos momentos de sensibilización y de humanización en las personas cuando nos entregamos por completo al medio que habitamos.

### ***Encuentro Fundante***

Para reflexionar sobre la percepción de los encuentros en la arquitectura recordemos que, tanto el movimiento como el tiempo han tenido una forma distinta de vivirse cuando somos conscientes de estos atributos de la percepción en el habitar humano, y con ellos, podemos encontrar más notas de cómo la realidad se nos presenta impresionantemente. En efecto, desde el habitar humano, la percepción y sus atributos dan un sentido distinto a la experiencia del hacer y vivir la arquitectura no únicamente por lo bello que ésta pueda ser en un primer

momento, sino por el sedimento que genera en nosotros el sabernos tocados y llevados por una forma distinta cuando nos sabemos parte de la realidad.

Ahora, la percepción de los encuentros dentro del habitar humano es el tercer atributo que nos ayudará a comprender más de cómo la capilla de campo se convierte en un hito tanto para una comunidad religiosa como para cada individuo que se entrega totalmente a una experiencia de vinculación entre la capilla y ella misma.

Recordemos que la capilla Bruder Klaus es reconocida por fortalecer los vínculos entre una comunidad que entregó su materia prima para la construcción del edificio, también entregaron su tiempo y energía en los lentos y cuidadosos procesos que la obra requería. Más allá de la vinculación entre las personas y la naturaleza que los rodea y de la misma comunidad a la que pertenecen, hay un tipo de vínculo que se mueve en un nivel distinto y que enriquece los múltiples momentos del habitar un espacio: los encuentros fundantes. Pensemos que, cuando una comunidad se compromete a construir un edificio y a cuidarlo, el cuidar lo que ellos mismos hicieron está fundado en la experiencia de mutua pertenencia y común compartir. El encuentro también genera relación entre las personas mismas que tienen vínculos que van más allá de una presencia física, más bien, ahora se saben corresponsables de un lugar que se convierte en facilitador de experiencias. Por ende, es elemental detenernos y gustar cómo, desde la percepción de los encuentros, el silencio logra hablar, las miradas acogen nuestra vida, y las palabras se convierten en caricias que tocan nuestro mundo interior.

Pensar en la percepción de los encuentros nos mueve a centrar la mirada en cómo el habitar un espacio se convierte en una gran responsabilidad para quienes diseñamos espacios, pues en nuestro hacer arquitectónico podemos ayudar a que las personas tengan una experiencia fundante al momento en que la realidad se presenta en las emociones y sentimientos que ‘tocan’ nuestro mundo interior. Es deseoso que cada espacio contenga cualidades pensadas para que lo habiten personas dispuestas a un encuentro que toque, con detenimiento y cautela, la vida de cada persona, pues de este modo, la impresión de la realidad se presentará ante nosotros como un acto de acogida, como un contacto que busca permanecer palpable en la memoria y en el corazón. Este es el estilo de encuentros fundantes que Peter Zumthor llama ‘Magia de lo real’, pues aquello oculto en la materia, y que es

inefable por la bella experiencia que hemos tenido, simplemente se acoge en la memoria de cada persona.

La arquitectura de nuestra época tiene el reto de fomentar momentos que desaten la curiosidad del ser humano de múltiples maneras y que, conforme nos adentramos al espacio habitable, la experiencia sensible enriquezca nuestra forma de habitar el mundo. Pensemos en la curiosidad que genera tocar los muros de concreto de la capilla Bruder Klaus, lo que provoca sentir la textura rugosa, áspera y fría de las paredes; también imaginemos el movimiento por hacer para acercarnos a las paredes e intentar percatarnos del olor a madera quemada, ¿no es deseable que este tipo de arquitectura nos enseñe a movernos cuidadosamente en diferentes contextos? ¿No es importante para nuestras manos dejar los aparatos electrónicos y arriesgarnos a exponernos a otras realidades que, como nosotros, también han sido quemadas desde su interior, pero que su futuro genera reflexión e identidad? Este estilo de encuentros, no multitudinarios, no monetarios ni mucho menos que buscan interés del otro, es lo que buscamos como experiencia fundante para nuestra humanidad, tan herida y silenciada por el ruido exterior.

Pensemos también en cómo la percepción de los encuentros se mueve en diferentes niveles, partiendo de la vivencia individual y externa de cada persona, no de manera aislada, pero sí particular por el nivel de profundidad al que nos adentraremos. Miremos, por ejemplo, el único banquillo de madera situado en el patio de la capilla; te imaginas sentado o sentada ahí, simplemente mirando las paredes oscuras, sintiendo el viento húmedo que corre por el pequeño patio, y que lo único que tienes que hacer, es dejar que salgan pensamientos, emociones, sentimientos o recuerdos al momento en que habitas un espacio que habla desde su silencio interior. En ese punto en que estas tú y el vacío, se genera un diálogo, un encuentro contigo, y que pide ir a la raíz de lo que provoca tu sentir. ¿Es un ser amado? ¿Es Dios? ¿Qué pasará contigo en ese momento? Y las palabras que broten del momento de intimidad, de la reflexión sobre lo que experimentas, ayudará a dar sentido y significado a nuestro habitar, pues estas síntesis de la experiencia revelan cómo algo se ha movido en mi interior y pide ponerle atención.

Otra forma de cómo percibir los encuentros al momento del habitar un espacio es con la vivencia de la transparencia y sinceridad en cada oportunidad. Pensar en la

transparencia es contraponer lo bruto y oscuro de las paredes de la capilla, o lo rígido y multiforme del piso de plomo. Pero ¿por qué son transparentes? Porque renunciaron a la materia prima como comúnmente la conocemos. La transparencia es también percibida como renuncia, pues estos procesos ayudan a retener e identificar lo elemental de cada objeto, momento o situaciones que acompañan la experiencia sensorial y perceptiva para adentrarnos, con creatividad y prudencia, a una respuesta libre y sincera de lo que el espacio provoca en nosotros. ¿Hay disgusto por la textura de la pared? ¿Siento incomodidad por caminar sobre el piso que no es liso? Así como el espacio interior de la capilla no es limpio, ni está nivelado y mucho menos cerrado, así también nosotros tenemos la oportunidad de responder a los encuentros exponiéndonos como somos: personas finitas, con defectos, heridas y con miedos, pero que conforme compartamos nuestras propias imperfecciones, los encuentros con otros y otras igual de imperfectos que nosotros, crearán una fuerza de voluntad por buscar y acoger a otras vidas que tocan la nuestra, con sus propias imperfecciones.

Para finalizar, un último elemento que refleja que el espíritu de la arquitectura necesariamente debe mantener una fidelidad creativa a la percepción de los encuentros, es la capacidad de hacer de ese lugar una oportunidad para habitar. La familia Scheidtweiler confió su historia y sus sentires al arquitecto suizo para que proyectara sus deseos y aspiraciones, y tal fue la resonancia en este arquitecto-carpintero que él mismo se sintió tocado y habitado por los sentimientos que trastocaron su historia y su imaginación; la comunidad campesina permitió que Zumthor se adentrara en los medios que ellos emplean para vivir, y al ofrecerle sus medios naturales, se desató un diálogo entre el mundo exterior y mundo interior. La esencia de la capilla de campo refleja cómo el campesino sabe habitar el espacio exterior, y también tiene necesidad de buscar un espacio interior que refleje lo que sustenta su vida. Este sentimiento de vinculación al mundo natural que hace un fuerte énfasis en la integración de todos los signos que reflejen vida, paz, y pertenencia, hará que la percepción de cada momento donde el habitar implique diálogo, renuncia y transparencia, reflejen la verdad y lo bello que cada ser humano tiene al compartir su propia humanidad que revela gestos de crecer en sensibilidad conforme nos abrimos a la experiencia del habitar un mundo necesitado de gestos amables.

### 5.3 HABITAR Y REGRESAR A LA VIDA

Para concluir este capítulo recordemos que hasta ahora hemos comprendido cómo la realidad se nos presenta sentientemente al momento de habitar la capilla de campo diseñada por Peter Zumthor. Hemos profundizado en los tres signos para la percepción aplicados en la capilla Bruder Klaus, con lo que hemos podido identificar diferentes niveles de cómo la percepción del movimiento, el tiempo y los encuentros favorecen a que la experiencia del habitar un lugar nos ayude a hacer conciencia de dónde estamos, cómo estamos y qué pasa al momento de adentrarnos en un lugar que busca hablarnos desde un silencio que acoge y una atmósfera que pide apertura ante los momentos de intimidad y de reflexión que vivamos al ser interpelados por las notas percibidas desde nuestros sentidos.

Desde el ejercicio de la percepción en la arquitectura, encuentro grandes retos para quienes diseñan un lugar-de-habitación<sup>101</sup> desde cualquier estilo, pues la responsabilidad que tenemos las y los arquitectos de nuestra época yace no en las grandes obras y proyectos, sino en cómo ayudar a crear un pensamiento con espíritu crítico al momento del habitar. Será entonces un reto para nuestras generaciones ayudar a poner en armonía todas las notas que percibamos con nuestros sentidos, y conforme las aceptemos e integremos en nuestra vida, la intelección sentiente nos ayudará a conocer qué es lo que vivimos, qué dice la realidad y a qué somos invitados a realizar como parte de este mundo cambiante. Así mismo, el movimiento auténtico se convierte en una actitud para el habitar humano, una actitud que implica dejarnos sorprender por la realidad, por el mundo sensible y por el mundo afectivo desde una lenta y gustosa apreciación de un tiempo diferente. La percepción del tiempo también es acompañada de largos procesos de *sentir y gustar internamente* aquello con lo que nos encontramos al encontrarnos con la realidad que alberga la capilla.

Es bello pensar que un lugar que fue sometido al fuego dio forma a su espacio interior, y que ahora, cuando habitamos las paredes cenizas, aquellas imperfecciones con apariencia oscura, nos permitan cosechar frutos desde el lugar que albergó cenizas. Este momento de percepción del encuentro con el mundo interior favorece a una sensibilidad

---

<sup>101</sup> Alfonso López Quintás, *La experiencia estética y su poder formativo*, Deusto, Bilbao, 2010, p. 37.

distinta que invita a mirarnos tal cual como somos, finitos e imperfectos, pero que al reconocer lo que somos y lo que habita en nuestro interior nombrando y haciéndonos cargo de nuestra realidad, podremos decir una palabra que ayude a teñir de humanidad nuestro mundo.

También es importante reconocer que, así como estos momentos de percepción del habitar ayudan a conocer nuestra humanidad y a incrementar nuestra sensibilidad, es necesario volver a la realidad concreta a la que cada uno pertenece. El reto de la arquitectura de nuestra época es cuidar las tendencias extremistas que buscan permanecer en los meros momentos de intimidad, o únicamente en el nivel de lo sensible, más bien, estamos invitados a ser mediadores de una arquitectura que está enraizada en una cultura y un tiempo concreto, y un tiempo que necesita mirar la realidad con esperanza en el futuro sabiendo que habrá una comunidad que nos acoja amablemente, y un Otro que nos reciba amorosamente.

Por último, haciendo énfasis en la vuelta a la realidad, retomo las palabras de José Tolentino Mendonça para recordar cómo una arquitectura que cuida y cultiva momentos de intimidad en relación con el Misterio, también implica recibir de la realidad lo que esta nos ofrezca, para habitar con apertura, libertad y transparencia una vida que se enriquece desde la multiplicidad de encuentros con lo amable:

no se trata de recogerse en la esfera íntima y olvidar todo lo demás. El desafío es permanecer en sí y experimentar con todos los sentidos la realidad de aquello y de Aquel que llega. El desafío es abandonarse en brazos de la vida y oír ahí el latido del corazón de Dios. Sin huidas. Sin idealizaciones. Los brazos de la vida tal cual.<sup>102</sup>

---

<sup>102</sup> José Tolentino Mendonça, *Hacia una espiritualidad de los sentidos*, Fragmento, Barcelona, 2016, p. 26.

## REFLEXIONES FINALES

Comenzar a escribir las reflexiones finales me provoca pensar y sentir cómo el proceso de esta investigación ha causado movimientos internos al aprender a mirar la arquitectura desde una perspectiva filosófica y con esperanza al saber que, cuando nos dejamos afectar por los encuentros sencillos y bien pensados que emana una buena arquitectura, sus efectos favorecen a toda la persona y, a largo plazo, la bondad recibida también puede ser compartida con nuestra sociedad. Es entonces que en las siguientes líneas te comparto, estimada lectora, estimado lector, qué paso por mi mente durante el proceso de investigación y cómo fue el proceso de pasar del papel y marcadores de diseño, a escribir con el mismo gusto y cuidado una reflexión ética sobre la arquitectura de nuestra época.

La frustración que se hizo presente al final de mis estudios de licenciatura por la autocrítica que hice de mi proyecto de tesis, también se hizo presente al comenzar a buscar el foco y la pregunta que han guiado esta investigación. Del mismo modo en que la ausencia de un carácter que diera identidad, sentido de cuidado y belleza en mi proyecto de licenciatura provocó sensaciones incómodas en mí, ante el deseo de escribir filosofía por el simple hecho de cumplir con el proceso de formación, mi profesión no estaba dialogando con la vocación recibida, y mucho menos dialogaba con la importante invitación a reflexionar con profundidad haciendo de la filosofía el hilo que tejiera estas tres dimensiones personales.

Conforme volvía la mirada a mis años de estudios de licenciatura y comenzaba a identificar la fuente de incomodidad provocada por la arquitectura contemporánea, identifiqué tres ideas concretas que acompañaron esta investigación. Primero, que toda arquitectura provoca pensamientos y sentimientos en las personas; lo fundamental para esta investigación fue indagar de dónde venían esos primeros movimientos y a reconocer la invitación concreta a la que me sentía invitado. En segundo lugar, considero que la incómoda reflexión sobre mi proyecto final de licenciatura provocó no resignarme ante la insatisfacción y disgusto por lo ya realizado; más bien, ahora la reflexión filosófica se convertía en medio posibilitante para encontrar los puntos de enunciación que esa experiencia concreta tenía oculta y pedía ser compartida. Y, por último, conforme el proceso de investigación avanzaba e identificaba cómo la arquitectura era objeto de producción más que de creación para los seres humanos,

el forjar un pensamiento crítico que mire todo acto arquitectónico con signos de esperanza y belleza para toda la humanidad, ayudó a que las reflexiones mantuvieran un leguaje suave, pero con fundamentos sólidos que cuestionan nuestra forma de habitar los espacios y las múltiples relaciones que de este hecho broten. Es entonces que, mi prejuicio frente a la arquitectura contemporánea se convirtió en fuente de pensamientos e ideas para buscar y amar la verdad que yace en el arte de hacer arquitectura.

Al analizar la compleja realidad de ambas, la arquitectura y la de nuestra sociedad, la reflexión filosófica posibilitó un diálogo entre distintos campos de realidad que me permitieron encontrar luces en medio de las sombras a las que se ve sometida la arquitectura contemporánea. Frente a los intereses externos que buscan hacer de la arquitectura un telón para el disfrute visual y para la generación de dinero, cuestionar la implicación y participación activa de las personas en un edificio se convirtió en fuente de posibilidades para dialogar con la materia sensible y percibida con facilidad, pero también con aquello que requiere tiempo y cuidado para recibir las discretas notas que yacen en la arquitectura: la textura y temperatura de un material, una sombra que embellece el ambiente de un lugar, el impulso que sentimos para movernos con libertad en un espacio determinado, o incluso para permanecer simplemente disfrutando de las palabras que brotan del silencio interior y que arrebatan el corazón.

Cuando nos sabemos afectados y habitados por algo inefable, es momento de hacer una pausa y reconocer aquellos fenómenos que trastocan nuestro interior, dinamizando nuestro mundo afectivo que mantiene relación con lo sensible, y que no necesariamente es observado, sino que es simplemente algo sentido. Esta participación entre el mundo, la realidad a la que nos adentramos en cada lugar y la pluralidad de pensamientos y sentimientos que brotan de estos encuentros, nos ofrece una nueva forma de habitar el mundo que se nos entrega y que busca permanecer en nosotros. En efecto, el conocimiento que resulta de nuestra participación consciente y activa en el mundo, tiene un sedimento que trastoca nuestra intimidad y sensibilidad que buscan expandir su campo de encuentro en lo más profundo de nuestro ser. Y conforme esta forma de conocer el mundo implica poner delicada atención a los múltiples encuentros entre nosotros lo sensible, cada gesto que sea cuidadosamente pensado para el sentir humano tendrá como fruto el conocer y gustar

internamente todas las cualidades y notas que un espacio nos ofrece, no únicamente como individuos, sino como sociedad que convive diariamente.

Si bien el papel de la filosofía en la arquitectura ha apuntado a cuestionar, evidenciar y anunciar cómo el medio edificado deja una huella en nosotros, indistintamente del efecto agradable o desagradable que este momento resulte, mantener la mirada en las ideas que los arquitectos quieren transmitirnos es fruto de una reflexión pausada que exige seguir siendo conocida. Me emociona pensar en cómo la *perspectiva de la fe* es un detonante creativo para la obra de Andrea Pozzo, y su trabajo hace cuestionarme ¿cómo quiero transmitir mi historia de fe y amor por la humanidad en las obras que me sean encomendadas? ¿Qué detalles deseo transmitir para que la gente se sienta recibida, integrada y participante de una realidad que va más allá de los muros de una Iglesia, y que exige mirarnos tal cual como somos? En efecto, así como el hermano Pozzo nos invita a sabernos parte de algo más grande al levantar la mirada, Francis Keré nos recuerda que un gesto fundamental para nuestra humanidad es saber conocer nuestras raíces, cuidar lo que hemos heredado, y construir comunidad con gestos que impliquen todo nuestro ser al momento de mirar por los demás, pero siempre desde una perspectiva comunitaria. Es entonces que la arquitectura de Andrea Pozzo y Francis Keré son, para mí, dos formas de hacer arquitectura que responden amorosamente al momento histórico al que pertenecen, pero que en todo momento buscan cuidar la primacía de lo bondadoso desde los gestos que implican la comunitariedad de la humanidad.

Y en diálogo con el papel que la comunidad tiene en la creación de ambientes que integren a cada persona de una comunidad, la arquitectura también se convierte en un medio que busca albergar a las personas tal cual como somos: finitos, pequeños, frágiles y sensibles. Si deseamos que la arquitectura de nuestra época mantenga un lenguaje que sensibilice a las personas con gestos pequeños, pero que nos hagan sentir amados y acogidos, será fundamental mantener nuestra mirada en una arquitectura que, a modo artesanal, se convierta en lugar de revelación de la vida. Si pienso en cómo la arquitectura religiosa transmite frecuentemente este sentido de cuidado y acogida por las personas, encuentro fundamental el nexo que existe entre la participación comunitaria y la pertenencia a un lugar con una historia concreta. Por ejemplo, tanto la arquitectura religiosa de Fray Gabriel como la capilla de campo de Peter Zumthor, fueron creadas con materiales locales, implicando a la

comunidad local en la construcción del edificio y manteniendo un lenguaje bello con formas y texturas simples y aparentes que evidencian la actitud que piden de quien habite esos lugares: dejarse tocar y afectar por el Misterio presente en ese lugar que nos invita a mantenernos atentos y abiertos a lo que se nos revele.

Ambas, la experiencia comunitaria e individual de un lugar, son oportunidades para conocer cómo somos invitados a vivir un espacio, a reconocer cómo nos sabemos interpelados por la pluralidad de sensaciones que el medio edificado emite con gestos discretos y que pueden ser percibidos de manera distinta por cada persona. Esto es lo bello de la arquitectura y el fundamento que, como personas de nuestra época, tenemos que custodiar. No me resignaré a simplemente replicar gestos que no transmitan un sentido de cuidado y pertenencia a un lugar concreto. Tampoco dejaré de pensar en cómo un pequeño detalle puede provocar conmoción en una persona, a tal grado de desatar recuerdos que provoquen lágrimas. Será entonces mi responsabilidad, como arquitecto, jesuita y filósofo, pensar en cómo la Verdad se nos revela personalmente, hablando el lenguaje que únicamente nuestro cuerpo y mente saben captar, y que el resultado de estos encuentros posibilita relaciones que rompen los esquemas actuales de convivencia, primando una forma de estar siempre abiertos y atentos, para permanecer en lo que se nos da gratuitamente y nos invita a mantener una relación de cuidado.

En suma, la arquitectura sí puede ser un medio que ayude a la sensibilización y humanización de las personas conforme este arte integre armoniosamente los procesos de pertenencia a un lugar concreto y siempre desde una perspectiva comunitaria. También será un medio de sensibilización y humanización cuando pensemos en la arquitectura como custodio de nuestro mundo interior y afectivo que desea saberse perteneciente y en diálogo con un lugar que nos recibe e invita a permanecer. También será un medio de sensibilización y humanización cuando sepamos transmitir mensajes allende a lo material, pues nuestra intimidad también es movida por impulsos, sensaciones y recuerdos que desatan sentimientos bondadosos que emanan gestos de humanidad. Es entonces que la arquitectura de nuestra época tiene la misión de saberse un albergue de personas frágiles y necesitadas de lo bello y bueno de nuestro mundo, fundamento que todos podemos transmitir si deseamos cuidar la vida del otro.

## BIBLIOGRAFÍA

Arguelles Alcalá, Luis Miguel (Coord), *Gabriel Chávez de la Mora Fraile + Arquitecto*, Arquitónica, Guadalajara, 2020.

Veronica Biermann, Barbara Borngasser Klein, Alexander Gronert, Christoph Jobst *et. al. Teoría de la Arquitectura Textos pioneros de la arquitectura desde el renacimiento hasta la actualidad*, Taschen, Colonia, 2019.

Eisenman, Peter, Iturbide, Elisa, *Lateness*, Princeton University Press, Princeton, 2020.

Eisenman, Peter, *11+L Una Antología de Ensayos*, Puente Editorial, Barcelona, 2017.

Holl, Steven, *Cuestiones de Percepción Fenomenología de la Arquitectura*, Gustavo Gili, Barcelona, 2011.

Houllebecq, Michel, *El mundo como Supermercado*, Anagrama, Barcelona, 2000.

Koolhaas, Rem, *Espacio Basura*, Gustavo Gili, Barcelona, 2007, (colección mínima).

Loyola, Ignacio, *Ejercicios Espirituales*, Obra Nacional de la Buena Prensa, México, 1991.

López Quintás, Alfonso, *La experiencia estética y su poder formativo*, Deusto, Bilbao, 2010.

Merleau-Ponty, Maurice, *El mundo de la Percepción, siete conferencias*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2020.

Merleau-Ponty, Maurice, *Fenomenología de la Percepción*, Península, Barcelona, 1997.

Pallasmaa, Juhani, *Esencias*, Gustavo Gili, Barcelona, 2018.

Prat,Jaume, *Coordenadas para el Nuevo Milenio*, Arquine, Ciudad de México, 2020.

Tolentino Mendoça, José, *Hacia una espiritualidad de los sentidos*, Fragmenta, Barcelona, 2016.

Xavier Zubiri, *Inteligencia y Razón*, Alianza, 1983.

Zubiri, Xavier, *Inteligencia y Realidad*, Alianza, Madrid, 1991.

Zubiri, Xavier, *Tres Dimensiones del Ser Humano: Individual, Social, Histórica*, Alianza, Madrid, 2006.

Zumthor, Peter, *Atmósferas*, Gustavo Gili, Barcelona, 2019.

Zumthor, Peter, *Pensar la Arquitectura*, Gustavo Gili, Barcelona, 2004.